

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Área Académica de Sociología y Demografía

Maestría En Estudios De Población



T E S I S

**Movilidad Social En El Contexto De Precariedad Laboral
En México**

Presenta:

Edgar Franco Tolentino

Director de tesis:

Dra. Martha Antonieta Díaz Rodríguez

Pachuca, Hidalgo

Junio 2017



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
 Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
 School of Social Sciences and Humanities
 Área Académica de Sociología y Demografía
 Department of Sociology and Demography

UAEH/ICSHU/MEP/12/2017

Asunto: Impresión de tesis

MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **“MOVILIDAD SOCIAL EN EL CONTEXTO DE PRECARIEDAD LABORAL EN MÉXICO”**, que presenta el Lic. **Edgar Franco Tolentino**, matriculado en el programa de posgrado Maestría en Estudios de Población 11ª generación (2015-2016), con número de cuenta **145954**; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis de maestría. Por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que el alumno mencionado, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen de grado.

Sin otro particular, quedamos de Usted.

ATENTAMENTE
“AMOR, ORDEN Y PROGRESO”
 Pachuca de Soto, Hidalgo, 13 de Marzo de 2017

DR. en D. Edmundo Hernández Hernández
DIRECTOR



Dra. Martha Antonieta Díaz Rodríguez
DIRECTORA DE TESIS

Dr. Germán Vázquez Sundrin
COORDINADOR DE LA MEP

Dr. Carlos Rafael Rodríguez Solera
CODIRECTOR DE TESIS

Dr. Sócrates López Pérez
PROFESOR (C) INVESTIGADOR

Carr. Pachuca-Actopan Km. 4
 Col. San Cayetano
 Pachuca, Hidalgo, México; C.P. 42084
 Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 5200, 4201, 4205
 icshu@uaeh.edu.mx



www.uaeh.edu.mx

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a mis padres, que siempre han estado atentos a mi bienestar, educación y superación profesional. Depositaron en mí su entera confianza en cada reto que se me presentaba sin dudar ni un solo momento en mi inteligencia y capacidad, por lo que han sido mi apoyo en todo momento.

A mis profesores a quienes les debo gran parte de mis conocimientos, gracias a su paciencia y enseñanza. A los miembros de mi Comité tutorial: a mi asesora de tesis Dra. Martha Antonieta Díaz Rodríguez por su gran soporte y motivación para la culminación de esta tesis, a mi lector y coordinador de la maestría Dr. Germán Vázquez Sandrin quien con sus comentarios y correcciones impulso el desarrollo de este trabajo de investigación. Estoy igualmente agradecido con el Dr. Carlos Rafael Rodríguez Solera y Dr. Sócrates López Pérez por sus acertados consejos y observaciones.

Así mismo, quiero expresar mi gratitud al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), pues la beca que me otorgaron fue fundamental para poder cursar mis estudios de maestría.

Finalmente un importante agradecimiento a esta prestigiosa Universidad, la cual me abrió sus puertas desde el bachillerato, la licenciatura y ahora permitiéndome obtener el título de maestro. Universidad en la cual además de vida académica, tuve momentos de gran alegría al lado de docentes, compañeros y amigos y con la que estaré siempre en deuda.

Edgar Franco Tolentino

ÍNDICE

Contenido

ÍNDICE	5
ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICAS.....	8
RESUMEN.....	11
INTRODUCCIÓN.....	14
CAPÍTULO I CONCEPTOS BÁSICOS Y MARCO DE REFERENCIA.....	17
1.1 Estratificación y desigualdad social	17
1.1.1 La teoría marxista de clases.....	19
1.1.2 La estructura de clases en Weber	20
1.1.3 La clase social según Giddens	21
1.1.4 El enfoque neomarxista de Erik Olin Wright	22
1.1.5 Un enfoque neoweberiano: Frank Parkin.....	23
1.2 Mercado de trabajo y flexibilización laboral	24
1.2.1 Mercados de trabajo.....	24
1.2.2 Flexibilización laboral	25
1.3 Movilidad Social	26
1.3.1 Movilidad social como categoría analítica.....	28
1.3.2 Movilidad vertical y horizontal.....	29
1.3.3 La movilidad social y el género.....	30
1.3.4 El estudio de la movilidad a través de cohortes	31
CAPÍTULO II ESTADO DEL ARTE	33
2.1 El estudio de la estratificación en América latina	33
2.2 El estudio de la estratificación social en México	38
2.3 El estado del arte de la flexibilidad y precariedad laboral en América latina	40
2.4 Flexibilidad laboral y precariedad en México	43
2.5 Los estudios sobre movilidad social en América Latina	46

2.6 El estado del arte de la movilidad social en México	50
CAPÍTULO III APARTADO METODOLÓGICO	53
3.1 Descripción de las fuentes de datos	54
3.1.1 EDER 2011	54
3.2 Tratamiento de las variables.....	58
3.3 Análisis de Cohortes	59
3.4 El esquema metodológico de Blau y Duncan	60
3.5 Modelos estadísticos y técnicos	61
3.5.1 Tablas de movilidad absoluta.....	61
3.5.1.2 Movilidad relativa	65
3.6 Análisis demográfico de biografías	66
3.6.1 Estimadores Kaplan Meier	68
3.7 La definición de clases sociales	70
3.8 Movilidad intrageneracional: trayectorias de salida de la escuela y transiciones ocupacionales.....	73
CAPÍTULO IV TRATAMIENTO Y ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	76
4.1 Escolaridad y movilidad en las décadas reciente en México.....	76
4.2 Distribución de la escolaridad según la clase de origen.....	82
4.3 Movilidad educativa absoluta en México 1951-2011.....	84
4.3.1 Movilidad educativa respecto al padre, primera cohorte	85
4.3.2 Movilidad educativa respecto al padre, segunda cohorte	87
4.3.3 Movilidad educativa respecto al padre, tercera cohorte	89
4.3.4 Movilidad educativa respecto a la madre, primera cohorte	90
4.3.5 Movilidad educativa respecto a la madre, segunda cohorte.....	91
4.3.6 Movilidad educativa respecto a la madre, tercera cohorte	92
4.3.7 Movilidad relativa	96
4.4 Movilidad y ocupación	100

4.4.1 Logro ocupacional según escolaridad del padre	104
4.4.2 Categoría ocupacional según escolaridad.....	106
4.4.3 Movilidad ocupacional intergeneracional.....	112
4.5 Movilidad intrageneracional y precariedad laboral	122
CONCLUSIONES	131
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	135

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICAS

Tabla 3.1 Matriz de movilidad educativa (para las tres cohortes).....	62
Tabla 3.2 Movilidad educativa por cohorte y sexo respecto al padre.	63
Gráfica 3.1 Movilidad educativa absoluta de hombres respecto al padre.....	63
Gráfica 3.2 Movilidad educativa absoluta de mujeres respecto al padre.	64
Gráfica 3.3 Estimador Kaplan Meier para la variable edad al primer empleo.	69
Tabla 3.4 Categorización ocupacional a utilizar en el tratamiento de datos.	72
Tabla 3.5 Caracterización la precariedad laboral según Minor Mora Salas.	74
Tabla 4.1 Población objetivo en la EDER 2011.....	76
Tabla 4.2 Asistencia a la escuela por cohorte (hasta los 33 años).....	77
Tabla 4.3 Mediana y media de años de permanencia en la escuela por cohorte y sexo (hasta los 33 años).	78
Gráfica 4.1 Mediana de años en la escuela por cohorte y sexo (hasta los 33 años).	79
Tabla 4.4 y Gráfica 4.2 Escolaridad por sexo para la cohorte 1951-1952.	79
Tabla 4.5 y Gráfica 4.3 Escolaridad por sexo para la cohorte 1966-1968.	81
Tabla 4.6 y Gráfica 4.4 Escolaridad por sexo para la cohorte 1978-1980 81	81
Tabla 4.7 Escolaridad de ego según la clase del padre, cohorte 1951-1953.....	82
Tabla 4.8 Escolaridad de ego según la clase del padre, cohorte 1966-1968.....	83
Tabla 4.9 Escolaridad de ego según la clase del padre, cohorte 1978-1980.....	84
Tabla 4.10 Movilidad educativa de la hija respecto al padre, cohorte 1951-1953.....	86
Tabla 4.11 Movilidad educativa de los hijos respecto al padre, cohorte 1951-1953	86
Gráfica 4.5 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto al padre, cohorte 1951-1953..	87
Tabla 4.12 Movilidad educativa de los hijos respecto al padre, cohorte 1966-1968	88
Gráfica 4.7 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto al padre, cohorte 1966-1968..	88
Tabla 4.13 Movilidad educativa de los hijos respecto al padre, cohorte 1978-1980.	89
Gráfica 4.8 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto al padre, cohorte 1978-1980..	89
Tabla 4.14 Movilidad educativa de los hijos respecto a la madre, cohorte 1951-1953.	90
Gráfica 4.9 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto a la madre, cohorte 1951-1953.	90
Tabla 4.15 Movilidad educativa de los hijos respecto a la madre, cohorte 1966-1968.	91
Gráfica 4.10 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto a la madre, cohorte 1966-1968.	92
Tabla 4.16 Movilidad educativa de los hijos respecto a la madre, cohorte 1978-1980.	93

Gráfica 4.11 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto a la madre, cohorte 1978-1980.	93
Gráfica 4.12 Movilidad educativa de hombres según cohorte y en relación a padre o madre	94
Gráfica 4.13 Movilidad educativa de mujeres según cohorte y en relación a padre o madre.	95
Tabla 4.17 Índice de inmovilidad cohorte 1951-1953 (hombres).	96
Tabla 4.18 Índice de inmovilidad cohorte 1951-1953 (mujeres).	97
Tabla 4.19 Índice de inmovilidad cohorte 1966-1968 (hombres).	97
Tabla 4.20 Índice de inmovilidad cohorte 1966-1968 (mujeres).	98
Tabla 4.22 Índice de inmovilidad cohorte 1978-1980 (mujeres).	99
Tabla 4.23 Porcentaje de encuestados que trabajaron por lo menos un año y edad media al primer empleo según cohorte y sexo.....	100
Tabla 4.24 Porcentaje de encuestados según ocupación y sexo por cohorte.	101
Gráfica 4.14 Distribución de clases entre los individuos encuestados, por sexo y cohorte.	102
Gráfica 4.15 Kaplan – Meier de edad al primer empleo por sexo y cohorte	103
Tabla 4.25 Destino ocupacional de ego según escolaridad del padre, cohorte 1951-1953	104
Tabla 4.26 Destino ocupacional de ego según escolaridad del padre, cohorte 1966-1968	105
Tabla 4.27 Destino ocupacional de ego según escolaridad del padre, cohorte 1978-1980.	105
Tabla 4.28 Ocupación de ego en relación a su escolaridad (1951-1953).	106
Gráfica 4.16 Ocupación según escolaridad cohorte 1951-1953	107
Tabla 4.29 Ocupación de ego en relación a su escolaridad (1966-1968).	108
Gráfica 4.17 Ocupación según escolaridad cohorte 1966-1968.	109
Tabla 4.30 Ocupación de ego en relación a su escolaridad (1978-1980).	109
Gráfica 4.18 Ocupación según escolaridad cohorte 1978-1980.	110
Tabla 4.31 Población con escolaridad de 16 y más años (licenciatura y postgrado) y su destino ocupacional por sexo y cohorte (edad 33 años).	111
Tabla 4.32 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1951-1953....	112
Gráfica 4.19 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1951-1953.	113
Tabla 4.33 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1966-1968....	114

Gráfica 4.20 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1966-1968.	114
Tabla 4.34 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1978-1980....	115
Gráfica 4.22 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1978-1980.	116
Tabla 4.35 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1951-1953	116
Gráfica 4.23 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1951-1953	117
Tabla 4.36 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1966-1968.	118
Gráfica 4.24 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1966-1968.	118
Tabla 4.37 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1978-1980	119
Gráfica 4.25 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1978-1980	120
Tabla 4.38 Movilidad educativa y ocupacional cohorte 1951-1953.....	120
Tabla 4.39 Movilidad educativa y ocupacional cohorte 1966-1968.....	121
Tabla 4.40 Movilidad educativa y ocupacional cohorte 1978-1980.....	121
Tabla 4.41 Porcentaje de encuestados que trabajaron por lo menos un año y edad mediana al primer empleo según cohorte y sexo.....	122
Tabla 4.42 Categoría ocupacional en el primer trabajo según cohorte y sexo	123
Tabla 4.43 Posición laboral al ingreso al trabajo según cohorte y sexo.	124
Tabla 4.44 Número de personas que laboraban en ese trabajo (en el ingreso al mercado laboral según cohorte y sexo) – tamaño de la empresa	125
Tabla 4.45 Tipo de jornada laboral en el primer empleo según cohorte y sexo	125
Tabla 4.46 Movilidad intrageneracional hombres cohorte 1951-1953.	127
Tabla 4.47 Movilidad intrageneracional mujeres cohorte 1951-1953.....	127
Tabla 4.48 Movilidad intrageneracional hombres cohorte 1966-1968	128
Tabla 4.49 Movilidad intrageneracional mujeres cohorte 1966-1968.....	128
Tabla 4.50 Movilidad intrageneracional hombres cohorte 1978-1980.	129
Tabla 4.51 Movilidad intrageneracional mujeres cohorte 1978-1980.....	130

RESUMEN

La movilidad social se presenta cuando una persona o segmento de la población se mueve dentro de la estratificación socioeconómica o estructura jerárquica propia de su sociedad. Generalmente este proceso es propiciado por la escolaridad, que suele pensarse funciona como un catalizador para una mejor inserción ocupacional de los hijos respecto a los padres. No obstante, desde los años ochenta se presenta un panorama de precariedad generalizada que dificulta este proceso.

En este trabajo de investigación se analizan los cambios en la movilidad social observados en México durante las últimas décadas. Para este fin, se estudian los patrones de logro educativo y de inserción en el mercado laboral de los miembros de las distintas cohortes contenidas en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011 (EDER 2011). De igual forma se identifican y estudian las trayectorias laborales de hombres y mujeres encuestados en la EDER 2011 con el fin de explorar la movilidad intrageneracional. Por lo tanto, el objetivo general de esta tesis es analizar la movilidad intergeneracional e intrageneracional, con base en la escolaridad alcanzada y la situación ocupacional de la población perteneciente a las cohortes en estudio (1951-1953, 1966-1968, 1978-1980).

Metodológicamente se emplea un enfoque cuantitativo de carácter longitudinal con el fin de analizar los patrones de logro educativo y de inserción en el mercado laboral de los encuestados. Uno de los ejes rectores en la investigación es identificar las variaciones observadas entre cohortes respecto a los efectos de sus orígenes sociales (clase de origen, escolaridad y ocupación de los padres, orígenes étnicos, características sociodemográficas) sobre sus logros educativos y ocupacionales. Lo cual permite obtener algunas conclusiones sobre los factores que inciden en la reproducción intergeneracional de las desigualdades, y por lo tanto acercarse a un mayor conocimiento de la estratificación social en México.

El análisis de la estratificación social y sus tendencias en el tiempo se puede llevar a cabo desde diversas metodologías, pero una de las variables más usadas como herramienta de estudio de la movilidad social es la ocupación. La elección de la variable ocupación es debido a que el trabajo es el principal medio que tienen y usan los hogares para tener acceso al ingreso y al bienestar en general, o sea que, delimita las circunstancias de vida actuales y futuras para la inmensa mayoría de los individuos, además de que la

ocupación proporciona una aproximación relativamente adecuada del acceso de las personas a la educación y al ingreso, dimensiones que definen la estructura de estamentos sociales, y que, por ende, representan un cierto estatus y prestigio laboral.

Los resultados obtenidos en la investigación muestran que en lo que respecta a la distribución de la escolaridad según la clase de origen (medida por la ocupación del padre), se observa que la cohorte más joven continua presentando una alta polarización en los extremos de la tabla de escolaridad, se observa que si la clase de origen es profesional y directivo, el 60% de los entrevistados se colocan en la escolaridad profesional, así mismo para las clases manuales y manuales no calificadas la escolaridad lograda es en su mayoría solo primaria y secundaria. Para el caso de las mujeres la polarización es aún más acentuada, pues la clase de origen directiva logra el 82% en escolaridad profesional, mientras que la manual no calificada únicamente coloca al 13% en ese mismo destino educativo. Resumiendo la distribución de la escolaridad en las tres cohortes, si bien es cierto que a cada cohorte corresponde una mayor probabilidad de acceso a niveles educativos superiores, estas mejoras de logro escolar se dan mayoritariamente en los niveles educativos intermedios (secundaria y bachillerato) por lo que son movilizaciones de corto alcance, mientras que la escolaridad mayor sigue reservada en gran parte para los hijos de las clases más aventajadas.

La mayor parte de la población tiene su primer empleo de forma temprana, esto es más común en hombres que mujeres, es así que más del 60% de los varones encuestados tuvo su primer empleo antes de los 17 años, entre cada cohorte la edad al ingreso al mercado de trabajo se retrasa ligeramente, posiblemente esto se debe a la mayor oportunidad de permanencia en la escuela. Si bien es cierto que la movilidad ocupacional se ha mantenido ascendente en las cohortes más jóvenes, se ha visto reducida en la última de ellas, proceso que sugiere el deterioro en materia laboral que ha experimentado México en las últimas décadas del siglo XX.

En cuanto a la relación escolaridad – ocupación, los resultados en las tres cohortes indican que a pesar de que el logro académico es un factor que puede reducir la desigualdad de oportunidades relacionada al estrato de origen, en la cohorte más joven esta relación positiva se ha reducido considerablemente, sobre todo para los que poseen mayor escolaridad, quienes han perdido posibilidades de insertarse en ocupaciones directivas o profesionales. Por el contrario aumenta la cantidad de encuestados de ambos géneros que se emplean en ocupaciones inferiores, pues en la cohorte más joven el 24%

de hombres y 21% de mujeres se colocan en empleos no manuales de baja cualificación. Tales resultado sugieren que a pesar de contar con la escolaridad más alta de la muestra, este segmento de encuestados se encuentran con importantes dificultades para colocarse en el estrato ocupacional más alto, por lo tanto se justifica la hipótesis inicial de que la movilidad educativa ha perdido fuerza como factor para lograr una movilidad en términos ocupacionales.

En el mismo tenor, la movilidad educativa intergeneracional no se ha sido acompañada en igual magnitud por una movilidad ocupacional, podría enunciarse que la expansión del sistema educativo que ha permitido una amplia movilidad escolar intergeneracional, no se ha visto acompañado paralelamente de una expansión del mercado trabajo, en razón de que cada vez es más complicado para los jóvenes (menores de 33 años) lograr superar la clase de trabajo de sus padres, por lo que se presume esta falta de movilidad ocupacional es resultado de un problema de carácter estructural en el ámbito laboral en México.

Al analizar las trayectorias ocupacionales en la EDER, se eligieron como parámetros para homogeneizar la población y hacer comparables las tres cohortes: la edad de entre veinte y treinta años, así como el primer empleo. La cohorte intermedia es la más afectada en la transición de un primer empleo precario a otro precario a la edad de treinta años, o incluso de transitar de un empleo con cierta cualificación a otro de baja cualificación, esto es más acentuado en hombres que en mujeres, lo cual parece indicar que existe una movilidad ocupacional descendente intrageneracional entre la población joven de las recientes generaciones, tal proceso de precarización laboral podría estar relacionado con la creciente flexibilidad en el mercado de trabajo que impacta de forma más seria a la población joven que después de dejar la escuela trata de integrarse a un empleo.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis analiza los cambios en la movilidad social observados en México durante las últimas décadas. Para esto, se estudian los patrones de logro educativo y de inserción en el mercado laboral de los miembros de las distintas cohortes representadas en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011 (EDER 2011). Así mismo se identifican y estudian las trayectorias laborales de hombres y mujeres encuestados en la EDER 2011 con el fin de explorar la movilidad intrageneracional

Uno de los ejes rectores en la investigación es identificar las variaciones observadas entre cohortes respecto a los efectos de sus orígenes sociales (clase de origen, escolaridad y ocupación de los padres, orígenes étnicos, características sociodemográficas) sobre sus logros educativos y ocupacionales. Lo cual permite obtener algunas conclusiones sobre los factores que inciden en la reproducción intergeneracional de las desigualdades, y por lo tanto acercarse a un mayor conocimiento de la estratificación social en México.

Hablamos de movilidad social cuando una persona o segmento de la población se mueve dentro de la estratificación socioeconómica. Generalmente este proceso es propiciado por la escolaridad, que suele pensarse permite una mejor inserción ocupacional de los hijos respecto a los padres. Sin embargo, desde los años ochenta se presenta un panorama adverso y de precariedad generalizada que dificulta a las nuevas generaciones de jóvenes (a pesar de contar con estudios superiores) colocarse en las actividades productivas adecuadas que les permita mejorar sus condiciones socioeconómicas.

Un informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en 2011 apunta que en México el desempleo es mayor entre la población con escolaridad superior que en la población con educación básica. Todo parece indicar que las reformas estructurales han resultado en un descenso de los salarios reales, aumento de la pobreza y desigualdad social. En 2012, el índice de Gini indicaba que México se ubicaba en la posición número quince de los países más desiguales del mundo. Una desigualdad tan marcada podría ser evidencia de una escasa movilidad social.

Es así que el objetivo general de esta tesis es analizar la movilidad intergeneracional e intrageneracional, con base en la escolaridad alcanzada y la situación ocupacional de la población perteneciente a las cohortes en estudio (1951-1953, 1966-1968, 1978-1980).

Así mismo se ha decidido establecer los siguientes objetivos secundarios:

- Indagar en la distribución de la escolaridad entre individuos provenientes de diferentes estratos sociales.
- Analizar la movilidad social de forma contrastante entre hombres y mujeres mediante el logro educativo intergeneracional de cada sexo confrontando la movilidad educativa padre-hijo y madre-hija.
- Analizar en qué medida esa escolaridad sirve para subir posiciones en la escala ocupacional.
- Determinar los patrones de movilidad social horizontal entre cada cohorte de estudio a través del estudio de sus trayectorias laborales.

Enunciado lo anterior, la pregunta principal que guiará la investigación es la siguiente:

- ¿Cuál ha sido la relación entre el cambio estructural y movilidad social en las décadas recientes en México?

Igualmente se proponen las siguientes preguntas complementarias:

- ¿Cómo se distribuye la escolaridad entre la población según la clase de origen?
- ¿En qué medida ese logro sirve para escalar posiciones en la escala ocupacional?
- ¿Cuáles son los patrones de movilidad intergeneracional según características sociodemográficas?
- ¿En qué grado la clase de origen condiciona los logros en términos laborales?

Las hipótesis propuestas son las siguientes:

- La movilidad educativa ascendente es de menor intensidad en la cohorte más joven respecto a las cohortes anteriores, la retención de clase se hace más intensa.
- La movilidad educativa intergeneracional no garantiza la movilidad intergeneracional en términos ocupacionales.
- A pesar de que las trayectorias laborales se han venido dando cada vez más dinámicas y cambiantes, estas han sido dentro de un mismo estrato social (mayor movilidad horizontal en detrimento de movilidad vertical).

- A pesar del incremento en la movilidad absoluta en el país, la inequidad en el acceso a las oportunidades ocupacionales es de igual o mayor magnitud que la observada en el periodo de sustitución de importaciones.

Para responder las preguntas de investigación planteadas se emplea una metodología cuantitativa de carácter longitudinal con el fin de analizar los patrones de logro educativo y de inserción en el mercado laboral de los miembros de las cohortes representadas en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011 (EDER 2011). Así mismo se identifican y estudian las trayectorias laborales de hombres y mujeres encuestados en la EDER 2011 para determinar la movilidad intrageneracional. La presente tesis está compuesta de cuatro capítulos, el primero de ellos referente al marco teórico, el segundo trata lo relativo al estado del arte, el tercero corresponde al apartado metodológico y finalmente el cuarto capítulo es donde se lleva a cabo el análisis de las bases de datos, la obtención de resultados y presentación de las conclusiones.

CAPÍTULO I CONCEPTOS BÁSICOS Y MARCO DE REFERENCIA

Los objetivos de investigación que orientan este proyecto giran en torno a los significados asociados a la noción de movilidad social y mercado de trabajo. Por lo tanto, el marco teórico que se presenta a continuación trata de retomar la discusión acerca de la relación entre los conceptos y teorías que explican la estratificación y la movilidad social permeada por el contexto laboral, educativo y socio demográfico.

1.1 Estratificación y desigualdad social

Una clase o estrato social es una categoría analítica que está definida en términos de la posición que ocupa un sujeto (o población) en el escenario social. Esta definición da a entender que, primero, el hecho de que la posición social de los sujetos está definida, entre otras, por condicionantes de orden material y experiencias en el mundo social, que se inclinan a mantener homogéneos a los grupos expuestos a estas condiciones; y segundo, otro aspecto que queda evidenciado en las posiciones que tienen los sujetos o poblaciones entre sí en el espacio social, lo cual origina la percepción de proximidad o de lejanía de posición entre los sujetos (o grupos de éstos), concretada en el “sentido de la posición de uno mismo” (Bourdieu, 1988).

Aunque nos encontramos delante de una categoría analítica muy estudiada, no está libre de complejidad pues existe diversidad de criterios para clasificar los estratos sociales y una relativa vaguedad de límites, se hace necesaria entonces una aproximación de las propuestas de diversos autores, lo que implica su definición y construcción. En poblaciones con altas diferenciaciones sociales y complejidades, es común que el estudio de los estratos tenga su fundamento en parámetros como las posiciones en el espacio laboral, las posesiones materiales, los tipos de relaciones de trabajo, rama de ocupación, entre otras. Por otra parte, al tratar la movilidad social los sociólogos lo hacen bajo el planteamiento de estratificación, sin embargo aún no hay como tal un acuerdo alusivo a cuales son las características peculiares que debe tener dicha jerarquización. En este tenor, se consideran diversas categorías de elementos que ayudan a analizar las clases sociales que toman en cuenta la posición laboral o la estratificación social que igualmente considera la ubicación geográfica de los individuos.

De manera general, se entiende que dentro de la visión sociológica existen dos tipos de estudios, mismos que se enmarcan dentro de dos corrientes: en primer lugar el esquema

cuantitativo, y en segundo las investigaciones de caso o narrativas analíticas (esquema cualitativo). Como tal, ambos miden desde sus propios enfoques y técnicas lo trascendente que tiene para la movilidad el estatus ocupacional, los ingresos monetarios, el logro educativo, los cambios estructurales y demás variables como la separación de espacio en la ubicación de la residencia.

“La desigualdad está figurada por esta estratificación, ya que implica una distribución inequitativa de la riqueza y condiciones socialmente valoradas. Es algo ya muy conocido el hecho de que los países con mayores desigualdades económicas tienen también los mayores problemas sociales, menores niveles en salud y menor bienestar en general, así como peores rendimientos académicos” (Pickett, 2010, 38). Por contraparte se ha podido comprobar que los países más igualitarios tienen un comportamiento mejorado en una serie amplia de índices de bienestar.

Una de las aristas más comunes de la desigualdad social, es la desigualdad educativa, que casi siempre trae como resultado la desigualdad de oportunidades. Esto pasa cuando las oportunidades de ocupar cualquier posición no están distribuidas de una forma equitativa para todos de manera meritocrática, por el contrario interviene el status social, el capital material, doctrinas políticas, raza, y el género, entre otros. Y es así como Greibe opina que “el acceso a la educación superior, en los países menos igualitarios, generalmente se ha caracterizado por ser de relativa exclusividad para los estratos sociales altos y medios, y de calidad precaria para los bajos” (Greibe, 2011, 81).

Según los autores que se tomen como referencia, coexisten diferentes factores que determinan la estratificación en la población:

- El ingenio y las habilidades naturales sumadas al esfuerzo, mayor nivel educativo y desempeño; la teoría del capital humano (Blau y Duncan, 1967).
- La amplificación intergeneracional de oportunidades educativas (sobre todo en educación profesional de padres a hijos) (Lipset y Bendix, 1969).
- El papel que ejerce el esquema de políticas públicas que sufragan al acceso a las prestaciones sociales y al empleo (Erikson y Goldthorpe, 1985).
- Acceso diversificado a los recursos que brindan empoderamiento, y medios de vida desiguales (Portes y Hoffman, 2003).

Dentro del paradigma liberal, las desigualdades en la distribución de los recursos colectivamente valiosos no son injustas por sí mismas, siempre y cuando tengan como origen una serie de procesos de competencia en los cuales sea relevante en primer término el papel del mérito y del esfuerzo individual. Ello en oposición a otras circunstancias o estados “heredados” o adquiridos de “nacimiento” (Solís y Boado, 2016). De acuerdo con esto, la evaluación de justicia social debe atender más que a la mera desigualdad distributiva hacia una desigualdad en las oportunidades, es decir asegurar que las chances de progreso individual dentro de la escala de estratificación social tenga un “piso firme” para todos independientemente del estrato social o económico de origen. Es aquí, en este punto que resulta cierta la relación entre movilidad social intergeneracional y la desigualdad, de tal modo que cuanto existen bajos niveles de movilidad social el destino de los individuos se rige por características “de origen”, por lo que puede decirse que existe una carencia de igualdad de oportunidades.

En lo que compete al estudio de la estratificación social y los estratos, existen dos posiciones teóricas de mayor trascendencia. Por una parte encontramos la teoría marxista, y por otro lado a la teoría weberiana.

Siguiendo diversos autores, una diferencia primaria entre los dos enfoques teóricos es el esquema de la acción de clases. Pues mientras que desde los marxistas, el conflicto de clases es el foco de la transformación social, en contraste, los weberianos aseguran que la estratificación esta designada por la manera en que se distribuye el poder en una población dada. Sin embargo, puesto que el poder puede ser de diferentes clases, el diagrama de estratificación que se propone no es unidimensional. Esto quiere decir que los estratos meramente económicos no son desde la representación weberiana, un enfoque unívoco de abordar la división jerárquica de la población.

1.1.1 La teoría marxista de clases

En el análisis acostumbrado de la estructura de clases sociales presente en los textos de Marx, se formula la existencia de un par de grupos y su ubicación entorno a las relaciones de producción. De tal modo, se sugiere la dicotomía fundamental representada por los dueños y los no dueños de los medios de producción. Es decir, entre la burguesía y proletariado como las dos clases sociales existentes e irremediabilmente enfrentadas como dominantes y dominados, respectivamente, en una relación de poder. Esa relación establecida es primordial y trascendental para comprender las diferentes clases sociales dentro del sistema de jerarquización marxista.

Por tanto, de acuerdo a esta lógica, la noción de clase que expresa Marx, es considerada con relación al mismo capital, una relación social, se puede enunciar que clase es el propio vínculo entre el capital-trabajo. De esta forma, se considera que esta correlación otorga una estructura a la vida de diversos individuos de suerte muy diferencial para cada uno, dependiendo el estrato al cual se pertenezca. Marx escribe que la clase tiene su génesis en diferencias de los intereses económicos y en las relaciones de mercado, así, las clases representan relaciones visibles en la producción, mientras que los grupos de status la expresan en las relaciones en el consumo, en formas de estilos y modos de vida.

Los resultados tienen consecuencias dispares: en un aparato económico capitalista, dentro del cual se crea más riqueza de la que se podía suponer en épocas pasadas, tal riqueza no va a las manos de quien la crea, sino a una pequeña minoría rica y explotadora. Al mismo tiempo, el trabajador en sí mismo se convierte en una mercancía y el trabajo en sí pasa a convertirse en algo rutinariamente alienador así como opresivo. Estas consecuencias adversas son las que Marx aglutina bajo el término alienación (proviene de latín alienus: ajeno, enajenar, arrebatar o hacer ajeno lo que es propio de uno). El proletario, en este sistema capitalista, se encuentra en un estado de alienación ya que se le priva del producto de su propio trabajo, es decir la riqueza que genera para sí, además de que le convierte a él mismo en cosa, una mercadería sin la posibilidad para escoger, colocándolo en una posición donde se le exige a trabajar dentro de condiciones precarias y asimétricas.

1.1.2 La estructura de clases en Weber

Max Weber esboza una concepción de las clases no en términos únicamente mercantilistas, es decir, no simplemente de acuerdo a la intervención de la población en el proceso económico. Siguiendo a Weber, aparte de las delimitaciones de clase están también las definiciones de estamentos. Sin embargo, se encuentra en concordancia con Marx en el sentido de que los estratos dependen de su capacidad de compra de objetos materiales en cuanto valor mercantil, y agrega aparte el disfrute de los medios de producción. Las “clases” no son desde la reflexión de Weber el único camino de estudiar la división de la sociedad. A la división en clases puede proponerse, al mismo tiempo, la división en estamentos, ya sea que se trate de la distribución del poder económico, social o político.

En la concepción de Weber acerca de jerarquía social, el concepto involucra una tríada de categorías relacionadas:

- Clase: la categoría meramente económica de jerarquización.

- Estatus: El rol identitario y jerárquico delimitado al pertenecer a determinada clase.
- Poder: Ligado a la noción de dominio en las relaciones sociales.

Por otro lado, Marx proyecta como germen de división, las relaciones de producción; en su lugar, Weber la empareja a las relaciones que tienen lugar en el mercado. Es así como neo-marxistas y neoweberianos se conforman en los dos básicos enfoques empleados hoy día.

En general, suele considerarse a la teoría de Weber sobre la estratificación más flexible y profunda que la Marxista. Las contribuciones de los dos son incluso hoy día bastante utilizadas y, como sus puntos de vista son en buena medida complementarios y hasta cierto punto concurrentes, en la actualidad pueden hallarse sistemas teóricos que acopian ideas de los dos autores, tal es el caso de Erik Olin Wright o de Frank Parkin .

Por otro lado, Jhon Goldthorpe, es el más claro portavoz del neo-weberianismo, y fundamenta su enfoque de jerarquización en la idea de la ocupación laboral. Para él, los principales componentes de las clases son el status, la jerarquía en el empleo y la posición de mercado. Hoy por hoy, el régimen de clases ideado por Goldthorpe es el más usado en la investigación comparativa a escala mundial sobre jerarquización y movilidad social, esto lo hace adecuado para poder comparar los resultados de la investigación con los de otras latitudes. Es importante mencionar sin embargo que la clasificación ideada por el sociólogo inglés fue pensada para países europeos y adecuarla al contexto latinoamericano debe tener entre paréntesis una pendiente discusión acerca del tema (Solís y Boado, 2016).

En contraste de lo que ocurría en décadas anteriores, cuando las clases obreras y agropecuarias eran las que observaban un notable nivel de incertidumbre, actualmente la sensación de inseguridad se bosqueja indiscriminadamente al estrato al cual se pertenezca. En relación a esto, Goldthorpe propone que “en la globalización, asalariados, profesionistas, técnicos y directores llegan a ser igualmente expuestos a la incertidumbre laboral” (Goldthorpe, 2002: 322).

1.1.3 La clase social según Giddens

Se puede definir la clase social, según Giddens (1999), como un aglutinamiento de gran número de sujetos que comparten determinados recursos monetarios, los cuales poseen una vital autoridad en los modos o estilos de vida que los miembros de un estrato pueden tener y que inciden en el prestigio y el impacto social de los miembros de dicho conglomerado. Giddens nos propone una definición de clase social que se parece en

algunos aspectos a la concepción clásica marxista y que prioriza la arista económica de la clase (propiedad y producción).

Estamos, sin embargo enfrente de una conceptualización estrecha de clase social. Precisar el concepto de clase social, así sea vista únicamente a partir de las relaciones con la riqueza y la producción (dimensión económica), es bastante complejo. En primer plano, debido a lo que se entiende por clase social depende de la visión sociológica que se utiliza y aparece relacionado a una teoría más general de la sociedad. En segundo plano, porque hace presencia una diversidad de esquemas de estratos, variando de forma histórica las fronteras entre las clases sociales. Sin embargo, se puede intentar hacer un esfuerzo de plantear cómo se estructuran las clases sociales desde el enfoque de las relaciones que adquieren los individuos en las relaciones sociales de manufactura, donde se establecen en posiciones diferenciales, y cuentan con una variedad de peculiaridades.

Debe decirse que desde la óptica económica de las clases no se toma en cuenta el papel de los títulos y logros escolares (capital humano) como factores de jerarquización social en términos de recursos económicos, poder, condiciones de trabajo, etc. Esta perspectiva considera al sistema de estratos como un todo de relaciones sociales dentro de una estructura cuyo agente principal es la relación de los grupos de individuos con la creación material. En caso de continuar con esta perspectiva del sistema de estratificación como conjunto de individuos con roles y posiciones semejantes en la producción encontraríamos, en las sociedades actuales, los siguientes estratos sociales:

Clase alta: empresarios y altos ejecutivos: son aquellos que detentan el poder de los recursos productivos. - Clase media: está conformada por la mayoría de los profesionistas y a los trabajadores de rutina con salario (trabajadores de oficina, por ejemplo). - Clase obrera: los asalariados manuales o bien trabajadores con poca cualificación del sector servicios - Campesinos: se trata del estrato más bajo, con la peor calidad de vida en esta clasificación (Giddens, 1999).

1.1.4 El enfoque neomarxista de Erik Olin Wright

Se trata de un sociólogo estadounidense que ha puesto sobre la mesa en los últimos años una perspectiva teórica que se basa de forma importante en Marx, aunado a ello incorpora también postulados de Weber. Según Wright, en el sistema capitalista actual coexisten tres componentes que inciden en la división por estratos sociales: a) la posesión sobre las

transacciones y la riqueza, b) la intervención en los medios materiales de producción: propiedades, fábricas y oficinas de servicios y c) el dominio de la fuerza de trabajo.

De tal modo, la clase capitalista sería aquella que tiene el poder de cada una de estas categorías dentro del diagrama tradicional de producción, en tanto que la clase obrera la integran aquéllos que no detentan empoderamiento alguno de estos factores, nula posibilidad de invertir ya que no cuentan con el capital, no conducen su trabajo sino que son conducidos y no tienen opción de emplear sino que son empleados.

Pero en medio de estos dos estratos principales (que son fundamentalmente los mismos que en Marx) existen no obstante estratos cuya posición no es tan evidente, tanto que Wright les denomina situaciones contradictorias de clase. Es el caso por ejemplo de los capataces y, en general, de los profesionales libres no asalariados y los trabajadores de “cuello blanco”. Ellos en general, poseen un margen de libertad sobre su propio trabajo que no poseen los trabajadores de cuello azul, dominados al horario y condiciones laborales marcadas por terceros y generalmente más precarias. Esto les coloca a mitad del camino entre el estrato capitalista y el estrato obrero, con unos intereses de jerarquía que en diversas ocasiones, pueden resultar contrapuestos.

1.1.5 Un enfoque neweberiano: Frank Parkin

Este sociólogo británico ha supuesto, también en las últimas décadas, una óptica teórica que coincide más con Weber, pero haciendo inclusión de algunas aportaciones de corte marxista (la trascendencia de la propiedad de los medios de producción como fundamento principal de estrato). El nuevo elemento aportado por Parkin es el concepto de cierre social que se refiere a cualquier proceso por medio del cual unos grupos empoderados tratan de mantener su poder único sobre los recursos, limitando la disposición de los demás a estos.

Es así que la tenencia de la tierra o del capital monetario y financiero es monopolizada por una pequeña minoría y usada como una forma de poder sobre los demás. Pero existen, según Parkin, otros modelos de cierre social, como son las ideas religiosas, las concepciones raciales, incluso los títulos y credenciales académicos. De tal suerte que el cierre social pone en funcionamiento dos tipos de procesos. Por una parte, la exclusión hace alusión a los métodos adoptados por los grupos estamentales para imposibilitar el acceso a los recursos meritorios por parte de las mayorías. El concepto de usurpación hace alusión al proceso contrario, se trata del intento de los menos empoderados para adquirir recursos o derechos que antes eran acaparados por otros. De hecho, según Parkin, pueden

usarse las dos estrategias al mismo tiempo, de usurpación hacia las clases superiores y de exclusión hacia los estratos inferiores, a lo que él llama obstrucción doble. Es lo que pasa cuando los que están situados en estratos medios están tratando de subir en la escala jerárquica, al tiempo que se ocupan de conservar su distancia respecto a los estratos que tienen por debajo.

Según los autores ya mencionados anteriormente, todas las posturas contemporáneas parecen converger en la opinión de que en las sociedades con una importante diversificación social, los patrones para definir una clase o estrato social se basan fundamentalmente en lo laboral (Solís y Boado, 2016). Para ello se suelen ocupar ciertas propiedades del aspecto laboral de la población, tales como la ocupación, la existencia o no de un contrato de trabajo, la calificación laboral, rama de trabajo, seguridad social y otras prestaciones laborales. Con estos rasgos del perfil laboral de las personas es posible elaborar una jerarquización más o menos aceptable de estratos o clases sociales.

1.2 Mercado de trabajo y flexibilización laboral

En el ámbito del mercado laboral converge tanto el trabajador, como el patrón y el Estado. La meta de los trabajadores es extender su bienestar económico a través de decidirse emplearse y obtener un salario, mientras que la meta de los patrones es maximizar beneficios por medio de acciones de producción, manejar determinado número de empleados o las políticas de la empresa. La suma de los trabajadores conforma la oferta laboral, y la suma de acciones de todos los patrones conforma la demanda laboral, en tanto que el Estado como institución cumple un papel regulador en la relación existente entre trabajadores y patrones. Por otro lado, para medir la cantidad de trabajo, generalmente se mide por medio de horas trabajadas, en este sentido, el salario es la unidad de pago por dicho trabajo (Chossudovsky, 2003).

1.2.1 Mercados de trabajo

Se presentan como principales enfoques teóricos sobre el mercado de trabajo, el neoclásico y marxista. Los mercados de trabajo a partir de la óptica neoclásica son caracterizados por la situación de libre mercado, en la cual el equilibrio está determinado por la situación existente de oferta y demanda. Por tanto, la precariedad generalizada y desempleo es originada, según esta teoría, por el escaso capital humano (adiestramiento y estudios). Para dar una posible respuesta a la problemática, esta postura teórica sugiere incrementar la educación de los individuos, esto por medio de elevar los niveles de escolaridad (Jiménez, 2007).

En este contexto, la orientación marxista deduce que en conjunto con el aumento constante de la composición demográfica y la productividad de la fuerza de trabajo del empleado, se solicitará una menor cantidad de fuerza de trabajo, aumentando de esta forma el conjunto de trabajadores desempleados, conocido también como Ejército Industrial de Reserva (EIR). A su vez, el EIR mantendrá, entre de ciertos rangos los niveles de salarios establecidos por la necesidad del patrón capitalista, dándoles el sentido de flexibilidad, ya que así el trabajador se ve en la necesidad a ceder ante el patrón, ya que hay más desocupados deseando esa vacante o puesto de trabajo.

1.2.2 Flexibilización laboral

Por otra parte, el concepto de flexibilización laboral contempla dos nociones básicas, en primer lugar la flexibilización es considerada como una política cuyo objetivo básico es la desregulación del mercado de trabajo, esto quiere decir, la eliminación o reducción de aquellas instituciones y regulaciones que en su época fueron creadas con la finalidad de garantizar a los trabajadores mejores condiciones laborales y de calidad de vida. La segunda noción evoca a los cambios en la organización como tal del trabajo que comenzó a originarse como una consecuencia adjunta a la entrada de las recientes tecnologías en el proceso de fabricación, las cuales ponían sobre la mesa una posibilidad factible de superar de forma permanente la organización taylorista del trabajo (Oliveira, 2006: 39).

Por lo tanto, las principales regulaciones que suelen ser modificadas por una política de flexibilización laboral son: los salarios mínimos, las transferencias para desempleados y las legislaciones que norman las condiciones de contratación y despido de los trabajadores.

Es así que las diversificaciones ocurridas en la dinámica de acaparamiento del capital muestran efectos diversos al momento de valorar los impactos en el empleo. Se puede hacer visible de forma general, un deterioro que queda expuesto por la pérdida gradual de protección social, la creciente inestabilidad ocupacional, y la existencia de una cantidad muy grande de puestos de trabajo con niveles bajos en ingresos (Mora Salas, 2009). De tal modo que las transformaciones ocurridas en el mundo del campo laboral en las economías del primer mundo se han convertido en procesos de reestructuración de las prácticas laborales en el mundo del trabajo en las poblaciones de la periferia, es decir en los países más pobres o en proceso de desarrollo (antes llamado tercer mundo), dando nacimiento a un reciente escenario internacional, exterior a las fronteras de la fabricación capitalista.

La precariedad y flexibilidad laboral se fueron colocando como parte de la realidad en el decrecimiento de la situación salarial en las sociedades del capitalismo industrial en los años setenta y ochenta (Castel, 2007), la cual estuvo distinguida por alteraciones sociales y técnicas en la reorganización de los métodos del trabajo, así como un punto de quiebre respecto a la anterior división social del trabajo, produciéndose una revolución en la sapiencia de las formas de producción, la gradual merma de la regulación laboral y una masiva disolución de los trabajadores de los sistemas de protección característicos del antes nombrado Estado de bienestar (Castel, 1997). En este proceso la disímil relación entre capital-trabajo, facilitó a la clase superiormente jerárquica un extenso margen para encumbrar las bases del proceso de acumulación por medio de la explotación del trabajo de las clases menos favorecidas, fundando de tal manera los cimientos para la “competitividad” y las ventajas que el capitalismo requería para difundir una fase relativamente nueva de crecimiento, junto con la génesis de inmensas regiones de debilidad y precariedad social.

En los acercamientos más recientes, los investigadores de la flexibilidad laboral admiten la creciente heterogeneidad de la precariedad, y que en varios países se extiende para envolver la mayor parte del campo de trabajo y convertirse así en permanente. Es por esto, que el análisis no se reduce a una segmentación entre empleo precario o no precario, sino que suele medir a los empleos por niveles de precariedad y vulnerabilidad, así mismo en el campo de lo metodológico se hace necesario estudiar cómo la variable del tiempo permea en los efectos de la flexibilidad.

1.3 Movilidad Social

No obstante que a Sorokin con su obra “Social Mobility” de 1927 podría considerarse como uno de los primeros teóricos de la movilidad social, la literatura acerca de esta temática realmente surgió y se hizo más presente después de la segunda guerra mundial, con la intención de explicar la dinámica de las sociedades industriales. Algunos de estos trabajos fueron los estudios de Glass (1949) y su grupo de trabajo de la London School of Economics, así como las investigaciones de Lipset y Zetterberg (1959) y Lipset y Bendix (1959).

Tradicionalmente la literatura al respecto ha tomado a la ocupación como un eje para medir la estratificación social y como un elemento muy importante para determinar una referencia de status, se considera incluso más preciso que los ingresos en el sentido de

que la ocupación representa algo más que sólo generar dinero, es un símbolo de forma de vida y grado de prestigio que socialmente se le asigna.

No existe un acuerdo unánime acerca de lo qué es la movilidad y de cómo se mide. Por un lado, los economistas la han abordado a partir de sus análisis de la desigualdad, la distribución y los cambios en las rentas laborales (Oliveira, 2006), en tanto que los sociólogos la han considerado principalmente a partir de los movimientos entre estratos sociales y los movimientos laborales, al igual que los aspectos de estatus y de roles relacionados a estos estratos, por este motivo una de las categorías centrales para sus análisis es la noción de clase o estrato. Igualmente, resulta importante la perspectiva intergeneracional para el análisis de la movilidad social ya que se puede estudiar la estructura de oportunidades de un individuo de acuerdo a su pertenencia a una familia en un estrato social de origen y compararla con el suyo propio, como estrato de destino. De forma más operativa la movilidad social se presenta cuando una persona o segmento de la población se mueve dentro de la estratificación socioeconómica. Generalmente este proceso es propiciado por la escolaridad, que suele pensarse permite una mejor inserción ocupacional de los hijos respecto a los padres (Solís y Boado, 2016).

Se ha escrito que los niveles de movilidad social son un indicador del nivel de eficiencia y modernización de las sociedades. Esta idea se relaciona con las teorías funcionalistas (Lipset y Bendix 1963). De acuerdo con ello, un requisito esencial para la transición a una sociedad modernizada es una importante efectividad en lo laboral y en la productividad, para lo cual es necesaria una sólida formación en recursos humanos. Es decir, las calificaciones adquiridas en la educación formal y la posterior colocación en una determinada ocupación son criterios que deberían basarse en méritos y talentos obtenidos a través del esfuerzo individual. Sin embargo tal vínculo es cuestionable tanto empírica como teóricamente pues debe tomarse en consideración otras fuerzas contextuales que tienden a la auto reproducción del sistema existente de jerarquización social, las relaciones de empoderamiento y las barreras existentes para poder ascender en esa jerarquía establecida independiente al sujeto (Collins, 1971).

Una cuestión importante para el análisis de la movilidad social, es definir el perfil o dimensión desde la cual se le va estudiar. Es así que la perspectiva sociológica hace énfasis en estudios sobre movilidad educativa, mientras que la económica se ha centrado en estudiar la movilidad intergeneracional en cuanto a lo referente a los bienes, ingresos, acceso a servicios y vivienda (Solís y Boado, 2016). Para evitar un acercamiento

segmentado de la movilidad social, los estudios de población proponen una perspectiva integradora, que aborde aspectos sociales, educativos, económicos y demográficos del fenómeno de la movilidad social.

1.3.1 Movilidad social como categoría analítica

De forma general, el concepto de movilidad social hace referencia al grado de facilidad que tienen individuos o poblaciones para moverse entre los estratos sociales, sobre todo, hacia las clases superiores. En el análisis de la movilidad social la principal categoría analítica la conforma el concepto de estrato social, instrumento imprescindible con el cual se busca comprender y explicar las desigualdades generales. El punto básico es que la noción de la movilidad social busca una sociedad en la que los miembros de los diferentes estratos sociales puedan transitar sin obstáculos concretos ajenos al mérito propio (Solís, 2009). En este sentido, dicho movimiento tiene que ver con la igualdad de oportunidades para ascender a una clase más alta a la de origen. Como ya se mencionó anteriormente, el término de estatus (estratificación) asociado a la pertenencia a una clase social es la pieza clave en el estudio de la movilidad.

La mayoría de autores coincide en que la movilidad se mide comparando situaciones de ahora con las que tenían ambos padres en el pasado, así mismo con edades equivalentes a las de los hijos al momento de la encuesta. Es así que en caso de observarse mejoras en la situación de los hijos existe movilidad social ascendente y viceversa. Por otro lado, en la situación que se sostengan condiciones similares, se dice que existe inmovilidad o “retención de clase”. Para fines empíricos se usan variables como la escolaridad, el logro ocupacional e indicadores socioeconómicos, de capital material, entre otros.

Siguiendo a Marcelo Boado (2016), es clave diferenciar entre dos variantes de la concepción tradicional de movilidad social; entre movilidad absoluta y movilidad relativa. La movilidad absoluta hace referencia a las proporciones de la población con determinados orígenes de clase de alcanzar determinados destinos, dicha movilidad deriva en mayor medida de los cambios estructurales y factores demográficos. Por otro lado la movilidad relativa contrapone las posibilidades relativas que tienen los sujetos de alcanzar una posición social diferente a la de origen, pero sin tomar en cuenta el contexto ni factores externos.

1.3.2 Movilidad vertical y horizontal

La concepción de movilidad social no sólo se refiere al ámbito de clase o de rama ocupacional, sino que también abarca los ámbitos inter-generacional e intra-generacional. En los movimientos inter-generacionales se estudian las relaciones en la posición socioeconómica, usando como medidas de análisis el estrato social o el logro ocupacional (Solís, 2009). En este contexto, dicha movilidad se enlaza con la trasmisión de ventajas y desventajas de los padres a sus hijos. En cuanto a los términos de la metodología, el análisis de Prais (1955) es de los más citados ya que fue uno de los primeros en usar matrices de transición para investigar la movilidad social intergeneracional. De forma amplia, esta metodología consiste en estimar la posibilidad de recorrer de un estado a otro en el transcurso de un periodo de tiempo definido. Las clases pueden estar dadas por niveles educativos, quintiles de renta, estatus en el trabajo, entre otros, dependiendo de los intereses de cada investigador.

Según Espinosa (2009) en primer lugar, la distensión y los cambios de las estructuras económica y social, son el motivo de mayor importancia en el cambio del entramado de oportunidades. Los orígenes más usuales para estas transformaciones pueden provenir del cambio técnico, de la inserción desigual de las economías locales a las estatales y de estas a la economía global, del hallazgo y disfrute de nuevos materiales de fabricación, o de las oscilaciones en los prototipos de trabajo. En segundo puesto, y puede ser que se trate del proceso menos tangible, está el transitar demográfico. Por mencionar un caso, superiores realidades de ascenso socioeconómico para los estratos bajos podrían relacionarse a bajas constantes de los niveles de fecundidad en los estratos más altos. Dicha disminución puede, en conjunción con los procesos de expansión y transformación del trabajo, generar relativamente mayores coyunturas para las clases bajas.

Para el análisis de la movilidad intrageneracional usualmente se toma como base la primera ocupación del entrevistado y la que tiene al momento en el que se lleva a cabo la encuesta, estudiando a través de diferentes periodos de tiempo los trabajos y fuentes de ingresos que ha poseído desde el comienzo de su vida laboral, y conformando una relación con base en el logro educativo¹. De tal manera que la movilidad intergeneracional da la facultad de visualizar los logros o descensos de los hijos respecto a los padres, tomando como referencia también el comienzo de la vida laboral de ambos, la clase de trabajo y el

¹ Tomar o no la primera ocupación del entrevistado para el estudio de la movilidad intergeneracional, es una decisión que depende en gran medida del enfoque que le quiere dar el investigador, variando de forma considerable de estudio a estudio.

logro en la escuela; esta información da pie incluso para hacer proyecciones probabilísticas básicas en función de las oportunidades para una hipotética tercera generación (Cortés, 2005).

1.3.3 La movilidad social y el género

La desigualdad a partir del género, es quizá una de las inequidades más antiguas y extendidas a lo largo de todas las naciones. Al hacerse conciencia de esta desigualdad ha existido un importante movimiento para demandar una solución a dicha asimetría. No obstante, en el campo de los estudios de movilidad social en su mayoría, han omitido la realidad del sector femenino. Este sesgo encontraba su justificación en las características del mercado laboral desde mediados del siglo XX, en el cual la participación de la mujer era muy infrecuente y se seguía con un perfil tradicionalista de las parejas conyugales, en la cual el hombre era el encargado del trabajo y el sustento del hogar y la mujer por el contrario era ama de casa y cuidadora de los hijos, por lo tanto, el argumento era que al estudiar la clase del jefe de familia se podría derivar la situación de clase de los demás integrantes del hogar (Solís y Boado, 2016).

Fue a partir de los años setenta que se empezó a cuestionar la falta de inclusión de las mujeres a los estudios de estratificación y movilidad social, fue en este periodo histórico que las mujeres comenzaron cada vez más a integrarse al mercado laboral formal, así como el surgimiento de movimientos feministas de gran escala. Es con este contexto que los investigadores comienzan a incluir al sector femenino en los análisis de jerarquía social y movilidad de clase (Cortés y Escobar, 2005).

No obstante las intenciones de incorporar a las mujeres en los estudios de movilidad social, surgieron ciertos problemas de corte metodológico pues la mayoría de las encuestas que podrían servir como base para el análisis tenían ya de por sí bastante sesgo en detrimento del género femenino. Por lo tanto los estudios de movilidad social estuvieron sesgados en cuestión de género hasta finales del siglo XX. Los autores más representativos al tema, han argumentado con datos estadísticos que es necesario abordar el asunto del género en la movilidad de manera más seria y determinar de la forma más certera posible los efectos que inciden sobre la estratificación y la transición entre los estratos de la jerarquía social (Solís y Boado, 2016).

Teniendo en cuenta lo anterior, se llega al razonamiento de que es imprescindible abordar de forma integral a las mujeres en el presente estudio de movilidad social, lo cual implicará

revisar en el plano metodológico la mejor manera de hacerlo con las encuestas seleccionadas como fuentes de información. Será igualmente importante distinguir las variaciones entre los efectos de la clase de origen sobre la movilidad lograda diferenciando entre mujeres y varones, y también explorar la posibilidad de que la situación conyugal de las mujeres tenga alguna influencia sobre la movilidad social que van obteniendo a través del tiempo. Sin embargo debe advertirse que México es el país que muestra la tasa de participación femenina más baja de América Latina. En nuestro país la tasa de participación laboral en las mujeres fue en 2011 de 42.2% (INEGI, 2011), la más baja de la zona, por el contrario los hombres tuvieron una tasa de participación laboral del 77%. El país latinoamericano con más actividad laboral en las mujeres fue Perú con una tasa del 60%, seguido de Uruguay con 57%. No obstante hay que recordar que en la mayor parte del mundo, sobre todo en Latinoamérica, las mujeres siguen ocupando los peores puestos de trabajo, mal pagados, además de enfrentar una alta discriminación e inequidad generalizada en su mercado de trabajo. Esto a priori nos podría indicar que las mujeres dentro de la movilidad ocupacional son las menos favorecidas, pero es algo que se verificará en el análisis y tratamientos de los datos.

1.3.4 El estudio de la movilidad a través de cohortes

Determinados procesos políticos y económicos tienen una influencia de forma directa o indirecta a un gran segmento de los individuos que forman parte de una población en un periodo de tiempo definido, para conocer esos efectos los estudios de movilidad social existe la tendencia de agruparse en cohortes, es decir, en grupos de sujetos con una similar referencia de periodos de edad que fueron susceptibles de los mismos acontecimientos en un contexto y periodo de tiempo ya definidos por los intereses del investigador. Es así que incluir en la investigación dos o más cohortes posibilita realizar una diversidad importante de cotejos entre personas que experimentaron esos cambios, igualmente estudiar las dificultades y oportunidades que se dieron de una generación a otra. De manera similar, cuando son esos factores externos los que generan un acrecentamiento o descenso en el ingreso de una persona o grupo poblacional, estamos frente a lo que se denomina como movilidad absoluta (Rodríguez, 2016), por contraparte en dado caso de que sea la posición la que se mueve con respecto a otras, dependiendo de las rentas que se percibe, entonces se trata de movilidad relativa (Oliverira, 2006). De forma recurrente, esos cambios pueden suceder ocasionados por un descenso en el número los integrantes de una clase o estrato que cambian sus ocupaciones por variedad de motivos, tal es el caso de la migración intensiva del campo a la ciudad o el proceso de cambio durante la industrialización y

urbanización de una sociedad, en estas situaciones estamos tratando con movilidad de tipo estructural que algunos autores encasillan como absoluta también. A diferencia de las otras tipologías de movilidad social, la estructural hace referencia a oscilaciones que pueden influir de manera más generalizada a una población dada.

De acuerdo a lo ya enunciado sobre los estudios de movilidad intergeneracional se deduce que para verificar la relación entre educación y movilidad deben estudiarse las relaciones entre estas tres variables: estrato de origen, escolaridad lograda y estrato de destino, esquema que ha sido llamado tríada meritocrática en los estudios clásicos de jerarquización social (Filgueira, 2001).

Según algunos de los resultados en el estudio de las relaciones de dichas variables, se ha hecho evidente en varios países el incremento de las oportunidades de movilidad ascendente, como consecuencia directa del crecimiento en los empleos de mayor cualificación, sin embargo este cambio se asocia de igual manera con una debilidad al movimiento descendente en los grupos más susceptibles a las variaciones de los ciclos financieros, quienes engrosan las crecientes filas del creciente sector informal y del trabajo precario (Filgueira, 2001). Sin embargo, aún es difícil llegar a resoluciones generales pues se sabe relativamente poco acerca de los factores y procesos que llevan a las desigualdades educativas y ocupacionales, así como el papel del género en estas asimetrías, más aun cuando los distintos estudios existentes parecen no tener una misma metodología de análisis o una jerarquización en clases o estratos equivalente. Éste es el reto fundamental en relación con los estudios futuros acerca de la estratificación y movilidad social en Latinoamérica.

El marco de interés creciente sobre la dimensión de la desigualdad ha rebasado en las épocas recientes las acotaciones típicas de la sociología y la economía, ya que el tema de la movilidad comienza a ser estudiado tanto por la antropología y los estudios de población interdisciplinarios tal como se mostrará en el siguiente capítulo correspondiente al estado del arte. Ello porque la movilidad social implica el análisis de la posición de los individuos definida por la interacción entre múltiples dimensiones: en primer lugar, las características socioeconómicas de origen, las características sociodemográficas, por la escolaridad y calidad de la misma, por la inserción o no en el mercado de trabajo y, en último lugar, por la estabilidad de las remuneraciones, la seguridad social y la calidad de vida.

CAPÍTULO II ESTADO DEL ARTE

Los estudios sobre estratificación social son relativamente abundantes dentro de las ciencias sociales, razón por la cual es necesario hacer una selección de las investigaciones llevadas a cabo en América Latina y México que puedan servir como referencia con base al proyecto que se pretende realizar. Lo mismo aplica con los restantes conceptos básicos en esta tesis: flexibilidad laboral, precariedad y movilidad social, lo cual se hace a lo largo de este capítulo.

2.1 El estudio de la estratificación en América latina

Según el informe de movilidad social de la CEPAL en 2012, América Latina presenta serios retrasos en este rubro. Los estudios ponen en evidencia que solo dos de cada cuatro jóvenes urbanos y uno de cada cuatro jóvenes rurales experimentaron movilidad educativa, lo cual no representa prácticamente ningún avance respecto a lo medido en los años de 1980. La situación descrita coloca en relevancia el estudio de las evoluciones en el fenómeno de la estratificación y en las movilidades sociales ocurridas en las últimas décadas, tales que han estado marcadas por transformaciones estructurales como resultado inmediato al proceso de globalización.

En la región de Latinoamérica se ha posicionado muy en boga el análisis de la estratificación de la población desde un punto de vista muy inclinado hacia el economicista, es decir, el que suele definir a los estratos sociales como conglomerados de individuos con niveles de consumo e ingresos similares. En contraste una mirada desde la perspectiva más sociodemográfica tomaría en cuenta aspectos laborales, educativos, geográficos, históricos, sociales y demográficos para elaborar un análisis de clases más robusto y mejorado (Solís y Boado, 2016). Es así que en el estudio de la movilidad social se debería pretender alejarnos de tomar a los ingresos monetarios como única referencia para medir el movimiento dentro de la jerarquía social (Rodríguez, 2016).

El análisis que aborda la formación de la estructura de clases, el contorno del sistema de estratificación, así como las regularidades de movilidad, contextualizadas con el desarrollo económico, tiene su comienzo en los orígenes de la sociología empírica en América latina, es decir a lo largo de la década de 1950. En tales años, las naciones de la región atravesaban un cambio importante de sociedades mayoritariamente rurales a urbanas e industrializadas, de tal modo que la reflexión sobre las consecuencias y

tirantes de este cambio social permeó la reflexión en las ciencias sociales respecto a esta temática. Es en este contexto que se localiza la propuesta exhibida por Carlos Filgueira en su libro "la actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, jerarquización y movilidad social en América Latina" (2001), indaga a la estratificación social como un entramado de oportunidades, es decir, como una colocación de posibilidades para el acceso a estratos sociales disímilmente valorados.

Desde este enfoque la estructura de oportunidades no está estancada, varía con el transcurrir del tiempo y cambia según países y segmentos poblacionales, todo esto influye en la movilidad social de los individuos y sobre las divisiones de estrato, así como en el entorno de las relaciones intrapersonales, institucionales e ideológicas. Los elementos que tienen influencia en los cambios de los patrones estructurales que inciden en las oportunidades según Filgueira (2001) están conexos con:

- El agrandamiento universal de la estructura económica y social.
- La fecundidad según clases sociales.
- Las migraciones de los grupos poblacionales.
- Las políticas de gobierno de Estado.
- El capital social.

Algunas de las variables enunciadas llevan implícito un acercamiento a la estratificación desde un punto de vista no únicamente del mercado sino también socio demográfico. En lo sociológico la variable capital social brinda un conglomerado de posibilidades de diferenciación social no exclusivamente desde la perspectiva del trabajo y el empleo sino desde las aristas diferenciales de capital. A pesar de ello, estas abstracciones en el modelo integrado de estratificación y movilidad social indican que concreta en mejor manera una proposición metodológica que dé pie a una mejor visualización de clases y movilidad social. Esta estructura detallada por el investigador para analizar las diversas posibilidades de estratificación y movilidad social en América Latina, en contraposición de otros países más avanzados, propone contextos distintos y que pueden ser analizados a partir de un bosquejo de estudios que permitan acortar las dimensiones y variables componentes del fenómeno en cuestión.

Entre otros autores que se han referido al tema únicamente se seleccionarán algunos que se valoren como representativos de las corrientes más generales, sin embargo

debe hacerse la aclaración de que toda selección conlleva el riesgo latente de caer en omisiones trascendentes. No obstante, podrá tomarse como cierto que existe relativo consenso en considerar a Gino Germani (1955) como un investigador que proporcionó una profunda influencia en el estudio de la estructura y jerarquización social de América Latina; si bien es cierto que gran parte de sus análisis se refieren específicamente a Argentina, su metodología y técnica elaborada se aplicó generosamente en la región, y se sigue haciendo.

Desde la óptica de Germani, la postura primordial es entender las particularidades que presentaba, en países como los latinos, la incuestionable transición de modernización a la cual se concurría en la zona. Las modalidades de la estratificación social manifestaban las consecuencias de dicho proceso que, si bien tenía ciertas características más globales, presentaba también particularidades más específicas en la región. Con una intencionalidad de función didáctica, Germani equipara dos tipos de sociedad: una típica, en la cual las clases sociales pertenecían a formas estamentales evidentemente desiguales, la movilidad social se inclinaba a ser casi inexistente o muy básica; fundamentalmente, el estrato social de pertenencia quedaba determinado por el hecho del nacimiento. Por contrapartida la sociedad moderna presenta mayor heterogeneidad de clases, fenómeno que incluso podía hacerse presente en las agrupaciones típicas, (tal es el caso de una estructura de castas), pero lo más trascendental era que las fronteras existentes en medio de los diversos estratos se inclinan a suavizarse o casi desaparecer.

Germani erigió para Argentina y para América Latina una estructura de esquemas que tratan de poner en evidencia las especificidades históricas de sus procesos de evolución y transformación. Siguiendo a este autor, en América Latina, en contraste a lo sucedido en el capitalismo original de las sociedades más industrializadas, el proceso de modernización se dio a través de la acción de “oligarquías modernizadoras” (Germani, 1955), mismas que contaban con piso firme de poder económico, estaba enlazada con un esquema económico de exportación de productos primarios y poco enfocados a la manufactura; las secciones tradicionales que en relativa medida redujeron su poder fueron los que no se encontraban obstaculizados a la economía de exportación.

Diferente característica del proceso de modernización es la jerarquía que adquirieron los estratos medios, en especial los ligados a los estamentos burocráticos, sobre todo de carácter públicos, pero también los relacionados al sector privado, por ejemplo los llamados de “cuello blanco”; esos sectores organizaron diversos movimientos

sociales e ideológicos de carácter multiclasista que buscaron retar un tanto a la jerarquía dominante. Es así como el proceso de industrialización/urbanización a través de la llamada sustitución de importaciones que sucedió casi simultáneamente en diversas regiones de América Latina se tradujo en un mayor desarrollo de identidad y de unificación de las secciones medias urbanas.

Se puede enunciar, por tanto, que la estructura ocupacional se erigía como un elemento básico de la estratificación aplicable a América Latina, y sus componentes se colocaban de la siguiente forma: 1) estratos altos y medios rurales: patronos, capataces y empleadores del sector primario, 2) estratos altos y medios urbanos: directivos, empresarios, empleadores de la industria y los servicios; técnicos independientes, empleados de escritorio, personal en espectáculos públicos, turismo, servicios en el sector salud, choferes de transporte, mano de obra de los estratos secundarios y terciarios, así como los rentistas, jubilados con pensión, 3) estratos pobres rurales: se trata de trabajadores y eventuales del sector primario y trabajadores independientes de dicho sector, así como 4) clases pobres urbanas: obreros y eventuales del sector secundario, comercio y servicios.

En una línea similar, José Medina Echavarría retomó la investigación referente a la estructura y esquematización social de América Latina. Su objetivo esencial fue establecer la particularidad histórica de la estructura social en la zona, misma que pensaba de vital importancia tanto para visualizar las variantes de su desarrollo como para identificar la manera en que podían enfrentarse los retos de la naciente modernización. Fue notable para él la predisposición a la superioridad de la industria y los servicios en deterioro del sector denominado primario, básicamente la producción agropecuaria, lo cual conlleva como resultado la creación de nuevas clases dirigentes, más específicamente burguesía, y estratos medios y pobres, primordialmente obreros. Uno de los acontecimientos que sobresalió con fuerza fue el crecimiento cada vez más preponderante de los centros urbanos, al igual que la constante reducción de las secciones rurales, que al migrar terminaron por formar parte de las filas de los estratos urbanos bajos o medios.

Por su parte, Florestán Fernandes (1968), enunció la dificultad de describir a una sociedad de clases en América latina si se tenía en perspectiva que el capitalismo en la zona no era en gran parte resultado del cambio al interior, y que por ende, sus propias características faltaban de capacidad para cultivar escenarios de desarrollo autónomo y de desarrollo sostenido, al contrario de los países donde el capitalismo se originó. Por tanto,

los estamentos sociales, percibiendo por ellos los que nacen en un régimen capitalista, no abarcan a la generalidad de la población; un significativo fragmento de ella se erige en “categorías sociales” más que clases como tales.

A este punto se llega a que la discrepancia primordial pase a ser la posesión o no posesión de bienes. El estamento de los poseedores abarca a los estratos capitalistas propiamente como tales y a otras fuerzas con las que conllevan determinadas características de clase, por ejemplo los sectores altos rurales. Dentro de los sectores de los no poseedores, se localizan grupos muy diversos, y se incluyen los que están adjuntos a capitales de subsistencia o a tramas muy básicas del aparato económico, así como también a los que empiezan a formarse rigurosamente como trabajadores asalariados.

De Ipola y Torrado (1976), igualmente trataron de emplear esbozos más generales. Los dos investigadores diseñaron una estructura teórica basada en la idea de la división social del trabajo en la población capitalista. A partir de esto expresan la existencia de una relación de producción que resulta como determinante. Tal relación de producción es, en términos marxista, la resultante de explotación que concibe dos importantes estamentos: uno compuesto por los trabajadores como tal y el otro conformado por los que se adueñan del trabajo excedente. De tal modo que se habla de un grupo “explotado” y otro estrato “explotador”, ambos constituyen las dos clases sociales, por lo que se puede advertir una clasificación muy simple y poco realista.

Autores como Filgueira y Geneletti (1981), asimismo trataron el tema del conflicto social al analizar la temática de la jerarquía social y la movilidad, pero le concedieron un carácter fundamentalmente distributivo. De modo que para ellos la estratificación hace referencia, en sentido más general, a la forma en la que las personas pueden acceder a los recursos sociales existentes. Los autores señalan que los modelos de estratificación social definen las causas y las consecuencias más importantes del conflicto que se da entre los estratos existentes en la sociedad. Por movilidad los autores la definen como los cambios en los esquemas de partición de los recursos sociales. En el caso de América latina se ha observado históricamente una alta movilidad demográfica, esto básicamente se debe a la migración rural urbana, la cual ha llevado consigo oscilaciones en la estructura laboral. Es por tal motivo que para estudiar la transformación en el patrón de tal estructura Filgueira y Geneletti idearon describir como punto de partida a las transformaciones por sectores de la economía, conformando las discrepancias tradicionales entre sector primario, secundario y terciario. La idea es hacer reconocibles los resultados de esas oscilaciones en el cuerpo de

los estamentos socioeconómicos que conforman en su forma general a la totalidad de la población económicamente activa.

En concreto y de acuerdo a los análisis de los autores retomados, el modelo de movilidad estructural que predomina en la zona se ha caracterizado por una alta disminución porcentual de las actividades del sector primario, más en específico del sector rural, por la continuación de las actividades urbanas de escaso nivel y a causa del aumento de los estratos medios y altos. Es así, que la fuerza de trabajo que proviene de la disminución importante del sector primario es absorbida en su mayor parte por el sector terciario, y el sector secundario da la impresión de no tener la competencia de absorber similarmente a la disminución de la sección primaria. América Latina efectivamente ha experimentado una movilidad social en su estratificación de clases, analizándola sin embargo se trata de algo parcial, esto debido a que su dinámica se encontraría ahora mismo estancada a consecuencia principalmente a la precariedad en el empleo, no sólo de las actividades del sector rural sino del urbano por igual.

2.2 El estudio de la estratificación social en México

En su mayoría, las investigaciones sobre la estratificación y clases sociales han sido emprendidas a partir de una visión histórica cuyo fin es contribuir al análisis y el debate sobre esta temática en México, haciendo una referencia particular a categorías analíticas muy particulares que faculte avanzar en la identificación de la composición, y perfiles que presentan los actuales estratos en el país. Pero con la crisis de la etapa de industrialización y debido a las reformas de tipo estructural llevadas a cabo en la región durante la década de los años ochenta, se sucede un giro de importancia en los intereses analíticos y estudios llevados a cabo por las ciencias sociales, llevando ello como resultado una importante disminución de los estudios sobre estratificación y movilidad social en el país. De tal manera que no resulta sorprendente que hoy en día sea relativamente poco el conocimiento e información objetiva sobre las clases sociales del país, su estructura en lo laboral, sus características de renta y escolaridad, sus patrones culturales e ideológicos, entre otras características importantes.

De acuerdo a José Iturriaga (1958), no obstante que la historia de México ha pasado por diversas etapas, una relevante concentración en los estratos sociales ha sido constante a lo largo de esas etapas, tal es así que durante la época prehispánica, el perfil de clases entre reyes y pueblo era el más fiel indicador de estratificación, mismo que estaba reflejado en un aparato esquemático cultural y económico, que no estaba sustentado de forma

democrática, sino más bien piramidal. En sus investigaciones González Cosío (1967) detalla que desde la etapa de la colonia y hasta principios del siglo XX, el perfil de estratificación social imperante continuaba siendo muy polarizado, es decir la existencia de dos grandes clases sociales contrapuestas. Tal es así que el estrato alto se constituía para 1985 en un 1.85% de la población, el estrato medio un 7% y las clases bajas un poco más del 90% del número absoluto, siendo la composición general el conjunto de peones y sectores rurales, es decir una sociedad principalmente agraria y empobrecida. No obstante que durante el gobierno de Díaz se intensificó la economía por medio del ferrocarril, lo comercial y una naciente industrialización / urbanización, el sistema de estratificación social existentes quedó casi inmutable.

González Cosío (1967) enuncia que la revolución mexicana trajo consigo un cambio en los estamentos sociales, básicamente en lo que representa una ampliación de la clase media. Así que ya para la década de 1960 la clase más aventajada representaba un 1%, por otro lado la clase media había aumentado a un 18% del total de la población, lo cual puede inferirse como resultado de una movilidad social estructural de gran importancia debido a la industrialización y la migración rural urbana particular que se llevó a cabo en esos años.

José Luis Reyna (1989), encuentra que en las décadas de 1960 y 1970 se prosigue con un ensanchamiento relativamente fuerte de los estratos medios como efecto del proceso de alfabetización, así como del aumento de la industrialización y del agrandamiento de la población urbana. Así mismo en colaboración con otros investigadores del Colegio de México como Manuel Villa y Kirsten Albrechsten llevaron a cabo un análisis del perfil mexicano de estratificación social por medio de un estudio de las ciudades medianas y grandes de México, obteniendo la conclusión de que fue durante la etapa comprendida entre 1940 y 1970 en los que sucedió el mayor cambio en los porcentajes respectivos para cada estrato social en México. Algunos resultados obtenidos indican que se produjo una disminución de las clases más pobres en favor de un aumento de los estratos medios, igualmente un predominio en las ciudades de fuentes laborales no agrícolas, en un inicio hacia el sector económico secundario, para pronto virar hacia el terciario, es decir al ramo comercial y de servicios.

Por otra parte, un estudio sobre los estamentos sociales en las áreas metropolitanas del país, particularmente de la Ciudad de México fue llevado a cabo por Julio César Olivé Negrete y Beatriz Barba de Piña Chan, se sustentó en un estudio de carácter bibliográfico

que combinaba metodología estadística y trabajo de campo cualitativo. Los investigadores utilizaron como técnica el levantamiento de encuestas y una metodología mayoritariamente cuantitativa, haciendo énfasis en un enfoque economicista en la elaboración de las preguntas, llegaron a las siguiente construcción de estratos: a) estrato alto, formado por; grandes propietarios de tierras o edificios urbanos, grandes rentistas, capitalistas, profesionistas con éxito; b) estrato medio: burócratas, pequeños rentistas, pequeños industriales, artesanos, pequeños propietarios rústicos y urbanos, profesionales y trabajadores de empresas privadas de prestigio; c) estrato bajo: obreros no calificados, jornaleros y población en situación de calle.

Más recientemente, Julio Boltvinik y Araceli Damián (2014), ambos investigadores del Colmex, valoraron que las clases bajas en México conforman cerca de un ochenta por ciento de la población, mientras que la clase media es sólo de un quince por ciento. Obtuvieron esas conclusiones en base a cálculos estadísticos a partir de la Encuesta nacional de ingreso y gasto de los hogares (Enigh 2014). Ellos adjudican este retroceso de la clase media a los salarios precarios, el desempleo, la desigualdad social creciente y la precariedad nacional que se viene sucediendo desde las reformas de carácter estructural y macro económicas de los años ochenta.

2.3 El estado del arte de la flexibilidad y precariedad laboral en América latina

Uno de los cambios estructurales más importantes tiene que ver con la apertura económica que sucedió en la década de los ochenta, misma que fue básica para que varios países europeos realizaran cambios estructurales que en teoría les permitiesen lograr economías más competitivas y productivas. Algunas de esas trasformaciones involucraban las del mercado laboral. Fue así que diversidad de regulaciones eliminadas en materia de empleo llevaron como resultado una mayor creación de trabajos, pero con un decremento importante del Estado de bienestar. En el caso particular de Latinoamérica, la temática de la flexibilidad laboral es relativamente un punto reciente en la agenda de las investigaciones y son escasos los estudios sobre los resultados que conlleva la implementación de tal estrategia.

Siguiendo a Manuel A. Ibarra (2006) debido a la apertura monetaria y la globalización comercial, lo que en sus comienzos fue una regulación de vanguardia termino convirtiéndose en una reglamentación de empleo bastante dura y con escasas posibilidades para crear trabajos y estimular el crecimiento económico. Es así como, a principios de la

década de los ochenta, dieron comienzo los procesos de reestructuración laboral que originaron luego la etapa que se conoce como flexibilidad del mercado de trabajo.

Enrique de la Garza (2000) apunta que las formas de flexibilidad laboral que se aplican en América Latina han implicado por igual cambios en las leyes laborales, así como igual en los cambios en los modos de contratación y el rompimiento de los pactos establecidos entre sindicatos, Estado y empresas. Por su parte, A. Bronstein (2001) enuncia que es posible dar por hecho que ninguna reforma realizada en Latinoamérica se fundamentó en investigaciones serias sobre sus consecuencias de carácter positivo en la economía, e infiere que más bien éstas se basaron en prejuicios en vez de ideas sustentadas.

Como razón al alto impacto del tema en cuestión, la División de Desarrollo Económico de la CEPAL ha llevado a cabo una diversidad estudios para ahondar en la investigación de los retos que implica fortalecer la institucionalidad laboral, contribuyendo así al debate sobre las opciones factibles. Algunas de esas contribuciones (Weller, 2007, 2008; Tokman, 2008) toman los datos provenientes de la Socio Economic Database for Latin America and the Caribbean (SEDLAC), mantenida por el CEDLAS (Universidad Nacional de la Plata) y el LCSPP del Banco Mundial. Lo trascendental de ese trabajo radica en que ésta base de datos contiene más de 150 encuestas de hogares para veinticinco países de la zona, y a partir de las encuestas de hogar de cada país, se proyectaron indicadores con metodologías homogéneas en lo posible, logrando de esta forma la comparabilidad entre naciones. Las conclusiones más trascendentes resaltaron lo difícil que resulta lograr una mayor flexibilidad laboral sin menoscabar la situación de los trabajadores, ya de por sí bastante precaria. De igual modo, los horizontes y tendencias de informalidad y precariedad del empleo nacieron, en su mayor parte de las reformas estructurales de la década de los noventas.

En aquella investigación patrocinada por la CEPAL se estudiaron propuestas para un aumento en la flexibilidad, pero que de algún modo lograrse poner en equilibrio los intereses de trabajadores y empleadores. Para finalizar se resaltó el requisito de la universalización de la protección social como una necesidad anterior a la implementación de una flexibilidad laboral con la finalidad que conceda resultados positivos tanto a empleados como patrones.

En el caso particular de algunos países de la región, se puede mencionar que en algunos estudios (Maloney, 2002) se afirma que en Argentina, la desintegración del mercado de trabajo y el desempleo tuvieron inicio bastante antes de la apertura comercial, es probable como resultado de la rigidez en la que se hallaba en ese momento la situación económica. En tal contexto, los datos de Sotelo (2002) ponen en evidencia que el trabajo formal se ha visto reducido de forma marcada en todas las ramas de la actividad económica y el mercado formal cede frente al informal, que ha crecido en los últimos diez años. Al mismo tiempo, la proporción de trabajadores con rentas más bajas al salario mínimo tuvo un ascenso en dos por ciento en tan sólo el transcurrir un año. El autor señala que en el caso del mercado de trabajo brasileño, éste es considerablemente flexible y se orienta más que nada a disminuir la desocupación y fomentar el trabajo, no obstante que sea de perfil informal. Es así, que la economía vulnerable sirve hasta cierto punto como una vía de escape en las constantes crisis económicas y sociales que se suceden el país.

Por otra parte, en Chile, la reducción importante de los derechos laborales ha sido una constante y el sindicalismo se redujo a su menor expresión conocida por lo que perdió la capacidad de negociación con el estamento que gobernaba ese país. Debido a este entorno adverso, el mercado de trabajo en Chile sufrió la flexibilidad más marcada de toda la zona y fue, en su tiempo, una de las economías más atrayente para la inversión extranjera. Por lo tanto, de la misma forma, su desarrollo en cuestión macro - económica fue muy importante en ese periodo.

La segunda etapa tuvo su inicio en la década de 1990, por medio del arribo al poder de un régimen más democrático que se volcó a modificar las normativas laborales para hacerlas más positivas y regular nuevamente el mercado de trabajo. (Morgado, 2001) enuncia que las transformaciones sistemáticas producto de la reforma de esos años contenían el fin de volver a regular; por lo tanto se dejó atrás la desregulación de los años setenta y ochenta, sin que esa situación se reflejara en una pérdida de productividad de las instancias de lo laboral.

En el caso de Bolivia, El Salvador, Honduras, México y Uruguay se ha tratado de países que no habían realizado cambios de gran envergadura en sus legislaciones sobre el empleo (hasta antes del año 2009), por lo cual varios organismos internacionales las tenían consideradas como poco flexibles. Caso similar son los reglamentos de trabajo en Nicaragua, Ecuador y Brasil. Hay que mencionar sin embargo, en lo pragmático se ha demostrado que al menos los mercados de trabajo de México y Brasil son en realidad

considerablemente flexibles si se tienen en consideración las condiciones de la alta informalidad (cuarenta y cuarenta y siete por ciento del total del trabajo urbano en cada país), utilidades por debajo del crecimiento de la inflación, pocas prestaciones sociales y una importante y cada vez más creciente precariedad en el empleo, sobre todo en México.

México parece ser el país en el cual el salario real se ha venido abajo de una manera más drástica desde la década de 1990 (Oliveira 2006), ya que perdió alrededor de veinticinco por ciento de su valor real. Los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) allegados a la economía del país ponen en evidencia que si se toma como punto de partido el índice de salarios mínimos reales urbanos cuyo inicio en 1980 fue de 100, para 2000 tal índice solo llegó a 31.23%; esos datos quieren decir que el poder adquisitivo del salario real de los mexicanos se redujo cerca de un setenta por ciento en tan sólo veinte años (Oliveira, 2006).

Los estudios y análisis que existen y fueron consultados han demostrado que la flexibilidad laboral en Latinoamérica requiere de una mayor investigación desde diferentes enfoques si se busca entender los resultados de una medida de estas peculiaridades en el mercado laboral, la estructura de estratificación por ocupaciones y sectores laborales así como la movilidad asociada entre ellos, pero si queda asentado de forma clara que la precariedad laboral es una consecuencia directa de la flexibilidad.

2.4 Flexibilidad laboral y precariedad en México

Recientemente la precariedad como resultado de la flexibilidad laboral, es una de las temáticas importantes en el análisis en las transformaciones de los mercados laborales ya sea en México como a escala global. Es así que una situación inestable y poco segura del empleo, la debacle salarial, la depresión de las prestaciones sociales, los horarios de trabajo exagerados o de escaso tiempo son las peculiaridades más importantes de esta situación que otorga la impresión de haber asumido una cualidad permanente. Hablando particularmente en el caso de México, el país se caracteriza por una subrayada diversidad en lo laboral. Los trabajadores asalariados, los trabajadores por cuenta propia, la empresa grande, los micro empresarios, las secciones más modernas de servicios, así como la economía de subsistencia, los trabajos de carácter formal y la cada vez más grande informalidad (García y Oliveira, 2001). Como consecuencia de la globalización de los procesos productivos, tal variedad estructural se torna cada vez más visible y la misma existencia de las actividades laborales se ve amenazada por la debilidad de los trabajos,

esto reemplaza la estabilidad laboral como semblante imperioso de la organización en el campo del trabajo.

En México los estudios sobre precariedad en el empleo comenzaron a ser más notables y numerosos a partir de 1994, cuando en las encuestas sobre trabajo, principalmente la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) se agregó preguntas específicas sobre el tipo de contratación y demás características de los empleos reportados por los encuestados. Así por ejemplo uno de los trabajos más citados sobre precariedad laboral en el país fue el realizado por Minor Mora Salas (2005), este investigador del Colegio de México, analiza el fenómeno desde diversas características de los empleos tales como el tipo de contrato, la jornada laboral, prestaciones y el salario. Elaboró una serie de indicadores que resultaban en un trabajo precario cuando no existía contrato escrito, no se contaba con aguinaldo ni vacaciones pagadas, cuando el salario recibido era menor a dos salarios mínimos, no se contaba con seguro social y la jornada laboral era menor a 35 horas o mayor a 48 horas. Así mismo llegó a la conclusión de que la precariedad no está dada por la mera presencia de números bajos en estos indicadores, sino en las configuraciones que se pueden dar entre ellos.

En el caso de Orlandina Oliveira (2006), hace un profundo análisis de la situación de precariedad del trabajo en la población juvenil asalariada en México a principios del siglo XXI. Oliveira parte como referencia de la Encuesta Nacional de Juventud 2000, considera el trabajo de los jóvenes (de 12 a 29 años) que se emplean en trabajos asalariados. Valoró la calidad en la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo con la ayuda de la construcción de un índice de precariedad y estratificación del empleo, así mismo trabajó la trascendencia de varios tipos de factores en la explicación del mayor o menor nivel de precariedad laboral de los sujetos entrevistados. Durante la descripción del fenómeno analizado se tomaron en cuenta factores de diversa índole, es decir de tipo socio espacial, laboral y tomando en cuenta también el origen familiar. Para finalizar por medio del uso y aplicación de modelos de regresión lineal se representaron los perfiles laborales así como perfiles sociodemográficos de los sujetos que forman parte del estudio.

Es trascendente subrayar que la parte básica de la precariedad laboral se halla en el trabajo precario mismo y para éste no hay un concepto definitivo (Oliveira 2006), a causa de que no hay una teoría particular de la calidad del empleo. En lo que se refiere a los elementos alusivos con el puesto de trabajo, Oliveira (2006) evidencia que los empleos no manuales de alta calificación, tales como profesionistas y directivos son quienes más

aportan para que los jóvenes tengan entrada a mejores condiciones y a trabajos no precarios, después por el tamaño de la empresa. Mientras que unos análisis aprueban que el tamaño de la empresa tiene incidencia para que los trabajadores asalariados se coloquen en mejores situaciones ocupacionales (Mora 2006). En contraste, en las micro empresas suelen encontrar a los jóvenes con las posiciones de precariedad más elevadas, en parte a causa de que estos establecimientos tienen menos forma de enfrentar los desafíos de competitividad que trae consigo la globalización y la reestructuración económica (Mora 2006). Otras destacan que aun en establecimientos grandes, uno de cada tres empleados sobre todo jóvenes no tiene contrato y cuando se tiene, casi la mitad de estos son por temporada. En lo que se refiere a los efectos de los sectores económicos, la generalidad de los estudios llevados a cabo demuestra que los trabajos en el sector agropecuario, de la construcción, de servicios distributivos y personales son caracterizados por situaciones más precarias que los que son del sector industrial. Por otro lado los servicios sociales y al mayorista son reconocidos como empleos que ofertan puestos de calidad un tanto mayor (Oliveira 2001). Oliveira enuncia que el empleo precario tiene menor impacto en el sector público, por la existencia de organismos sindicales (Mora 2006).

En los inicios del siglo XXI se postulaba que la precarización laboral incidía su influencia únicamente en los sectores económicos menos dinámicos, en los cuales se concentra alta demanda laboral y actividades con una limitada productividad. No obstante, posteriormente se ha documentado que la precariedad no es particular de un específico sector sino que se da igualmente en los más productivos y globalizados (Oliveira 2006). A través de investigaciones empíricas anteriores se conoce que del universo de características sociodemográficas, el nivel de instrucción, en especial el profesional o de posgrado, brinda relativamente una mayor garantía que la edad y el género en la oportunidad de conseguir trabajos no precarios (Oliveira 2006).

Como se ha visto en la literatura referente al estudio del mercado laboral, es común usar y relacionar variables del trabajo con las remuneraciones obtenidas a través de él, sin embargo los estudios previos ponen en evidencia que condiciones laborales e ingresos no en todos los casos se hallan correlacionados (García, 1997; Pacheco, 1995). Es así que los estudios referentes al tema muestran que los trabajadores que cuentan con acceso a algún tipo de prestaciones sociales o seguridad laboral no siempre reciben mayores niveles de renta, por lo tanto el escenario se vuelve más complejo.

De modo que para trabajar con ese escenario adverso, mediante la consideración vinculada de los dos aspectos los autores llegan a un índice de precariedad y calidad de los trabajos. La revisión de estos indicadores ofrece una visión poco alentadora, pues si bien es cierto que más de setenta y siete por ciento de los trabajadores tiene con contrato de trabajo, menos del veinte por ciento tiene acceso a alguna otra prestación social aparte de la renta de base, así mismo los que cuentan con un contrato laboral formal no llegan al cuarenta por ciento de los casos. Debe agregarse también que solamente 23 por ciento de los adultos jóvenes asalariados labora en actividades relacionadas con lo que estudiaron, y un 16 por ciento trabaja con horarios de trabajo sobrecargados (más de cincuenta horas por semana) (García, 2009).

El detrimento en las condiciones generales del mercado laboral mexicano parece ser una situación que prevalece en todas las investigaciones que tienen que ver con la situación laboral del país, así lo deja asentado Brígida García en su obra “Precariedad laboral y desempleo en México” (2009). La autora comparando estadísticas obtenidas de las encuestas de ocupación y empleo, así como de las encuestas de ingresos y gastos de los hogares del INEGI, llega a la conclusión de que la precariedad de los trabajadores asalariados en México tuvo su cúspide a principios de la década del dos mil, cuando sólo un 51% de ellos tenía un contrato formal y menos de un 55% contaba con algún tipo de prestaciones sociales. Estas situaciones se mantuvieron firmes durante la década para tener un ligero repunte en la precariedad para el año 2009.

“Precariedad laboral y trayectorias flexibles en México” (2015) es otro estudio relevante acerca de la flexibilidad laboral en México, y quizá el más reciente. Fue desarrollado por Alfredo Hualde Alfaro, investigador de El Colegio de la Frontera Norte. Las conclusiones de dicha investigación refuerzan la idea de estancamiento en las políticas públicas alusivas a la regulación del trabajo y al desabrigo de los trabajadores mexicanos frente a los acoplamientos estructurales como resultado del libre mercado y el sistema capitalista. Así mismo se hace evidente la complicidad del Estado mexicano en esta situación de precariedad y la pérdida casi total del poder sindical de la clase trabajadora frente a las empresas y empleadores.

2.5 Los estudios sobre movilidad social en América Latina

En América Latina, el impulso que al inicio tuvieron los estudios sobre estratificación y movilidad social entre los años de 1950 y 1970 fue viniendo cada vez a menos hasta perderse casi por completo en la última década del siglo XX. Es probable que una de las

razones que contribuyó a este declive fue el grupo de transformaciones regresivas que siguió a los cambios capitalistas de corte neoliberal y que a su vez provocó un viraje de la investigación sobre el tema social hacia otros problemas como la pobreza, la falta de trabajo, la exclusión y los nuevos movimientos sociales.

No obstante, desde inicios del siglo XXI, el campo de investigaciones sobre las clases, la jerarquización y movilidad ha vuelto a tener un lugar destacado en la agenda de investigación de la zona. La modernización de estas investigaciones toma específica importancia en el presente panorama, que se caracteriza por el impulso, en varias naciones de América Latina, de modelos de desarrollo con una mayor cooperación estatal y de relativa expansión económica a pesar de la profunda crisis a nivel global.

Uno de los principales problemas para realizar análisis comparativos de carácter empírico sobre la movilidad social en Latinoamérica, es la escasez de fuentes fiables de datos. No obstante, debido a un renovado interés por el tema, fue a partir de 1995 que se han venido realizando encuestas de tipo probabilístico acerca de la estratificación y su movilidad en las clases sociales. Varias de ellas han sido de tipo nacional, pero la mayoría son encuestas que se han restringido a zonas particulares, ciertas regiones o ciudades dentro de cada nación. Los últimos estudios de movilidad en la región demuestran la importancia de la recolección de datos que permitan analizar la estructura educativa y ocupacional a través del tiempo, Es así que en el caso de Argentina fue en el año 2003 que se realiza una encuesta a hogares de carácter retrospectivo por parte de la Universidad de Buenos Aires, misma que permitió llevar a cabo análisis referentes a la movilidad social. Brasil y Perú pudieron hacer lo propio en el año de 2008. Chile por su parte levantó una encuesta en hogares de cobertura nacional en el año de 2009. México realizó un levantamiento de datos con la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 2011) y la Encuesta de Movilidad Social (EMOVI 2011), que representan los últimos intentos por levantar información idónea para estudiar la estratificación y la movilidad social.

Los estudios iniciales sobre la movilidad que se realizaron en América Latina reconocieron puntualmente las consecuencias positivas del desarrollo económico y productivo sobre la movilidad social. Cuyos efectos que se alargaron a lo largo del siglo XX y en específico, durante el período posterior a la segunda guerra mundial:

- Migración rural – urbana.
- El proceso de urbanización y su consiguiente industrialización.

- Creciente porcentaje de la población económicamente activa asalariada.
- Mejora y agrandamiento del aparato institucional educativo en la mayoría de sus niveles.

América Latina basó sus políticas sociales y económicas en el modelo económico de sustitución de importaciones o también llamado de desarrollo hacia adentro y cuya consecuencia más trascendente fue la estructuración de una industria protegida con efectos pujantes sobre la base social. Los procesos listados anteriormente incentivaron la movilidad social ascendente y así quedó registrado en los estudios e investigaciones de esas décadas.

El otro proceso de carácter esquemático y de largo plazo que incentivó la movilidad ascendente fue posible por los cambios en los patrones demográficos de sus poblaciones. Pues en la medida en que los estratos medios y altos empezaron a comprimir su fecundidad antes que las clases bajas urbanas y rurales, esto creó un vacío importante en la reproducción de la población de los estratos más altos de la sociedad. Lo cual favoreció que los hijos de padres de origen social bajo tomaran posiciones ocupacionales que no podían ser tomadas por el número de hijos pertenecientes a los estratos más altos. (Filgueira, 2001).

Un estudio interesante fue el que realizaron Filgueira y Geneletti en 1981. Partiendo de información de censos, los investigadores estudiaron las transformaciones en las estructuras de clases en varios países de Latinoamérica entre la década de los cincuenta y sesenta. Pudieron demostrar la importante ampliación de la clase media, así mismo comenzaron una nueva etapa metodológica en los estudios poblacionales de estratificación al poner mayor énfasis en el uso de datos agregados en lugar de medir la movilidad individual a partir de encuestas a hogares (Solís y Boado, 2016).

Los datos recogidos con posteridad parecen revelar que la movilidad social intergeneracional en Latinoamérica es relativamente menor a la de países más industrializados y a la de otras regiones emergentes del mundo. Torche y Wormald (2004) aseveran que tal situación indica que el origen familiar aún hoy continúa siendo una variable trascendente del nivel educativo de la población y de las oportunidades económicas hacia el futuro. Tal fenómeno se manifiesta no únicamente en la escolaridad, sino igualmente en los espacios de socialización así como en la ordenación de los hogares, exponiéndose niveles relativamente más importantes de endogamia, o sea, la propensión a conformar

uniones maritales de un mismo origen social. Siguiendo sus resultados, los autores indican que la movilidad intergeneracional es de más intensidad en Chile y Argentina, y menor en Guatemala y Brasil.

Núñez y Risco (2005) escriben que el movimiento entre los estratos es notablemente menos intenso en los extremos de la distribución, es decir, en la parte de lo que corresponde a la extrema pobreza y a la elite socioeconómica. Esa situación refleja que aunque existe una parte de la población en situación de pobreza que puede superar tal condición, hay igualmente un segmento de hogares en condiciones marginadas que se mantienen así a lo largo del tiempo, independientemente de la condición económica general en el país, de las mutaciones sociales y de los resultados de las políticas sociales. Por otro lado, en el otro extremo, se puede observar una elite de la cual pocos descienden y a la cual muy pocos pueden ascender.

Si bien es cierto que la tendencia es muy parecida en todos los países de Latinoamérica, es posible identificar ciertas diferencias respecto a la fuerza del cambio socioeconómico pronosticado. Los países donde existe una mayor expectativa referente la magnitud esperada de movilidad social ascendente son Chile, Colombia y Perú. Por lo contrario, las expectativas de una menor movilidad se encuentran en México, Argentina y Guatemala, (Núñez y Risco, 2005). A pesar de tales diferencias, la sensación de que a futuro la situación económica individual será más positiva es una condición subjetiva que al parecer se produce en todos los niveles socioeconómicos, además de que se presenta de forma más constante en los hombres que en las mujeres (Núñez y Risco, 2005)..

Otro trabajo relevante en el campo de la movilidad en América Latina fue el realizado por Ribeiro en 2007 y Torche en 2005, quienes estudiaron la movilidad social en Brasil y Chile respectivamente. La finalidad del mismo fue conocer más acerca de los perfiles de fluidez social en esos países latinoamericanos. En las dos investigaciones se usa como modelo metodológico el ya muy clásico modelo de movilidad social propuesto por Erickson y Goldthorpe, así mismo compararon los patrones de dinámica social de sus países con otros más desarrollados. Los dos proyectos concluyeron con resultados parecidos y reveladores. Es así que los investigadores enuncian que los niveles de movilidad en Chile y Brasil son muy similares a los presentados en sociedad industrializadas. No obstante el análisis más fino y detallado de los resultados pone en evidencia que esa movilidad se da principalmente entre los estratos más bajos y las clases medias bajas, con unas barreras casi infranqueables para acceder a las clases más privilegiadas (Torche, 2005). Por lo tanto

esa fluidez social resulta poco significativa para mejorar los ingresos y bienestar general de los estratos más desfavorecidos de la población.

Al analizar, pues, los trabajos realizados en América Latina sobre la movilidad social, se hace evidente el peso de la movilidad absoluta en el marco metodológico y analítico de los mismo. Es posible que la complejidad del análisis relativo tenga mucho que ver, el estudio de la movilidad relativa implica contraponer las oportunidades relativas de cada clase de moverse en la jerarquía social independientemente de los cambios estructurales en dicha jerarquía. Para ello es necesario desplegar una metodología estadística matemática basada en razones de momios y modelos log lineales. Estos modelos matemáticos tienen su origen en las técnicas de análisis de regresión lineal y parten de una propuesta teórica que luego se somete a una prueba empírica (Solís y Boado, 2016). Tal prueba empírica se basa en lo pertinente del modelo propuesto y su bondad de ajuste medida por medio de parámetros como la G de devianza, criterios bayesianos y el índice de disimilitud.

Al momento de esta redacción (2016) se publicó un texto editado por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias y El Colegio de México: *Y sin embargo se mueve, estratificación y movilidad social de clase en América Latina*, coordinado por Patricio Solís y Marcelo Boado. El proyecto tuvo como objetivo analizar los datos recientes sobre movilidad social intergeneracional de clase de varios países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Perú y México. El estudio fue de corte empírico y con el objetivo de comparar los datos entre las naciones mencionadas. Los investigadores concluyen que la movilidad social intergeneracional en la región es relativamente fluida y constante, con mayor rigidez en México, Argentina y Chile. No obstante esa movilidad parece ser de corto alcance entre las categorías ocupacionales, así como la existencia de una creciente polarización y aislamiento de los estratos sociales localizados en la parte más baja y alta de la estructura social.

2.6 El estado del arte de la movilidad social en México

Un informe reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE 2013), apunta que en México hay mayor falta de empleo entre quienes tienen un título de licenciatura en comparación con quienes sólo cursaron primaria o secundaria, tal situación hace evidente que se tiene un modelo de desarrollo económico que no es factible y no puede absorber a los egresados del sistema educativo, especialmente a los que cuentan con estudios profesionales y mucho menos a los de posgrado. No obstante al

llamado bono demográfico, parece ser que las instituciones laborales del país no han sabido aprovechar una oportunidad importante para articular a sus jóvenes al mercado laboral.

La poca estabilidad económica y los cambios estructurales han resultado en un descenso de los salarios reales, así como en mayor pobreza y desigualdad. Diversos estudios indican que la pobreza se ha acrecentado de forma importante desde el año de 1994 debido a la crisis en el país (Solís y Villagomez 1999, Boltvinik 2003). Asimismo, el índice de Gini creció de 0.43 a 0.48 entre 1984 y el año dos mil (Boltvinik 2003) y se encuentra constante desde entonces. Esto dispone a México como un país altamente desigual ubicado en el lugar 15 en el ranking de desigualdad mundial (Naciones Unidas 2005).

A partir de mediados de los años setenta del siglo pasado, la clase media mexicana inició un patrón de empobrecimiento. De forma simultánea, aumentó la diferencia en la renta al interior de cada una de las capas sociales. El empobrecimiento de la década de los ochenta fue consecuencia de la devaluación del salario y la merma gradual de los beneficios directos e indirectos ligados a los puestos de trabajo. Durante los años noventa el desempleo se acrecentó lo mismo que el subempleo, al mismo tiempo que la precariedad en el campo laboral (Mora y Oliveira, 2010).

Los estudios de movilidad social en México gozaron de un relativo auge en los años sesenta y setenta del siglo pasado (Esteve 1970, Boltvinik 1970-2000, Minor 1975). Aun así, las crisis económicas del país llevaron a los investigadores a estudiar otros temas en los años ochenta y noventa, tales como modelos económicos, pobreza y teoría política. Por lo que existe una trascendente pero breve literatura que explora la movilidad intergeneracional reciente en México (Parrando 2005, Serrano y Tourche 2010, Solís 2011, entre otros). Sin embargo, la mayor parte de estos estudios solo usan muestras de una única ciudad o de un conglomerado de zonas metropolitanas.

Los estudios de movilidad intergeneracional de clase realizados en el país comunican una posible disminución de la movilidad para las cohortes más afectadas por la crisis y la innovación mercantil de los 1980. Tomando como base la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 1998, Parrado (2005) enuncia que la expansión del sistema educativo no fue correspondida por una expansión de oportunidades laborales en el proceso del viraje neoliberal de los años 1980. Trayendo como resultado que la movilidad hacia empleos de calidad se vino a menos, y la movilidad descendente se incrementó, inclusive para aquellos

con alto grado de escolaridad. Otro trabajo relevante y quizá el más reciente respecto a la temática de la movilidad social intergeneracional en México, es el realizado por el Dr. Carlos Rafael Rodríguez Solera en 2016, quien usando la base de datos de la encuesta ESRU 2011 analiza el papel de la educación en el proceso de movilidad, llegando a la conclusión de que las probabilidades de realizar estudios superiores (el cual considera el elemento básico para aspirar a la movilidad social) son bajas para los hogares en los cuales los padres cuentan con un bajo nivel escolar y sean visiblemente más altas en caso de que los padres sean profesionistas, esto demuestra, según Rodríguez Solera, las grandes dificultades que aún existen para ascender dentro de la jerarquía social por medio de la educación.

Considerando las transformaciones recientes en el mercado laboral y en la estructura económica del país, es probable que el tema central en los estudios de movilidad deba virar hacia las crecientes dificultades para la creación de empleos de calidad y dignos que ofreciesen una alternativa real para un ascenso dentro de la jerarquía social. Se hace evidente que abordar los problemas de desarrollo y su efecto en la ampliación o reducción de oportunidades colectivas de ascenso social y movilidad, sería un aporte importante para los estudios de estratificación en el país, por lo tanto la relación entre cambio estructural y movilidad social se convierte en parte medular de la discusión.

Sin embargo, el uso de muestras parciales de sólo algunas zonas urbanas no permite generalización a la totalidad del país, por lo que la pregunta por la movilidad intergeneracional en México, y su relación con el mercado laboral, así como su evolución reciente, permanece abierta. Es importante también abordar el tema desde una perspectiva más multidisciplinaria que use metodología estadística, teórica y de estudios de población, el apoyo en análisis de las trayectorias educativas y laborales por cohortes a través del tiempo, podría brindar más luz al conocimiento del problema de investigación.

CAPÍTULO III APARTADO METODOLÓGICO

De acuerdo a Sorokin (1953) la movilidad social puede expresarse en distintas direcciones, podría ser vertical u horizontal, por ello es que se hace necesario saber diferenciar el tipo de movilidad y su respectiva forma de medición. La movilidad social vertical puede tener movimientos ascendentes o descendentes y acontecen a lo largo de la jerarquía de un sistema de estratificación dado en una población, por su parte la horizontal se define cuando las personas cambian su ocupación laboral sin que este cambio altere de alguna manera el estatus social al que pertenecen (Arrieta, García y Doria, 2004).

El análisis de la estratificación social y sus tendencias en el tiempo se puede llevar a cabo desde diversas metodologías, pero una de las variables más usadas como herramienta de estudio de la movilidad social es la ocupación. Siguiendo a Torche y Wormald (2004), la elección de la variable ocupación es a causa de que el trabajo es el principal medio que tienen y usan los hogares para tener acceso al ingreso y al bienestar en general, o sea que, delimita las circunstancias de vida actuales y futuras para la inmensa mayoría de los individuos, además de que la ocupación proporciona una aproximación relativamente adecuada del acceso de las personas a la educación y al ingreso, dimensiones que definen la estructura de estamentos sociales, y que, por lo ende, concretan un cierto estatus y prestigio laboral. Aparte del ingreso o insumos reunidos por un hogar en palabras materiales, las redes familiares y sociales de sostén, son también imprescindibles para ascender socioeconómicamente. No obstante, la dificultad de medición de estas variables, hace que las categorías de ingreso y ocupación se sucedan como los componentes centrales para estudiar los contextos dinámicos de bienestar (Filgueira, 2001).

El presente estudio tomará en cuenta a la movilidad vertical y horizontal y se basa en los cambios de situación escolar y laboral, con esta forma la investigación se intenta relacionar las trayectorias laborales con la procedencia socioeconómica y la escolaridad, para medir los efectos de la movilidad intergeneracional e intrageneracional.

La forma más común de medir la movilidad social es con ayuda de las encuestas de la clase panel, que son cuestionarios de tipo longitudinales que siguen a grupo o individuo a través de un período establecido de tiempo, y estudian su evolución en lo que respecta a su escolaridad y ocupación, ingresos y demás variables en comparación al resto o a un perfil de trayectoria establecida (Filgueira, 2001). Para obtener los datos serán necesarias las bases de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 2011) del Instituto Nacional de

Estadística y Geografía (INEGI) como primera fuente, si bien esta encuesta no se propone como objetivo principal el estudio de la movilidad social, en el instrumento de recolección de información es posible obtener datos que permiten conocer la tendencia de este fenómeno, se trata de un levantamiento con representatividad nacional urbana.

De tal manera que la investigación se apoyará en tres variables principales (estrato de origen, educación, estrato de destino) y las relaciones entre ellas lo que se ha llamado la tríada meritocrática. Como se ha mencionado, las diversas preguntas de investigación planteadas sólo pueden ser respondidas con análisis longitudinal y biográfico. La investigación retrospectiva es un mecanismo primordial para el análisis biográfico de interrelaciones entre numerosos hechos demográficos. Es así, que la segunda Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional (EDER 2011) en su análisis de cohortes y sus preguntas de historia de vida (nivel nacional - urbano), permite el acceso a un estudio de las mutaciones intergeneracionales debido a que ahonda en la comprensión de los procesos sociodemográficos a través del tiempo. Dentro de la encuesta se pregunta sobre la historia laboral, las modificaciones de situación laboral a lo largo de la biografía del sujeto entrevistado: así como todos las etapas de trabajo que duraran al menos un año. Todo ello tomando como base tres variables básicas: ocupación, rama de actividad y situación en el trabajo. Igualmente serán de utilidad las variables referentes al tamaño de la empresa y periodos de desempleo. Es necesario mencionar que no se han realizado encuestas retrospectivas desde 2011 en México, por ello se usará la EDER 2011.

3.1 Descripción de las fuentes de datos

3.1.1 EDER 2011

Este cuestionario se levantó por primera ocasión en 1998 sobre una sub muestra de 3 200 viviendas/personas que se encontraban dentro de lo que fue la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID 1997). Se cristalizó como la primera encuesta de México que recogió historias de vida con representatividad en el ámbito nacional urbano. Durante ese año se aplicó en espacios de todo el país, con una repartición según con el número de habitantes que tuvieran y estaba destinada a población de hombres y mujeres que correspondían a tres cohortes de edad: 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968. Las conclusiones obtenidas a partir de la EDER 1998 se expusieron a través de un documento impreso e igualmente sus bases de datos han circulado sobre todo en el medio académico, donde disfrutaban de una importante aprobación y utilidad para las investigaciones demográficas.

Para el ejemplar levantado en 2011, se excluye la cohorte inicial de las tres ya enunciadas y se añade la compuesta por individuos nacidos entre 1978 y 1980; es necesario mencionar que para 2011 la encuesta se levanta únicamente en localidades calificadas como áreas urbanas dentro de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en contraste con lo ocurrido en la EDER 1998, que se aplicó en localidades que hicieron posible mostrar datos con segregación geográfica según tamaño de localidad para 15 mil habitantes (urbano) y con menos de esa población (rural).

La meta fundamental de la EDER 2011 fue acopiar datos referentes a la influencia del tiempo en los procesos sociodemográficos (migración, educación, ocupación, nupcialidad, fecundidad y mortalidad) mismos que han sucedido a la población mexicana durante el periodo que va de 1950 al inicio del siglo XXI, igualmente acerca de las correspondencias que los distintos fenómenos demográficos tienen entre ellos, en los trayectos de vida de las personas entrevistadas (biografías).

La esencia básica de las encuestas retrospectivas, es compilar datos de primera mano relativa a un conjunto de variables de la vida entera de la persona encuestada, esto es, desde su nacimiento hasta la fecha del levantamiento de la información. Se les suele llamar historias de vida, ya que las personas entrevistadas proporcionan información alusiva a todos los períodos de su biografía, en relación a los temas sobre los cuales se les esté cuestionando.

La EDER 2011 se llevó a cabo en 3 200 viviendas, levantando la encuesta a un residente frecuente en específico y que están distribuidos en zonas urbanas de los treinta y dos estados del país. Por tratarse de historias de vida, la información que se recoge va desde el nacimiento de la persona hasta la edad en 2011, de tal forma que las preguntas del cuestionario alcanzan periodos amplios de tiempo y que van en referencia a la edad de los encuestados.

La encuesta adquiere información de personas con edades particulares y con una definida distribución por sexo; en ese sentido, tal distribución así como las cantidades de personas a entrevistar por entidad, están fijadas por las características demográficas que posee cada uno de los estados de la república.

Las edades de los individuos entrevistados se conforman en tres grupos que son:

1. Cohorte 1951-1953: ambos sexos nacidos en los años 1951, 1952 o 1953, quienes cumplieron de 58 a 60 años en 2011.

2. Cohorte 1966-1968: ambos sexos nacidos en los años 1966, 1967 o 1968; cumplían de 43 a 45 años en 2011.

3. Cohorte 1978-1980: ambos sexos nacidos en los años 1978, 1979 o 1980; mismos que cumplieron de 31 a 33 años durante 2011.

El esquema de la EDER 2011 se conforma de dos secciones: Historia de vida individual y antecedentes familiares (1) y situación actual (2), ambas con sus respectivos apartados, además de un apartado de observaciones, en donde se anotan los comentarios u reflexiones que perfeccionen los datos de alguna pregunta en particular. En la primera sección del cuestionario se hace referencia a la historia de vida individual y está compuesta por ocho apartados que son: 1. Años cumplidos y fecha, 2. Sitio de vivienda, 3. Educación, 4. Trabajo, 5. Familia de procedencia, 6. Familia política, 7. Descendencia y 8. Anticoncepción.

La segunda sección del cuestionario hace preguntas acerca de los antecedentes familiares y situación actual; la conforman tres apartados: 9. Antecedentes familiares, 10. Identificación indígena y 11. Bienes y servicios en la vivienda actual.

La historia de vida (biografía) se trata de un método de investigación que otorga la opción de reconstruir algunos hechos de las vidas de las personas, por medio de la construcción de una matriz que tiene como filas los años o la edad del entrevistado y como columnas los diversos hechos (ubicación geográfica, escolaridad, trabajo, familia de origen, entre otros). El esquema gráfico de la encuesta es abierto y diseñado para poder interconectar los hechos estudiados de un individuo a otro por medio de un calendario común de los sucesos, lo cual auxilia a una óptima disposición de los datos, esto debido a que permite al encuestador averiguar la cohesión de la información. De tal forma que todos los hechos registrados están ligados a un año (o una edad) de la vida del sujeto encuestado. Cada fila tiene correspondencia a uno de estos años estimados en fecha, por ejemplo 1988 (año calendario), o en edad a sus 27 años (edad en años vividos).

La forma de levantamiento de la encuesta se basó en los recuerdos del informante, y las preguntas se hacen en proceso similar una a otra, esto quiere decir que se pregunta por el nacimiento del informante hasta el día del levantamiento de la encuesta; por ejemplo, al momento de cuestionar por los sitios de residencia, lo primero que se pregunta es por el lugar de nacimiento y sucesivamente por todos los lugares de residencia del individuo hasta el actual. En cuanto a lo referente a la escolaridad, se va a comenzar por el primer año de

colegio y luego por todos los demás años de escolaridad subsiguientes hasta el último. Se trata un patrón mental de reconstrucción lógica del pasado que según los diseñadores de la encuesta, se considera relativamente sencillo para las personas entrevistadas, pero que no carece de sesgo.

En lo que corresponde a la EDER 2011 importa exclusivamente la población perteneciente a tres cohortes de edad ya mencionadas con anterioridad, las cuales concuerdan con etapas del país que se sugieren como trascendentes. Sus metas principales concuerdan con los apartados en los que está ordenado el cuestionario:

- a) Determinar las diversas migraciones de la población, a partir del sitio de nacimiento e indagar cada uno de los destinos en los que las personas han vivido por lo menos un año completo. Similarmente conocer aquellos sujetos en los que no existe migración alguna.
- b) Acopiar eventos específicos de escolaridad que las personas han experimentado, como la asistencia escolar a lo largo de la vida, igualmente el nivel y grado superior de estudios alcanzado.
- c) Conocer la historia laboral de los sujetos entrevistados, averiguando las particularidades de cada uno de los empleos que han tenido.
- d) Averiguar datos relevantes sobre la familia de origen y la familia política, de igual forma investigar sobre la coresidencia con diferentes familiares y la nupcialidad.
- e) Identificar el número de hijos de la persona entrevistada, periodos de residencia con estos y los patrones de manejo de métodos anticonceptivos.
- f) Levantar datos sobre los orígenes del padre y la madre, el escenario socioeconómico familiar en la niñez, así como los bienes y servicios de la vivienda actual.

Dentro de la EDER 2011, las variables básicas a considerar para los fines de este proyecto son las de residencia y origen geográfico, sexo, edad, años de escolaridad, determinar si la educación fue pública o privada, la historia laboral, empleo actual, puesto y características de esos empleos. Igualmente se tomarán en cuenta las variables que hacen referencia a la trayectoria laboral y escolar de los padres, la situación socioeconómica en la infancia del entrevistado (a los 15 años), características y servicios tanto de la vivienda en la infancia como en la actual.

La EDER 2011 trató de tomar en cuenta la cohorte más joven posible, de tal forma que en 2011 los entrevistados de esa cohorte no fueran menores de 30 años, para poder así obtener datos sobre un curso de vida que proporcionara suficiente información para un análisis meticuloso (primera unión, primer trabajo, primer hijo, finalización de los estudios, entre otras).

3.2 Tratamiento de las variables

De manera tentativa, para medir la movilidad social comúnmente se utiliza la clasificación elaborada por Erikson y Goldthorpe (1992), igualmente conocida como EGP, dicha clasificación es la más usualmente usada en los análisis internacionales de movilidad de clase pero que fue elaborada para el estudio de países industrializados. A ésta se le han aplicado modificaciones para adecuarla a la realidad latinoamericana y obtener un esquema de seis clases (Solís y Cortés 2009):

- 1) Altos directivos.
- 2) Trabajadores no manuales rutinarios.
- 3) Trabajadores en actividades comercio.
- 4) Trabajadores especialistas.
- 5) Trabajadores no especialistas.
- 6) Trabajadores agrarios.

El esquema de categorización ocupacional que se utiliza es jerárquico con orden descendente y supone que el estrato ocupacional más alto permite una mejor accesibilidad a oportunidades de vida más estables y por ende un mayor bienestar general. Es importante la definición de las variables a usar para posteriormente medirlas y correlacionarlas en las bases de datos; movilidad intergeneracional, estrato social actual y estrato social de origen (como se mencionó anteriormente se usará la definición de clase basada en el perfil laboral), igualmente los patrones para clasificar las ocupaciones en clases. Para el estudio de la situación laboral se incluirá elementos como sector empleador (público, privado o independiente), así como las particularidades y prestaciones del mismo. La educación se concebirá como el último nivel completo alcanzado y se incluirán además otras variables demográficas como cohorte de edad, género y lugar de vivienda. Todo con el fin de que los indicadores resultantes funcionen como base para identificar y analizar las relaciones entre

escolaridad lograda y la movilidad ocupacional obtenida por medio de técnicas de análisis estadístico multivariable.

Para fines de esta investigación, la clasificación de los encuestados en las diferentes clases ocupacionales, se recurrirá el empleo actual, y el empleo a los 33 años de edad (Eder 2011), mientras que para la categorización de los progenitores se tomará como variable la actividad que éstos efectuaban cuando el encuestado contaba con catorce o quince años. Esta situación tiene su razón de ser en que la mayoría de los padres ya se encuentran fuera de la población económicamente activa, lo que hace difícil su clasificación, y además, porque siguiendo a Torche y Wormald (2004), esta categorización es un estándar internacional, que se basa en que esta edad manifiesta circunstancias de vida cuando el joven está formando su bagaje de oportunidades y es una edad que el encuestado puede recordar con relativa precisión.

Por otro lado, para conocer el estrato socioeconómico del hogar de los encuestados y del hogar de comienzo de estos, es posible hacer uso en primera instancia de un índice de patrimonio que une un conjunto de activos y servicios. De modo tentativo se puede emplear la suma de determinados activos del hogar, si el encuestado posee lavadora, frigorífico, telefonía, crédito, tv por cable, ordenador, internet, entre otros (1 = sí, 0 = no). El nivel académico del entrevistado se considera a partir de la respuesta a la variable "¿Qué nivel educacional tiene usted?" (Posibles respuestas van desde nula educación hasta postgrado). El nivel académico de los padres se deduce a partir del nivel educativo del padre y la madre (de nuevo las opciones de respuesta van de nula a postgrado). Es importante señalar que debido al reducido tamaño de muestra de las encuestas, será necesario re-categorizar el nivel educativo alcanzado, agrupando de tal manera que logremos una clasificación más robusta y con más potencia estadística.

3.3 Análisis de Cohortes

Una de las herramientas metodológicas básicas que se utilizará para hacer que los efectos del cambio en los patrones de movilidad social sean observables es el análisis de cohortes, ya que al comparar la experiencia de las cohortes sucesivas se hace factible estudiar la influencia del cambio histórico sobre las trayectorias ocupacionales y académicas.

El estudio por cohortes lleva implícito un análisis de carácter longitudinal, el cual se conforma como un instrumento insustituible para el conocimiento de los procesos de herencia por cohorte de las asimetrías sociales. La corriente de los estudios sobre el

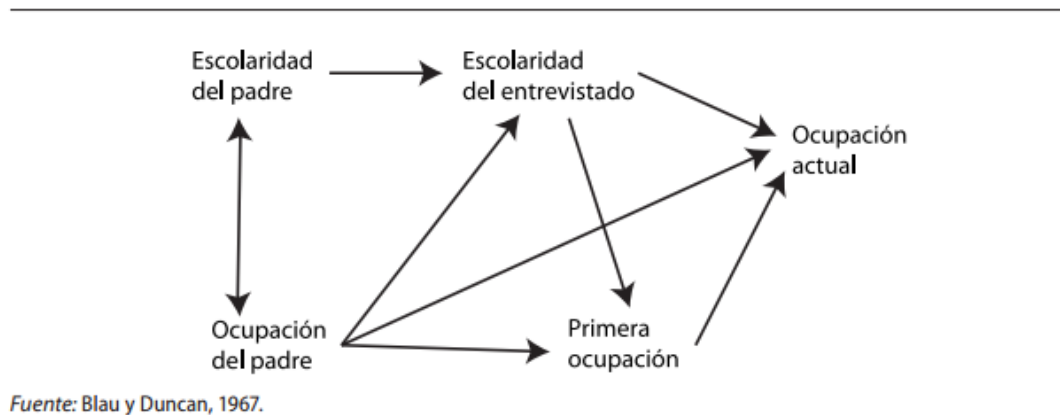
llamado proceso de estratificación social subraya este aspecto mediante el manejo implícito de representaciones longitudinales, donde elementos coligados a los orígenes sociales familiares en el tiempo t , tales como el nivel educativo logrado y la ocupación de los progenitores, hacen posible exponer los destinos académicos y laborales alcanzados por los individuos en un tiempo posterior $t + n$ (Blau y Duncan, 1967). El uso de tal esquema permitió en el tiempo de su publicación una sobresaliente muestra de la extensión y presencia que puede tener la reproducción intergeneracional de la asimetría social, haciendo hincapié en su carácter longitudinal.

3.4 El esquema metodológico de Blau y Duncan

En su conocido estudio de la estratificación social, Blau y Duncan (1967) crearon un esquema de funciones en base a variables de tipo longitudinal, un sistema que trata de explicar cómo se construyen las principales ligas entre la procedencia social y el destino socioeconómico de los sujetos. El patrón propone una relación en sentido causal entre los perfiles socioeconómicos de la familia de partida (mostradas por el trabajo y el nivel académico del padre), los logros iniciales del encuestado (escolaridad y categoría del primer trabajo) y el logro final del sujeto entrevistado (categoría ocupacional final).

De tal modo que este esquema contiene una configuración longitudinal inherente, ya que toma una categorización temporal que tiene como génesis las circunstancias familiares dentro de las cuales el encuestado tuvo su formación inicial, se dirige hacia un punto medio de transformación hacia la trayectoria del individuo, ocurrido entre la transición escuela - trabajo, para después concluir con la situación socioeconómica al momento del levantamiento de la información. Tal esquema no solo ha sido un referente ya clásico de la investigación sobre jerarquización y movilidad social a través de las últimas décadas, sino que también se conformó como uno de los soportes sobre los cuales se instituyó la óptica que posteriormente terminó siendo el camino analítico del curso de vida (Elder, 1992).

Imagen 1. Esquema de estratificación de Blau y Duncan.



Fuente: Blau y Duncan, 1967.

Es trascendente indicar que la mayoría de las historias de vida se empatan en la edad de 33 años, pues ese periodo en particular permite la comparación entre las tres cohortes (la edad de treinta y tres años fue la última edad observada en la cohorte más joven, es decir la nacida entre 1966-1968). En México, generalmente los eventos de la transición a la vida adulta, esencialmente los de formación familiar, y la trayectoria laboral temprana se suceden antes de la mencionada edad.

3.5 Modelos estadísticos y técnicos

3.5.1 Tablas de movilidad absoluta

Para el análisis de la movilidad intergeneracional se hará uso de tablas de movilidad, que son matrices que cotejan procedencia (normalmente estrato del padre) con destinos (estrato del hijo o hija). Según la literatura y estado del arte consultado, usualmente se comienza por comparar la escolaridad lograda por los padres con la escolaridad alcanzada de los hijos.

Usando el paquete estadístico STATA, para el caso de la EDER 2011 se ha procedido a re codificar la escolaridad de los padres creándose la variable “escolalcanzam1” (madre) y “escolalcanzap1” (padre) cuyo valor está dado por los años de escolaridad alcanzada por los progenitores, y debido al tamaño de la muestra se ha buscado darle mayor robustez a tal codificación con el fin de hacer más significativos los resultados estadísticamente hablando, quedando establecida de la siguiente forma:

- 1 – primaria (aquí se incluyen también los casos con nula escolaridad).
- 2 – secundaria (se incluye secundaria técnica).
- 3- bachillerato (se agregan los casos que declararon carrera comercial o normal básica).
- 4- profesional (contiene también postgrado).

Una vez establecida la re codificación descrita de las variables de escolaridad alcanzada tanto de los padres como de las madres, se ha realizado un tabulado cruzando ambas variables, obteniendo tablas matrices de movilidad educativa como la siguiente. En esta se clasifican a los encuestados por su escolaridad de origen (renglones) y escolaridad destino (columnas). Estas matrices de doble entrada son la herramienta básica para el estudio empírico de la movilidad educativa intergeneracional. Es a partir de la colocación de las frecuencias de la tabla que es posible obtener un conglomerado de medidas resumen de la movilidad educativa absoluta. La comparación de tales parámetros entre las tres cohortes de estudio ofrece una idea del cambio general en las distribuciones de la escolaridad entre padres e hijos.

Tabla 3.1 Matriz de movilidad educativa (para las tres cohortes).

		Escolaridad del encuestado				
		Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional	Total
Escolaridad del padre	Primaria	34,351	21,381	23048	11437	90,217
	Secundaria	1,143	2,302	3,492	3,784	10,721
	Bachillerato	215	616	2,713	1,853	5,397
	Profesional	183	384	1,672	4,727	6,966
	Total	35,892	24,683	60,575	21,801	113,301

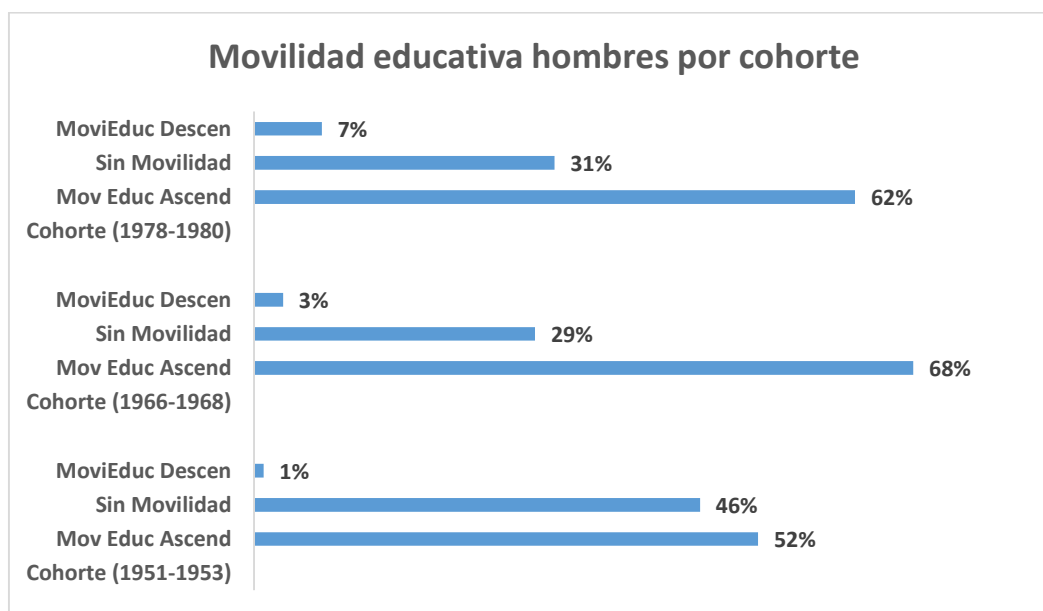
Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Tabla 3.2 Movilidad educativa por cohorte y sexo respecto al padre.

Mujeres		Hombres	
Cohorte (1951-1953)		Cohorte (1951-1953)	
Movilidad Educativa Ascendente	39%	Movilidad Educativa Ascendente	52%
Sin Movilidad	57%	Sin Movilidad	46%
Movilidad Educativa Descendente	4%	Movilidad Educativa Descendente	1%
Cohorte (1966-1968)		Cohorte (1966-1968)	
Movilidad Educativa Ascendente	68%	Movilidad Educativa Ascendente	68%
Sin Movilidad	28%	Sin Movilidad	29%
Movilidad Educativa Descendente	4%	Movilidad Educativa Descendente	3%
Cohorte (1978-1980)		Cohorte (1978-1980)	
Movilidad Educativa Ascendente	69%	Movilidad Educativa Ascendente	62%
Sin Movilidad	27%	Sin Movilidad	31%
Movilidad Educativa Descendente	4%	Movilidad Educativa Descendente	7%

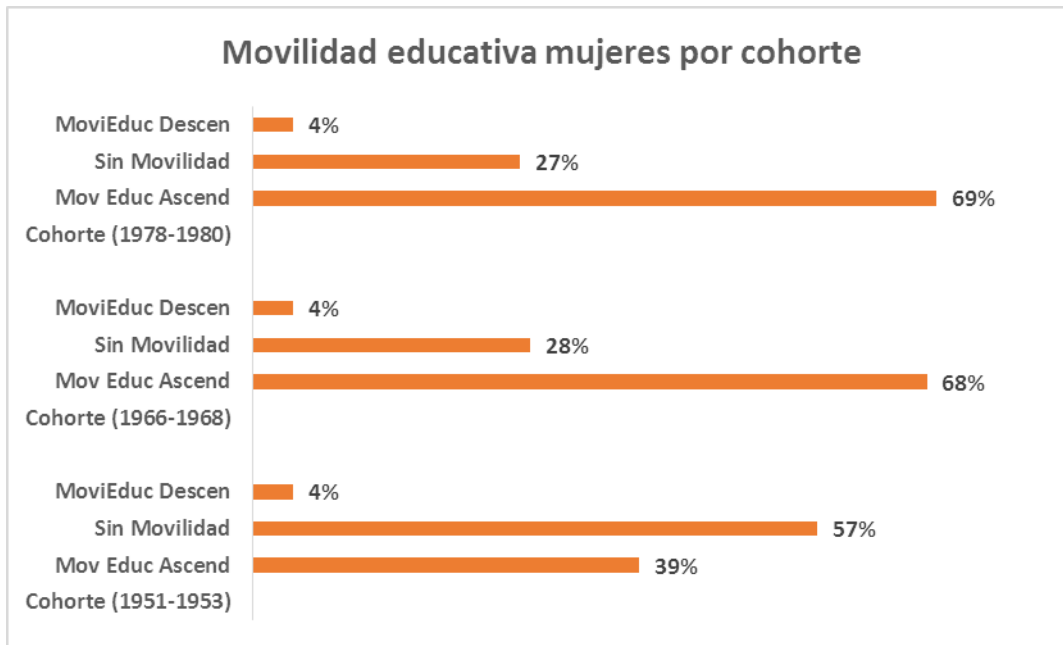
Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Gráfica 3.1 Movilidad educativa absoluta de hombres respecto al padre.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Gráfica 3.2 Movilidad educativa absoluta de mujeres respecto al padre.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La matriz muestra en las columnas la escolaridad de los hijos (encuestados) y en las filas la escolaridad del padre, la diagonal que ha sido subrayada de color amarillo muestra los casos en los cuales no hubo movilidad (retención de clase), es decir los hijos únicamente alcanzaron la escolaridad del padre. Las observaciones con movilidad ascendente son las que se encuentran por arriba la diagonal, mientras que las observaciones con movilidad descendente se encuentran por debajo de la misma, obteniéndose los siguientes datos absolutos

Movilidad ascendente = 64 995 observaciones

Movilidad descendente = 4 213 observaciones

Sin movilidad (retención de clase) = 44 093 observaciones

Es necesario mencionar que en la EDER 2011, las observaciones no son individuos, sino años – persona vividos. No obstante, con el fin de trabajar con grupos homogéneos se utilizarán individuos para las estimaciones estadísticas. Así mismo para hacer comparables las cohortes en las estimaciones estadísticas, se ha decidido estudiar cada cohorte haciendo un filtro de edad hasta los 33 años. Este mismo ejercicio de matrices de movilidad educativa se realizará desglosado por sexo y por cohorte, con el fin de hacer las comparaciones pertinentes. Igualmente se procederá a re codificar la ocupación de padres

e hijos, madres e hijas para llevar a cabo las matrices de movilidad ocupacional correspondientes.

3.5.1.2 Movilidad relativa

La movilidad absoluta hace posible observar los efectos estructurales en la transformación del esquema de clases en la población, por tanto es el objetivo principal de estudio. No obstante, indagar en la movilidad relativa puede ayudar a identificar los patrones y fuerzas de asociación entre origen y destino que inciden en los logros ocupacionales de los encuestados, independientemente hasta cierto punto de efectos estructurales. Como se mencionó en el apartado anterior la movilidad absoluta se mide a través de un análisis de “entrada” y “salida” representado por medio de una matriz de movilidad. La discusión y debate está respecto cuál es el modo más adecuado de medir la movilidad relativa. Bruno Germani (1965) propone el índice de inmovilidad que tiene su sustento en el supuesto de independencia estadística, igualmente se han usado coeficientes como el “Q de Joule” y Hauser (1978) y Jorrat (2008) emplearon modelos de tipo log lineal para medir la movilidad relativa. No obstante el uso e interpretación de dichos modelos es una tarea que supera los alcances de esta tesis. Por lo tanto, para obtener un acercamiento a la medición de la movilidad relativa se empleará el índice de inmovilidad.

El índice de inmovilidad se trata del cociente entre las frecuencias observadas en la matriz de movilidad y las frecuencias esperadas bajo un supuesto de independencia estadística (Rosati, 2011). En este modo se manifiesta la movilidad observada como una parte de la esperada. De tal forma que cuando el índice es mayor a 1 en esa celda, se tratará de casillas en las que la movilidad fue más elevada de la esperada y cuando sea menor a 1 será menor a la esperada. “El postulado de la probabilidad compuesta enuncia que la ocurrencia simultáneamente de dos eventos independientes es igual al producto de sus probabilidades de ocurrencia por separado” (Rosati, 2011:8). Por lo tanto en base a este postulado se calcula la movilidad esperada:

$$F_{eij} = n_i n_j$$

Posteriormente se calcula la relación entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas:

$$I = f_{oj} / f_{ej}$$

Podemos calcular el índice para la siguiente matriz de movilidad:

Escolaridad padre	Escolaridad del hijo			
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional
Primaria	468	189	141	183
Secundaria	9	9	15	21
Bachillerato	0	3	24	54
Profesional	0	3	0	33

Tabla correspondiente a la matriz padre – hijo cohorte 1951-1953.

Después del cálculo resulta en una matriz de índice de inmovilidad:

Escolaridad padre	Escolaridad hijo			
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional
Primaria	1.1521418	1.0880829	0.91976517	0.73849879
Secundaria	0.40178571	0.9375	1.78571429	1.54411765
Bachillerato	0	0.20979021	1.88976378	2.63414634
Profesional	0	0.46875	0	3.62637363

Como se puede observar la primera tabla de movilidad reporta una movilidad educativa ascendente importante, sin embargo en la segunda matriz, el índice de inmovilidad tiene valores altos en la diagonal principal, lo que da cuenta de que se trata de una tabla de baja movilidad. De igual manera se observan algunas transiciones con valor significativamente por arriba de la unidad: 2.63 la de bachillerato (padre) / profesional (hijos) y 1.79 la de secundaria (padre) / bachillerato (hijo). El índice de inmovilidad social constituye una estrategia para controlar el valor de los marginales absolutos de la tabla y con ello poder cuantificar una movilidad más “real”.

3.6 Análisis demográfico de biografías

Debido a que las trayectorias de estratificación se definen como una secuencia de transiciones y cambios de estados en numerosas fases biográficas, el análisis de historia de eventos igualmente nombrado como análisis demográfico de biografías se constituye como la herramienta mejor encauzada a responder las preguntas de investigación de este proyecto. El enfoque de la biografía retoma como el punto de inicio al sujeto como un individuo histórico que a partir de sus decisiones bajo determinantes estructurales va forjando una trayectoria de vida a través del tiempo, trayectoria que se comporta de forma distinta de un sujeto a otro (Courgeau, 2001).

Dentro de este enfoque y para efecto de la investigación será relevante retomar los eventos y transiciones en la trayectoria de los individuos que impactan en su vida escolar y laboral. Esta transición engloba determinados eventos significativos como lo son: la salida de la escuela, el ingreso al mercado de trabajo, la salida del hogar de los padres, los cambios de empleo, entre otros. Las investigaciones acerca del inicio de la vida laboral sugieren que la escolaridad es un parámetro vital para explicar la incorporación al mercado de trabajo, pero de forma diferencial para cada género, pues existen demás eventos que interfieren en el ingreso al trabajo tanto para hombres como mujeres, tales como la unión y el primer hijo (Mier y Terán, 2005), por lo que será importante revisar la trascendencia de tales eventos en las trayectorias de las tres cohortes de estudio.

El análisis demográfico de biografías facilita al investigador un conjunto particular de métodos de regresión multivariados, los cuales hacen posible calcular el riesgo de experimentar eventos a lo largo del tiempo. De forma general, tales modelos dan por sentado que el tiempo al hecho obedece a una variable de duración T , positiva ($T \geq 0$) sucede así porque la variable tiempo siempre será positiva, en ningún caso negativa. Una vez tomada la medida del tiempo exacto de la duración de un “hecho o evento”, interpretado como la duración de un estado “A” hasta que ocurre la transición a otro estado “B”, en T (tiempo), éste será además, un parámetro de escala continua.

Debido a razones relacionadas a las peculiaridades de los eventos de interés, o por la forma usada para agrupar las duraciones de eventos (Jenkins, 2005) el caso más usual es que únicamente se cuente con duraciones de tipo discreto (no fraccionario). Este es el caso de la EDER, en la cual no se conoce la duración exacta en años y meses, sino la ocurrencia de un evento dentro de un intervalo de duración determinado (edades o años).

La posibilidad de que un sujeto experimente un hecho en un lapso discreto es llamada probabilidad de ocurrencia, igualmente nombrada como función hazard (Mayer, 2003). Es necesario aquí hacer la acotación de que en ciencias sociales aún se encuentra muy discutida la opción de llamar “probabilidad” al resultado de los estimadores, por ello se recomienda más el uso de la palabra “posibilidad”. De tal modo que la posibilidad de ocurrencia ($q_{t, t+n}$), de un hecho en el período $t, t+n$ se representa en la ecuación:

$$q_{t, t+n} = \Pr (t \geq T \leq t+n \mid T \geq t)$$

Es así que St se deduce conforme la cantidad de sobrevivientes, es decir de aquellos sujetos que no experimentaron el hecho en el tiempo t en tanto que estuvieron expuestos

al riesgo de experimentarlo en el tiempo $t-1$. Esto en sí mismo, enuncia un cumulo de posibilidades de supervivencia a través del periodo de tiempo, en el que se examinará cada etapa de la trayectoria de jerarquización (transiciones académicas, cambio de la escuela al trabajo y cambios en el trabajo):

$$\hat{S}_t = S_{t-1} * (1 - q_{t-1}, t)$$

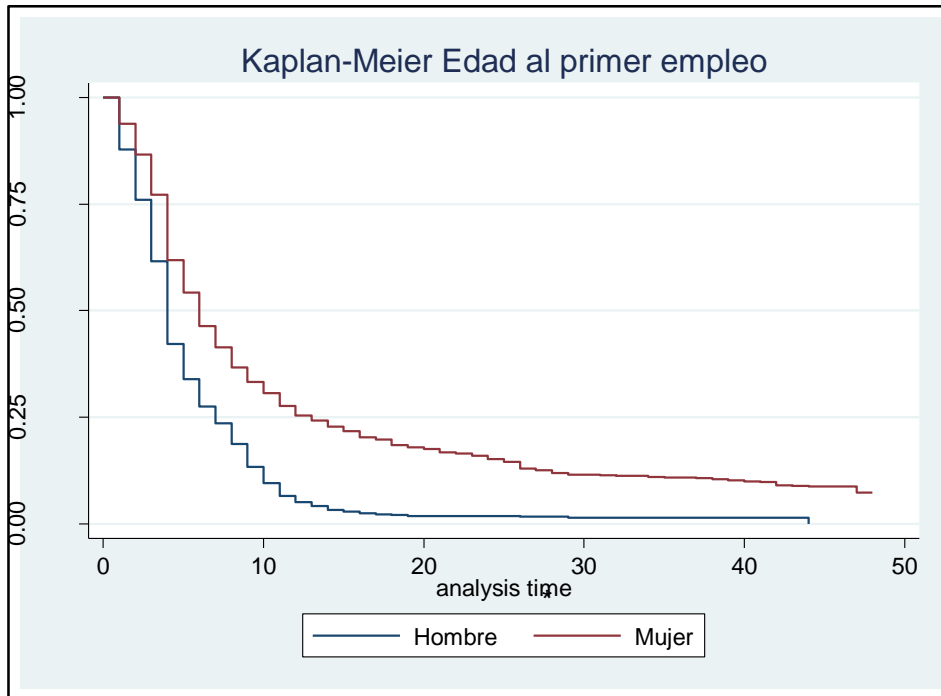
La representación más acostumbrada para graficar el análisis de supervivencia es a través del uso de los estimadores Kaplan Meier.

3.6.1 Estimadores Kaplan Meier

Para los objetivos de esta investigación en particular, una de las variables relevantes será el tiempo de permanencia en desempleo, es decir, se evalúa la posibilidad que tiene un individuo de continuar en desempleo mientras transcurre un determinado período de tiempo “ t ”. La forma de determinar la función de supervivencia es utilizando el Estimador Kaplan – Meier (KM). En este punto de la investigación será importante conocer las determinantes e implicaciones de las trayectorias educativas y ocupacionales de los encuestados (transición a la vida adulta) (Mora y Oliveira, 2010). Sabiendo que las cohortes de la EDER representan fases históricas, sociales y demográficas distintas dentro de la historia nacional, esto hará posible visualizar conexiones entre las trayectorias individuales con respecto a su contexto histórico

El estimador KM se puede constituir como el resultado de uno menos la tasa de salida de cada uno de los periodos de supervivencia. Por su parte, a la tasa de salida le es posible definirse como la dimensión de sujetos que abandonan el desempleo en t sobre la cantidad de individuos en riesgo de tener una transición (finalizar el período de desempleo) el período precedente a t . De tal modo que, al usar Kaplan Meier se puede localizar la función de persistencia en desempleo y la tasa de salida.

Gráfica 3.3 Estimador Kaplan Meier para la variable edad al primer empleo.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En este caso, se calcula el estimador KM para medir la tasa de salida del desempleo, desde la edad 0 hasta 50 años de los encuestados. El área bajo la curva representa a la población que tiene la probabilidad del eje Y de continuar en desempleo, mientras que el área sobre la curva representa a la población de salir del estado “desempleo” en función de la edad (eje x). Los estimadores KM serán calculados de forma similar para cada cohorte, así mismo con otras variables que se consideren pertinentes.

Para dimensionar la movilidad intrageneracional, será vital recopilar las historias laborales de los encuestados para cada cohorte. La historia laboral compilada en la EDER presenta los cambios de situación laboral a lo largo de la vida: cualquier periodo de trabajo de por lo menos un año. De forma habitual el contexto laboral de la población se precisa en base a tres variables: ocupación (explícita por medio de las tareas ejecutadas y de la ocupación), rama de actividad y posición jerárquica dentro de su trabajo. Además de estas tres variables básicas de la definición de una situación ocupacional, se toman en consideración otras dimensiones de lo laboral como son: el tamaño de la empresa (medida generalmente a través de la cantidad de trabajadores de la misma, variable importante para retomar temas tales como la precariedad o informalidad laboral), así como la duración de

la jornada de trabajo (tiempo completo o tiempo parcial). Aparte de las situaciones de empleo, se establecen todos los periodos (de por lo menos un año) de desempleo.

Se pretende llevar a cabo una observación descriptiva del cronograma de ingreso al mercado laboral empezando por el análisis de la edad a la primera entrada en el mercado de trabajo (estimador de Kaplan Meier). El fin de esta descripción es intentar estudiar de manera comparativa el calendario tanto hombres como de mujeres en cada una de las tres cohortes. Para enseguida, tomando como punto de inicio las posibles relaciones entre la prontitud o el retraso al ingreso al mercado de trabajo, la persistencia o suspensión en el curso de la trayectoria, y el tiempo parcial o completo de la jornada laboral, igualmente se puedan establecer los tipos de trayectorias laborales.

3.7 La definición de clases sociales

Ya se ha tratado en el capítulo del marco teórico los conceptos y definiciones relevantes para esta investigación, particularmente lo referente a la estratificación y las clases sociales. Después de esquematizar la postura de diversas corrientes teóricas y autores, se dejó en claro que para fines de esta tesis y poder hacer medible la noción de clase social, se utilizará el perfil laboral como referencia para jerarquizar la población objetivo. Puesto que el análisis se enfocará en la movilidad, es conveniente precisar la clase social como una categoría operacional, que permita establecer una categoría de clases bien definida. Es por ello que se partirá de las posiciones que surgen como resultado de la división del trabajo en la población.

Ante una población con una alta diversificación social, las relaciones que se suceden dentro del mercado laboral, aún hoy cumplen con un rol trascendente en la creación y distribución de las inequidades sociales (Solís y Boado, 2016). Sin embargo la definición de clase a través del perfil laboral del sujeto no está libre de complejidades puesto que existe una infinidad de combinaciones de los rasgos de cada perfil, tales como la rama de actividad, ingresos, prestaciones, tipo de relación laboral, ocupación, jerarquía dentro de la empresa, etc. Es así que aún entre los estudiosos del mercado laboral no existe un consenso definitivo sobre cuáles son los patrones. En América Latina se han usado diversos esquemas, que van desde una diferenciación muy simple como lo es manuales, no manuales y alta y baja calificación, hasta esquemas bastante complejos de más de 14 clases que van desde grandes propietarios y directivos hasta asalariados agrícolas.

Para fines de esta tesis se ha decidido utilizar una división de clases basada en una jerarquización de cinco grupos ocupacionales como se muestra a continuación:

- 1 'Profesionales y Directivos'
- 2 'No manuales semicualificados.'
- 3 'No manuales'
- 4 'Manual'
- 5 'Manual no cualificado'

Estas categorías ocupacionales propuestas a utilizar en el tratamiento de los datos obtenidos de la EDER 2011 están contenidas en la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO) del INEGI (2009). La CMO tiene su origen en 1992 y fue consecutivamente actualizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía con la finalidad de apegarse lo mayor posible a la realidad del panorama laboral mexicano dentro de toda una compleja estructura ocupacional, la versión consultada corresponde al año 2009. Esta clasificación consta de 18 grandes grupos que están conformados bajo criterios de semejanza entre las habilidades y la cualificación de la ocupación pero priorizando un apego al nivel educativo en el empleo de las ocupaciones al interior de cada grupo. Otros puntos importantes que INEGI tomó en cuenta para la elaboración de este clasificador fue la división técnica del trabajo, las herramientas y maquinarias que ese emplean en esa ocupación y la cualificación necesaria para emplearse en ella (INEGI, 2009).

El esquema de categorización ocupacional que se utiliza es jerárquico con orden descendente y supone que el estrato ocupacional más alto permite una mejor accesibilidad a oportunidades de vida más estables y por ende un mayor bienestar general. A la clásica división de cuatro categorías entre manuales y no manuales de alta y baja cualificación, se agrega una categoría más que se ubica entre los no manuales sin cualificación y los profesionistas/directivos con la finalidad de hacer más evidente las diferencias estadísticas entre los niveles técnicos respecto a los profesionales de alta calificación. Cada uno de los sectores laborales engloba una serie de ocupaciones, mismas que son mostradas de forma muy general en la siguiente tabla.

Tabla 3.4 Categorización ocupacional a utilizar en el tratamiento de datos.

Categoría	Ocupaciones
Profesionales y directivos	Profesionistas, profesores universitarios y de bachillerato, profesores de idiomas extranjeros, escritores y críticos de arte, periodistas, funcionarios superiores y directivos del sector público, presidentes y autoridades municipales, directores y gerentes de instituciones privadas, directivos de organizaciones políticas y sindicales o asociaciones civiles y ejidales, conductores de transporte aéreo
No manuales semicualificados	Técnicos, laboratoristas, profesores de nivel básico, instructores deportivos, trabajadores de arte, espectáculos y deportes, jefes o supervisores y otros trabajadores de control en la fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento, azafatas, trabajadores de las fuerzas armadas
No manuales	Capataces en actividades agropecuarias, silvícolas y pesqueras, secretarias y trabajadores de apoyo en actividades administrativas, comerciantes en establecimientos, agentes de ventas
Manuales	Artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento, operadores de maquinaria industrial, conductores de transporte terrestre y marítimo de pasajeros y carga
	trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas,

Manuales no cualificados	silvícolas y de caza y pesca, ayudantes y peones en el proceso de fabricación o actividades de reparación y mantenimiento, repartidores, vendedores ambulantes, trabajadores de aseo, cargadores
--------------------------	--

Fuente: Elaboración propia a partir de la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO), INEGI 2009.

3.8 Movilidad intrageneracional: trayectorias de salida de la escuela y transiciones ocupacionales

Alan Kerckhoff (2002), apuntó que los patrones de transición escuela – empleo hacen posible entender las trayectorias de estratificación, de una manera más contundente que estudiar de forma aislada al sistema educativo y mercado de trabajo. Pues es en el contexto de dicha transición que se sucede el evento de entrada al mercado laboral, estamos hablando del primer empleo (Mier y Terán, 2005). Desde los estudios de Blau y Duncan (1967) se estableció la trascendencia de caracterizar los puntos de quiebre dentro de la trayectoria de vida de los sujetos, y después de la entrada al mercado de trabajo, los parámetros a considerar dentro de la transiciones ocupacionales suelen ser el tipo de ocupación, la jerarquía dentro del empleo, la formalidad del mismo y el tipo de jornada laboral.

En el caso de América Latina los estudio previos de movilidad social consultados demuestran una considerable segregación según clase socioeconómica, de tal modo que los estudiantes de estratos medio y altos usualmente asisten a centros educativos mejor equipados y con mejor nivel académico, mientras que los de estratos bajos son los que acuden a las instituciones educativas de menor infraestructura y pobre nivel académico (Oliveira, 2010). En muchos casos tal desigualdad entre estratos se puede hacer observable en la división de planteles educativos privados y públicos, por lo cual será importante considerar este parámetro y su posible influencia en el inicio de la vida laboral de los encuestados.

Con la finalidad de volver operables los conceptos de la metodología de biografías se emplea un estudio cuantitativo de un conglomerado de trayectorias que tienen como característica el pertenecer a una cohorte de nacimiento (Tuirán, 1999b). La perspectiva metodológica del análisis de curso de vida o biografía, será útil en este proyecto de investigación para estudiar diversas transiciones en las trayectorias de vida de las personas dentro del mercado laboral a partir de la entrada al mismo y los cambios entre las diversas

ocupaciones que tuvieron los entrevistados entre los veinte y treinta años de edad, se tomará como referencia este intervalo de edad para poder hacer comparables las tres generaciones que abarca la EDER 2011.

Una de las hipótesis planteadas en esta tesis es que las trayectorias laborales de las generaciones jóvenes son más diversas pero en ocupaciones cada vez más precarias respecto a las generaciones viejas, esto debido a los efectos estructurales económicos y de globalización que ha desembocado en la precariedad laboral. Como se mencionó en el apartado teórico, según Mora Salas (2010), el trabajo precario se caracteriza por determinados indicadores, tales como como el tipo de contrato, la duración de la jornada laboral, prestaciones y la categoría de la ocupación.

Tabla 3.5 Caracterización la precariedad laboral según Minor Mora Salas.		
Concepto	Característica	Parámetro
Desprotección social	Seguridad social	No cuenta con seguro social
Inseguridad por ingresos	Salario precario	Salario menor a 2 salarios mínimos
Flexibilidad de jornada laboral	Trabajo no suficiente / trabajo excesivo	Jornada de trabajo de menos de 35 horas / jornada mayor a 48 horas semanales
Inseguridad por flexibilidad laboral	Contrato de trabajo	Sin contrato formal
Fuente: Elaboración propia a partir de Mora, M. (2010) <i>Ajuste y Empleo: La precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización</i> . El Colegio de México.		

Por lo tanto para el tratamiento de la enunciada hipótesis se analizaran las trayectorias laborales (desde el primer empleo y hasta los 30 años de edad) de las tres cohortes en cuanto a su ingreso al mercado laboral, el paso entre trabajos asalariados o no asalariados, la duración de la jornada de trabajo, es decir completa o parcial, la transición entre actividad económica y si es manual o no manual.

Se debe aclarar que a pesar de su riqueza, el análisis de las trayectorias de vida, se abordará principalmente como mecanismo sociodemográfico, en eventos y transiciones tales como la salida de la escuela, entrada al trabajo, etapas de coresidencia con los padres, transiciones entre ocupaciones, entre otras que se consideren pertinentes mientras avanza la investigación. Esto no quiere decir que se utilizará un enfoque de eventos

particulares o aislados. Sino por el contrario. El principal interés estará enfocado en el proceso de entrelazamiento del campo escolar, ocupacional y familiar, ya que es ahí donde se solventan las oportunidades del logro escolar y ocupacional, importantes en la configuración de las trayectorias de jerarquización. Así mismo, el uso de variables que se mueven en el tiempo, hará posible abordar esta investigación con una dinámica de tipo longitudinal.

CAPÍTULO IV TRATAMIENTO Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

Comienzo la sección empírica de esta tesis con un análisis comparativo de los esquemas de movilidad social intergeneracional, particularmente de la movilidad educativa absoluta. Sin embargo, en primer lugar se muestra la distribución por sexo y cohorte que corresponde a la fuente de datos: la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011 (EDER 2011). El universo de población que es objeto de estudio en esta investigación comprende la muestra total de la EDER que se conforma de los hombres y mujeres encuestadas pertenecientes a tres cohortes de nacimiento distintas, mismas que ya fueron descritas en el apartado metodológico. El siguiente cuadro enuncia la distribución de la muestra por sexo y cohorte.

Tabla 4.1 Población objetivo en la EDER 2011.

Población de la EDER 2011					
<i>Cohorte</i>	<i>Hombres</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Total</i>
<i>1951-1953</i>	437	49.2	451	50.8	888
<i>1966-1968</i>	433	48.5	459	51.5	892
<i>1978-1980</i>	517	48.8	543	51.2	1060
<i>Total</i>	1387	48.8	1453	51.2	2840

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Tal como se observa en la tabla, la muestra se conforma de un conjunto de 2,840 individuos, de los cuales 1,387 son varones y 1,453 son mujeres. Las encuestas efectivas fueron un total de 2,932, sin embargo al limitarse a las tres cohortes elegidas la muestra final se limitó al número ya mencionado lo que se tradujo en 2,840 personas y 132,763 años-vida. Igualmente se muestra la proporción de cada género para cada cohorte en las cuales se trató de mantener representativa para cada sexo. Es necesario reafirmar nuevamente que la encuesta es únicamente representativa a nivel urbano nacional. Para trabajar con grupos homogéneos y hacer comparables las cohortes en las estimaciones estadísticas, se ha decidido estudiar cada cohorte haciendo un filtro de edad hasta los 33 años.

4.1 Escolaridad y movilidad en las décadas reciente en México

Uno de los aspectos fundamentales en el estudio de la movilidad social es el logro educativo intergeneracional que se da de los hijos respecto a los padres, ya que como se planteó en la parte teórica de esta tesis, se suele considerar que la educación es la puerta de entrada a una mejor calidad de vida y bienestar. Es así que la escolaridad forma parte de las variables básicas de la estratificación de la población al igual que la ocupación. La

movilidad (absoluta) está implícita en el hecho de alcanzar una escolaridad mayor o menor a la de los progenitores, en el caso de ser superior hablamos de movilidad ascendente, en caso contrario se trata de una movilidad descendente y en la situación de que el entrevistado empalme su grado educativo con el de sus padres se trata de una inmovilidad o lo que en sociología se le conoce como ‘retención de clase’.

Antes de comenzar el análisis de dicha movilidad, es conveniente revisar la situación de los indicadores sobre la escolaridad de los encuestados en la EDER 2011 ya que nos da la oportunidad de obtener un panorama general del estado y cambio en una de las variables más importantes en el estudio de la estratificación social: la educación. Indagar sobre las transformaciones en el proceso educativo de forma longitudinal proporcionará una visión más clara acerca de la transmisión intergeneracional de las desigualdades y por lo tanto su efecto en la movilidad padres – hijos. El tratamiento de los datos fue realizado a través de los paquetes estadísticos stata y spss.

Tabla 4.2 Asistencia a la escuela por cohorte (hasta los 33 años).

Asistencia por lo menos un año a la escuela por cohorte y sexo				
Cohorte	Hombres		Mujeres	
	<i>Asistencia</i>	<i>No asistencia</i>	<i>Asistencia</i>	<i>No asistencia</i>
1951-1953	96.60%	3.40%	92%	8%
1966-1968	98.80%	1.20%	97.60%	2.40%
1978-1980	98.30%	1.70%	98.70%	1.30%
Total EDER	97.90%	2.10%	96.10%	3.90%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

De acuerdo a los datos obtenidos, más del 90% de los encuestados asistieron por lo menos un año a la escuela. Los números revelan que tanto para hombres y mujeres urbanos existió un aumento gradual en la asistencia a la escuela. Es así que para la primer cohorte, los hombres asistieron en un 96.6% de los casos y en un 98.3% para la tercer cohorte. Es de resaltar que en la cohorte intermedia los hombres tuvieron una mayor asistencia escolar en comparación con la cohorte más joven. Si bien ambos géneros experimentaron los efectos de la expansión educativa en México durante la segunda mitad del siglo XX, fueron las mujeres donde mayormente se vio reflejada esta mejoría en la cobertura educativa, pues pasaron de un 92% en la cohorte más vieja a 98.70% en la cohorte más joven, sobrepasando incluso la proporción de hombres que asistieron a la escuela. Tomando en cuenta la totalidad de la muestra en la EDER 2011 se obtiene que el 97.9% de los hombres

asistieron por lo menos un año a la escuela, mientras que para el caso de las mujeres el porcentaje fue de 96.10%.

La asistencia a la escuela nos permite observar la gradual expansión de la cobertura escolar a través del tiempo y la inserción de la población a esa estructura, pero no es un buen parámetro para medir la permanencia de los individuos en ese sistema educativo. Conocer tanto la asistencia como la permanencia en el aparato de instrucción es de gran utilidad al momento de interpretar los resultados de la movilidad educativa intergeneracional. Por ello a continuación se presenta la media de años de permanencia en la escuela por cohorte y sexo de los encuestados, así como de los años de escolaridad de las madres y padres.

Tabla 4.3 Mediana y media de años de permanencia en la escuela por cohorte y sexo (hasta los 33 años).

Mediana de años en la escuela				
<i>Cohorte</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>
<i>1951-1953</i>	9	7	3	3
<i>1966-1968</i>	9	9	4	4
<i>1978-1980</i>	10	11	6	6

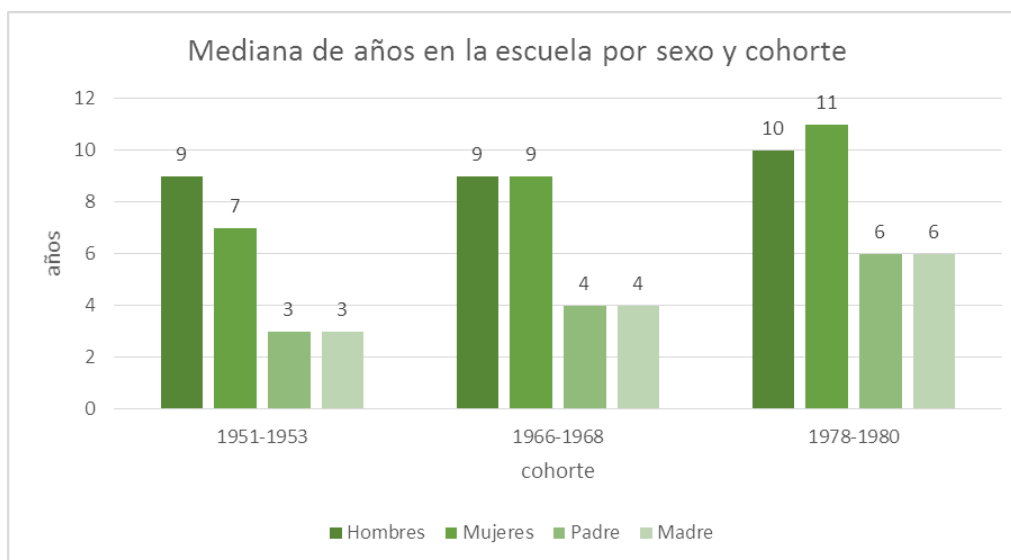
Media de años en la escuela				
<i>Cohorte</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>
<i>1951-1953</i>	9.2	7.4	3.8	3.2
<i>1966-1968</i>	10.88	10.6	4.8	4.4
<i>1978-1980</i>	10.8	11.9	6.9	6.3

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La tabla muestra que la permanencia escolar fue acompañada de la expansión del sistema educativo, es decir, igualmente fue incrementándose con el paso de los años. Fue necesario el transcurso de treinta años para que la escolaridad pasará de secundaria a bachillerato (en el medio urbano), en el caso de los hombres pasó de 9.2 a 10.8 años (media) y en las mujeres de 7.4 a 11.5 años entre la cohorte más vieja y la más joven, superando incluso a los hombres. El salto más importante se da entre la primera y la segunda cohorte, donde incluso la permanencia se incrementa en las mujeres hasta en 3 años más. Por otro lado, la diferencia entre la segunda y tercera cohorte son pocas, por lo que se presume un estancamiento en los logros educativos de los hombres entre ambas. Es necesario aquí hacer la acotación de que según resultados de la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI, la escolaridad promedio en México es de 9.1 años, lo que se traduce en

poco más de la secundaria terminada. Si bien la EDER otorga una media de 11.9 años de permanencia en la escuela para 2011, se debe tener en cuenta que la encuesta demográfica retrospectiva únicamente es representativa a nivel nacional urbano, por ello la discordancia entre los datos del censo y la encuesta.

Gráfica 4.1 Mediana de años en la escuela por cohorte y sexo (hasta los 33 años).



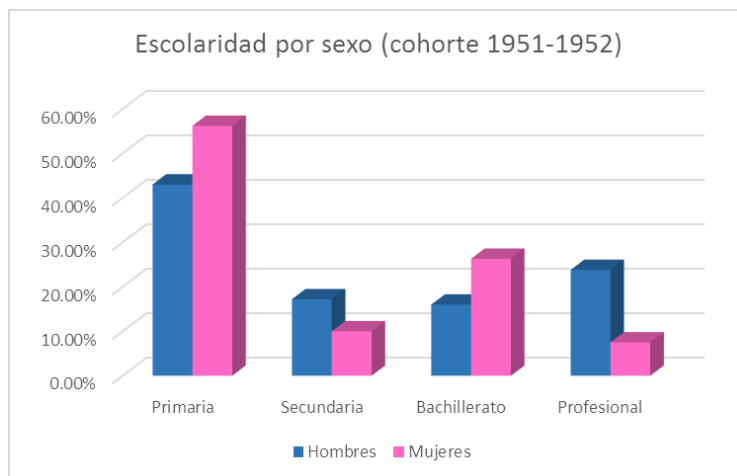
Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Los años de permanencia escolar de los padres de los encuestados son visiblemente menores. Es así que para la primera cohorte se registró que el padre tenía únicamente una media de 3.8 años de escolaridad y 3.2 para la madre. Si bien es cierto que estos parámetros aumentan paulatinamente en cada cohorte, la diferencia entre los años de estudio de los hijos respecto a los padres nunca es menor de 3 años, así mismo la madre presenta casi siempre menor escolaridad a la del padre. Por lo que a priori se puede inferir que los encuestados en su mayoría experimentaron una movilidad educativa absoluta en las tres cohortes.

Como se planteó en el apartado teórico, el nivel de escolaridad alcanzado por la población comúnmente es usado como parámetro para medir de forma aproximada su grado de cualificación y de su posibilidad de inserción en el mercado laboral, de ahí la importancia de conocer cómo se reparte el logro académico entre los individuos, lo que en si ya significa una estratificación. En las gráficas siguientes se muestra la distribución de la escolaridad alcanzada de los encuestados por cohorte y sexo que si asistieron a la escuela.

Tabla 4.4 y Gráfica 4.2 Escolaridad por sexo para la cohorte 1951-1952.

Nivel de escolaridad para la cohorte 1951-1953		
	Sexo	
Nivel	Hombres	Mujeres
Primaria	43.00%	56.20%
Secundaria	17.20%	10.00%
Bachillerato	16.00%	26.30%
Profesional	23.80%	7.50%
Total	100.00%	100.00%

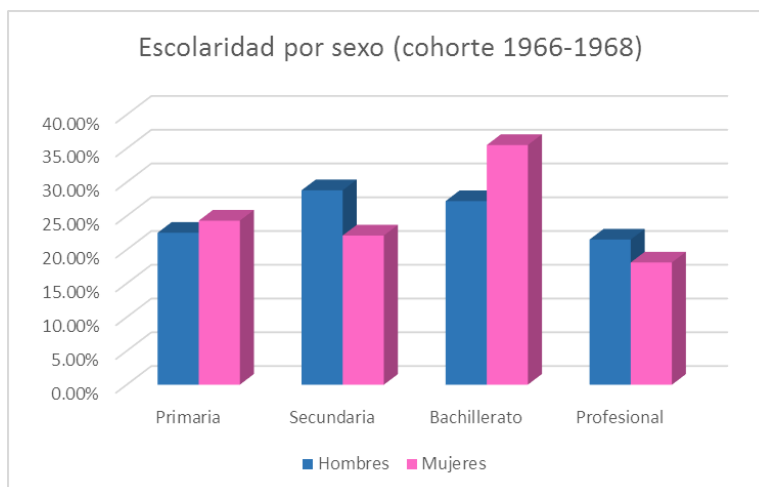


Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En el caso de la primer cohorte, del 100% de los hombres que estudiaron, la mayoría (43%) se quedaron en el nivel de primaria concluida, seguido de profesional y secundaria con un 23.8% y 17.2% respectivamente. En las mujeres, la prevalencia de la educación primaria como escolaridad alcanzada es bastante notoria (56.2%) seguida del bachillerato (26.3%) y secundaria (10%). Es importante mencionar que en el nivel bachillerato, al momento de recodificar las variables en el paquete estadístico se incluyeron las categorías de carrera técnica o comercial así como preparatoria técnica (Conalep, Cbtis, Cetys), por lo que es previsible que el porcentaje de mujeres incluidas en este conjunto sea elevado, pues históricamente las carreras técnicas comerciales han sido muy solicitadas por el género femenino. La diferencia entre la proporción de hombres y mujeres que lograron alcanzar el grado profesional es muy marcada, 24% para hombres y 7.5% para mujeres.

Tabla 4.5 y Gráfica 4.3 Escolaridad por sexo para la cohorte 1966-1968.

Nivel de escolaridad para la cohorte 1966.1968		
	Sexo	
Nivel	Hombres	Mujeres
Primaria	22.50%	24.30%
Secundaria	28.80%	22.10%
Bachillerato	27.20%	35.50%
Profesional	21.50%	18.10%
Total	100.00%	100.00%

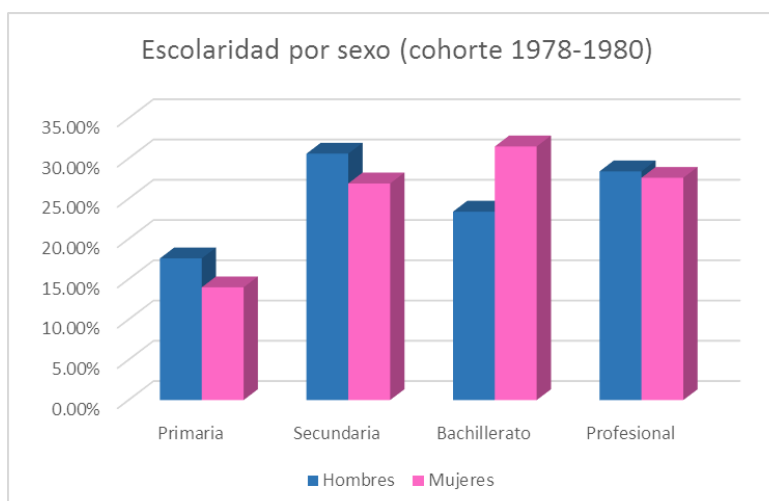


Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Para el caso de la segunda cohorte o intermedia, los hombres ya alcanzan en su mayoría el nivel de secundaria (29%) seguida de bachillerato y primaria como un 27.2% y 23% respectivamente. Es aquí donde se da el gran salto en la escolaridad de las mujeres urbanas, pues en su mayoría (35.5%) logran insertarse en carrera técnica o comercial así como preparatoria técnica (Conalep, Cbtis, Cetys). Seguido de primaria y secundaria con 24.3% y 22% respectivamente. No obstante, el segmento profesional sigue dominado por los hombres (21.5%) aunque en menor medida, pues en esta cohorte las mujeres en ese nivel ya llegan a 18.1%.

Tabla 4.6 y Gráfica 4.4 Escolaridad por sexo para la cohorte 1978-1980.

Nivel de escolaridad para la cohorte 1970-1980		
	Sexo	
Nivel	Hombres	Mujeres
Primaria	17.60%	14.00%
Secundaria	30.60%	26.90%
Bachillerato	23.40%	31.50%
Profesional	28.40%	27.60%
Total	100.00%	100.00%



Continuando con la tercer cohorte, la más joven, se observa que los hombres cuentan en su mayoría con secundaria (30.6%) seguido de profesional y bachillerato con 28.4% y 23.4% respectivamente. Nuevamente las mujeres sobrepasan a los hombres en el nivel bachillerato con 31.50%, igualmente se observa que en los niveles más inferiores, es decir, primaria y secundaria, predominan los hombres sobre las mujeres. Mientras tanto en el nivel profesional las mujeres han prácticamente emparejado proporciones, 28.40% de hombres y 27.6% mujeres. Es así que se hace notoria la expansión del sistema educativo, no obstante para el caso de las mujeres es notorio que una gran proporción de ellas se queda aún en el nivel bachillerato como educación final.

4.2 Distribución de la escolaridad según la clase de origen

En los estudios de movilidad, es de trascendencia el análisis de dos “llaves” de acceso a mejores oportunidades y mejores condiciones de vida, una de ellas la escolaridad, otra la ocupación y las relaciones que se suceden entre ellas. Como se vio en el apartado teórico, según el modelo clásico de movilidad de Blau y Duncan la clase del padre guarda una estrecha influencia sobre el logro académico de los hijos, de tal modo que entre menor sea la clase del padre, menor será también el logro académico y del hijo y viceversa. Aquí tomaré la clase del padre medida por la categoría ocupacional de éste y se coteja en una tabla cruzada con la escolaridad de los hijos (hasta los 33 años), separa por género y cohorte.

Tabla 4.7 Escolaridad de ego según la clase del padre, cohorte 1951-1953.

Clase del padre	Escolaridad lograda - Hombres (1951-1953)				
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional	Total
Profesionales/Directivos	0.00%	10.00%	10.00%	80.00%	100.00%
No manuales semicualif.	11.50%	15.40%	30.80%	42.30%	100.00%
No manuales	19.10%	10.60%	21.30%	48.90%	100.00%
Manual	42.30%	21.20%	16.00%	20.50%	100.00%
Manual no cualificado	59.90%	15.90%	13.40%	10.80%	100.00%
Clase del padre	Escolaridad lograda - Mujeres (1951-1953)				
Profesionales/Directivos	20%	10%	40%	30%	100%
No manuales semicualif.	0%	6%	81%	13%	100%
No manuales	27%	10%	50%	14%	100%
Manual	52%	11%	28%	8%	100%
Manual no cualificado	75%	11%	11%	3%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Para la cohorte más vieja, la mayor proporción de entrevistados que logró alcanzar el nivel profesional provenía de padres cuya clase ocupacional pertenecía a la más aventajadas

(profesionales y directivos). Para los padres que tenían posiciones de no manuales cualificados y no manuales, la distribución del logro académico de sus hijos recaía en bachillerato y profesional. Mientras que para los padres de clase más baja como manuales y manuales no cualificados, la escolaridad de los hijos se veía truncada en primaria y secundaria, especialmente en la clase manual no cualificado, donde los hijos en un 60% solo pudieron estudiar el nivel de primaria. Con las mujeres la polarización es más marcada en la clase inferior, pues para la clase del padre manual no cualificado, el logro académico de la hija en 75% fue únicamente de primaria.

Tabla 4.8 Escolaridad de ego según la clase del padre, cohorte 1966-1968.

Clase del padre	Escolaridad lograda - Hombres (1966-1968)				
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional	Total
Profesionales/Directivos	4.20%	0.00%	33.30%	62.50%	100.00%
No manuales semicualif.	9.50%	16.70%	28.60%	45.20%	100.00%
No manuales	11.40%	27.30%	31.80%	29.50%	100.00%
Manual	23.80%	33.70%	28.20%	14.40%	100.00%
Manual no cualificado	30.40%	35.70%	20.90%	13.00%	100.00%
Clase del padre	Escolaridad lograda - Mujeres (1966-1968)				
Profesionales/Directivos	4.20%	20.80%	37.50%	37.50%	100.00%
No manuales semicualif.	8.60%	8.60%	34.30%	48.60%	100.00%
No manuales	9.80%	15.70%	45.10%	29.40%	100.00%
Manual	25.40%	25.40%	35.10%	14.10%	100.00%
Manual no cualificado	32.10%	24.80%	33.60%	9.50%	100.00%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En la cohorte intermedia los hijos de padres con clase de profesionales y directivos se ubican nuevamente en su mayoría (63%) en escolaridad profesional, el resto en bachillerato y en muy poco porcentaje en primaria (4%). A diferencia de la primera cohorte, aquí quienes tienen clase de origen de manuales semicualificados cuentan con mayores posibilidades de forma parte de la clase profesional (45%). Si la clase de origen es no manual, la mayor probabilidad es tener como máximo bachillerato. Al igual que en la primer cohorte si la clase de origen es manual o manual no cualificada, el destino académico suele ser primaria o secundaria (36% y 34% respectivamente).

En el caso de las mujeres, en esta cohorte, si la clase de origen es profesional, la escolaridad lograda se distribuye entre bachillerato y profesional (37.5% para ambos casos). A medida que se avanza temporalmente entre cohortes disminuye la relación entre clase de origen y logro académico. Es así que en el caso de las mujeres, en la primer cohorte si los padres pertenecían a la clase más baja (manual no cualificado) únicamente

el 3% de ellas podía acceder al nivel profesional de escolaridad, en la segunda cohorte ese porcentaje aumentó a 9.5%.

Tabla 4.9 Escolaridad de ego según la clase del padre, cohorte 1978-1980.

Clase del padre	Escolaridad lograda - Hombres (1978-1980)				
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional	Total
Profesionales/Directivos	0.00%	5.70%	34.30%	60.00%	100.00%
No manuales semicualif.	8.00%	18.00%	20.00%	54.00%	100.00%
No manuales	8.30%	20.80%	25.00%	45.80%	100.00%
Manual	19.20%	36.50%	23.70%	20.50%	100.00%
Manual no cualificado	30.50%	35.20%	21.00%	13.30%	100.00%
Clase del padre	Escolaridad lograda - Mujeres (1978-1980)				
Profesionales/Directivos	5.30%	5.30%	7.90%	81.60%	100.00%
No manuales semicualif.	0.00%	12.20%	31.70%	56.10%	100.00%
No manuales	6.20%	16.90%	30.80%	46.20%	100.00%
Manual	11.20%	30.90%	39.50%	18.50%	100.00%
Manual no cualificado	27.80%	32.50%	26.20%	13.50%	100.00%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La cohorte más joven continua presentando una alta polarización en los extremos de la tabla de escolaridad medida por la clase de origen. Debido a que se observa que si clase de origen es profesional y directivo el 60% de los entrevistados se colocan en la escolaridad profesional, así mismo para las clases manuales y manuales no cualificadas la escolaridad lograda es en su mayoría solo primaria y secundaria. Para el caso de las mujeres la polarización es aún más acentuada, pues la clase de origen directiva logra el 82% en escolaridad profesional, mientras que la manual no cualificada únicamente coloca al 13% en ese mismo destino educativo. A manera de síntesis por lo observado en las tres cohortes, es que si bien es cierto que a cada cohorte corresponde una mayor probabilidad de acceso a niveles educativos superiores, estas mejoras de logro escolar se dan mayoritariamente en los niveles educativos intermedios (secundaria y bachillerato) por lo que son movi­lidades de corto alcance, mientras que la escolaridad mayor sigue reservada en su mayoría para los hijos de las clases más aventajadas

4.3 Movilidad educativa absoluta en México 1951-2011

Al estudiar la movilidad absoluta es posible observar los efectos estructurales sobre las posibilidades de ascender o descender dentro del esquema jerárquico que segmenta a la población. En este apartado el objetivo es identificar de qué manera y en qué proporción la expansión del sistema educativo mexicano en la segunda mitad del siglo XX hizo posible

un mayor logro académico de los encuestados respecto a sus padres, por ello se medirá la movilidad educativa desde el punto de vista absoluto. En los estudios de movilidad social se considera como primera llave de acceso a mejores condiciones de vida la superación de la clase social de origen por medio del logro académico y posteriormente con el logro ocupacional. Como se mencionó en el apartado metodológico se usaran matrices de movilidad para determinar la magnitud de la movilidad ascendente, descendente o aquellos que únicamente lograron alcanzar la escolaridad de sus padres (inmovilidad o retención de clase). Usando el paquete estadístico STATA, para el caso de la EDER 2011 se ha procedido a re codificar la escolaridad de los padres creándose la variable “escolalcanzam1” (madre) y “escolalcanzap1” (padre) cuyo valor está dado por los años de escolaridad alcanzada por los progenitores, y debido al tamaño de la muestra se ha buscado darle mayor robustez a tal codificación con el fin de hacer más significativos los resultados estadísticamente hablando, quedando establecida de la siguiente forma:

- 1 – primaria (aquí se incluyen también los casos con nula escolaridad).
- 2 – secundaria (se incluye secundaria técnica).
- 3- bachillerato (bachillerato general, así como preparatoria técnica: Conalep, Cbtis, Cetys. Se agregan los casos que declararon carrera comercial o normal básica).
- 4- profesional (contiene también postgrado).

Una vez establecida la re codificación descrita de las variables de escolaridad alcanzada tanto de los padres como de las madres, se ha realizado un tabulado cruzando ambas variables, obteniendo tablas matrices de movilidad educativa absoluta. En esta se clasifican a los encuestados por su escolaridad de origen (renglones) y escolaridad destino (columnas). Estas matrices de doble entrada son la herramienta básica para el estudio empírico de la movilidad educativa intergeneracional. Es a partir de la colocación de las frecuencias de la tabla que es posible obtener un conglomerado de medidas resumen de la movilidad educativa absoluta. La comparación de tales parámetros entre las tres cohortes de estudio ofrece una idea del cambio general en las distribuciones de la escolaridad entre padres e hijos así como la influencia del cambio estructural en dicha movilidad.

4.3.1 Movilidad educativa respecto al padre, primera cohorte

Generalmente en los estudios de movilidad se suele medir la movilidad educativa de hombres y mujeres por igual con relación a la escolaridad lograda del padre, esto debido a que se considera que es el padre quien alcanza la mayor escolaridad de ambos

progenitores, sin embargo para poder hacer más visible el rol del género y su diferenciación en logros escolares y ocupacionales, en esta tesis analizaré la movilidad escolar y ocupacional comparando logros académicos y ocupacionales de la forma padre-hijo, madres-hijo y padre-hija, madre-hija.

La siguiente matriz de movilidad es una tabulación cruzada de la escolaridad lograda de la hija con la del padre, de tal modo que las celdas sombreadas representan la proporción de mujeres que únicamente alcanzaron la escolaridad de su progenitor, por lo que se denomina inmovilidad. Mientras que las celdas por arriba de la diagonal representan la proporción de mujeres que logró superar la escolaridad de su padre, por lo que se le denomina movilidad ascendente. Por el contrario, las celdas ubicadas debajo de la diagonal representan a las mujeres que quedaron por debajo de la escolaridad del padre, y se denomina movilidad descendente.

Tabla 4.10 Movilidad educativa de la hija respecto al padre, cohorte 1951-1953.

Escolaridad del padre	Escolaridad de la hija (Cohorte 1951-1953)			
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional
Primaria	210	37	85	16
Secundaria	5	4	8	3
Bachillerato	1	0	7	7
Profesional	1	1	8	7

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Las siguientes tablas muestran la proporción de mujeres y hombres que experimentaron movilidad ascendente, descendente o inmovilidad respecto al padre para la cohorte más vieja (1951-1953).

Tabla 4.11 Movilidad educativa de los hijos respecto al padre, cohorte 1951-1953.

Movilidad padre-hija (Cohorte 1951-1953)		
Movilidad educativa ascendente	156	39.00%
Sin movilidad	228	57.00%
Movilidad educativa descendente	16	4.00%
Total	400	100%

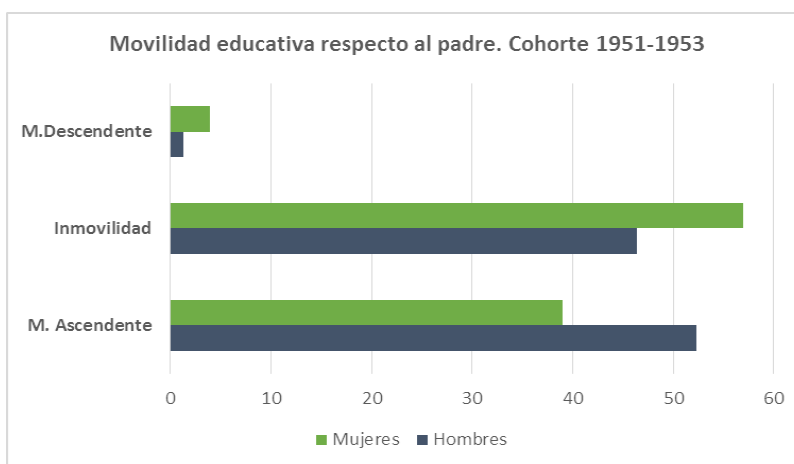
Movilidad padre-hijo (1951-1953)	
Movilidad educativa ascendente	52.30%
Sin movilidad	46.40%
Movilidad educativa descendente	1.30%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Es posible observar que en el caso de los hombres la mayoría presenta movilidad ascendente (52.3%), seguido por inmovilidad en un 46.4%. Tanto en hombres como

mujeres la movilidad descendente es muy baja, n obstante para las mujeres es ligeramente más alta (4%). También estas últimas presentan un alto grado de inmovilidad, pues casi 60% de las mujeres truncaron su educación en el mismo nivel educativo que sus padres, la movilidad ascendente para el género femenino en la primera cohorte es de 39%. El nivel educativo que presenta mayor retención de clase o inmovilidad es la primaria, pues en esta primera cohorte la gran mayoría de los padres tienen como escolaridad este nivel y muchos de sus hijos se quedan igualmente en este sector escolar.

Gráfica 4.5 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto al padre, cohorte 1951-1953.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La gráfica nos permite de ver de forma más clara cómo es que la inmovilidad es bastante sobresaliente para las mujeres en esta primer cohorte, si bien en el caso de los hombres igual es alta, para estos últimos es más trascendente el segmento que experimentó movilidad ascendente. En el caso de la movilidad descendente las mujeres fueron quienes mayormente la experimentaron en comparación con los hombres.

4.3.2 Movilidad educativa respecto al padre, segunda cohorte

La cohorte intermedia correspondiente a los años de nacimiento 1966-1968 como ya se vio en el análisis de la escolaridad, la que más experimentó la expansión educativa y la cobertura urbana que se dio durante la segunda mitad del siglo XX en México, por lo tanto es de esperarse que sea la que mayor movilidad ascendente presente.

Tabla 4.12 Movilidad educativa de los hijos respecto al padre, cohorte 1966-1968.

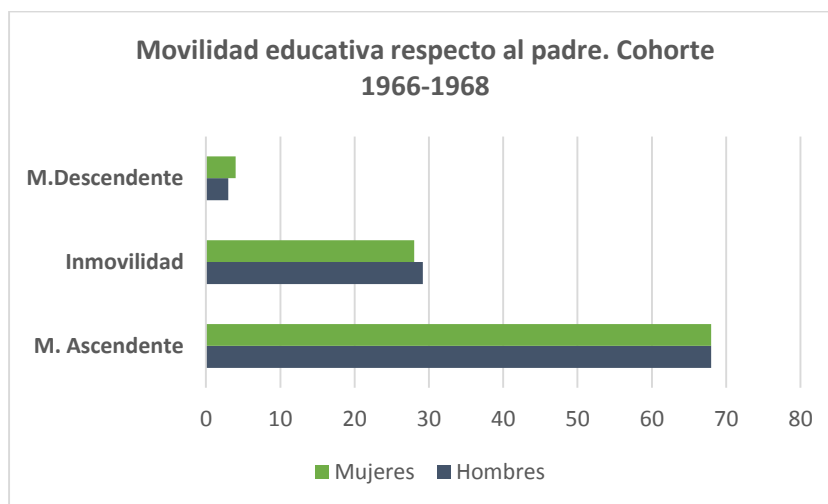
Movilidad padre-hijo (1966-1968)	
Movilidad educativa ascendente	68.00%
Sin movilidad	29.20%
Movilidad educativa descendente	2.71%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Movilidad padre-hija (Cohorte 1966-1968)	
Movilidad educativa ascendente	68.00%
Sin movilidad	28.18%
Movilidad educativa descendente	3.80%
Total	100%

En esta segunda cohorte tanto hombres como mujeres experimentan una alta movilidad educativa ascendente respecto al padre, en ambos casos es de 68%. Las mujeres presentan una ligera mayor movilidad descendente 3.8% contra un 2.71% de los hombres, y en cuanto a la inmovilidad, esta se reduce respecto a la primera cohorte y prácticamente se empata para ambos géneros con 28% para mujeres y 29% para hombres.

Gráfica 4.7 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto al padre, cohorte 1966-1968.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La gráfica muestra muy claramente lo ya expuesto arriba, en esta cohorte intermedia se empatan tanto la movilidad ascendente como la inmovilidad educativa intergeneracional respecto al padre para ambos sexos. La movilidad descendente sigue siendo muy baja, con un poco más de presencia para las mujeres.

4.3.3 Movilidad educativa respecto al padre, tercera cohorte

Cuando se analizó anteriormente el aspecto de la escolaridad por cohorte, se hizo visible que las mujeres han ganado bastante terreno respecto a los hombres en la cohorte más joven. Por lo tanto es previsible que en la tercera cohorte las mujeres experimenten una mayor movilidad ascendente, así como una menor inmovilidad.

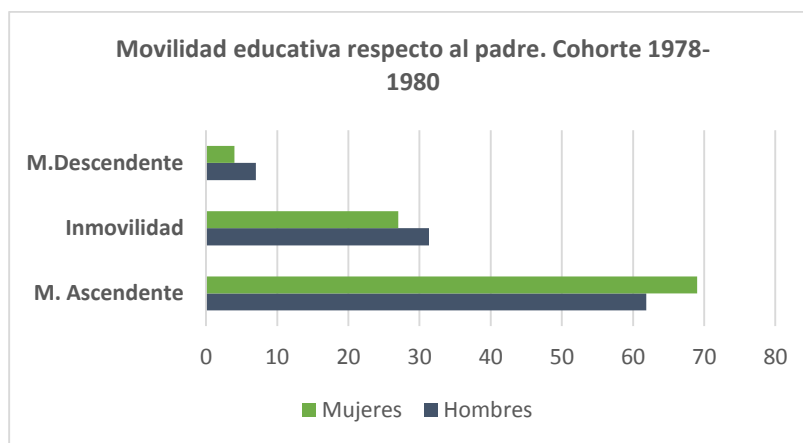
Tabla 4.13 Movilidad educativa de los hijos respecto al padre, cohorte 1978-1980.

Movilidad padre-hijo (1978-1980)		Movilidad padre-hija (Cohorte 1978-1980)	
Movilidad educativa ascendente	61.88%	Movilidad educativa ascendente	69.00%
Sin movilidad	31.34%	Sin movilidad	27.00%
Movilidad educativa descendente	6.78%	Movilidad educativa descendente	4.00%
Total	100%	Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En la cohorte más joven se hace evidente que las mujeres presentan mayor movilidad educativa intergeneracional respecto a los hombres 69% en comparación a 62%. Incluso en la inmovilidad los hombres ahora presentan 31% respecto a una inmovilidad de 27% de las mujeres. También en la movilidad descendente los hombres tienen mayor incidencia con un 7% en contra de un 4% de las mujeres.

Gráfica 4.8 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto al padre, cohorte 1978-1980.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Al observar la gráfica se muestra que los hombres se han estancado en su movilidad ascendente respecto a las mujeres, presentan mayor inmovilidad y mayor movilidad descendente. La expansión de la cobertura escolar urbana, ha hecho posible que el género

femenino pudiese subsanar las brechas escolares de género e incluso superar a los hombres en los años de escolaridad. Es así que casi el 70% de las mujeres nacidas entre 1978 y 1980 superan en escolaridad a sus padres.

4.3.4 Movilidad educativa respecto a la madre, primera cohorte

Como se revisó en el apartado teórico, el acceso a la escuela y al mercado de trabajo han sido históricamente diferenciales para hombres y mujeres, es por ello que se considera importante tomar en cuenta la movilidad educativa en referencia a ambos padres para analizar las posibles variaciones en la intensidad del movimiento entre el origen escolar y el logro educativo de los hijos.

Tabla 4.14 Movilidad educativa de los hijos respecto a la madre, cohorte 1951-1953.

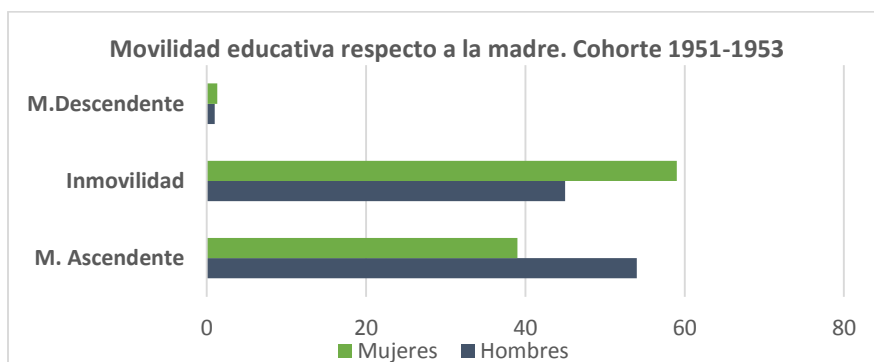
Movilidad madre-hija (1951-1953)	
Movilidad educativa ascendente	39.00%
Sin movilidad	59.09%
Movilidad educativa descendente	1.24%
Total	100%

Movilidad madre-hijo (Cohorte 1951-1953)	
Movilidad educativa ascendente	54.22%
Sin movilidad	45.03%
Movilidad educativa descendente	0.80%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Para la primera cohorte, en el caso de las mujeres, el 59% no pudo superar el logro educativo de la madre, mientras que 39% tuvo una movilidad ascendente. Por otra parte, los hombres tuvieron en mayor parte una movilidad ascendente (54.2%), seguido por 45% de inmovilidad. Para ambos géneros la movilidad descendente fue muy escasa.

Gráfica 4.9 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto a la madre, cohorte 1951-1953.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La gráfica nos permite observar, que a pesar de lo que a priori podría pensarse, la movilidad educativa no es significativamente diferencial al compararla entre los hijos y la escolaridad del padre con la de la madre, al menos en esta primera cohorte. En ambos casos, ya sea con referencia paterna o materna, las mujeres presentan mayor inmovilidad y una menor movilidad ascendente. Así mismo en comparación con los hombres, experimentan mayor movilidad descendente.

4.3.5 Movilidad educativa respecto a la madre, segunda cohorte

La cohorte intermedia muestra una importante diferencia respecto a la primera. La movilidad educativa intergeneracional es predominante en ambos sexos, 72.5% para los hombres y 71% para las mujeres. La proporción de individuos que experimentó inmovilidad es también muy similar, 24% para los hombres y 27% para las mujeres. La movilidad descendente para ambos sexos en ningún caso supera el 4%. Es una cohorte muy pareja en términos de movilidad, sin embargo aquí las mujeres aún no igualan en logro académico de los hombres respecto a sus madres.

Tabla 4.15 Movilidad educativa de los hijos respecto a la madre, cohorte 1966-1968.

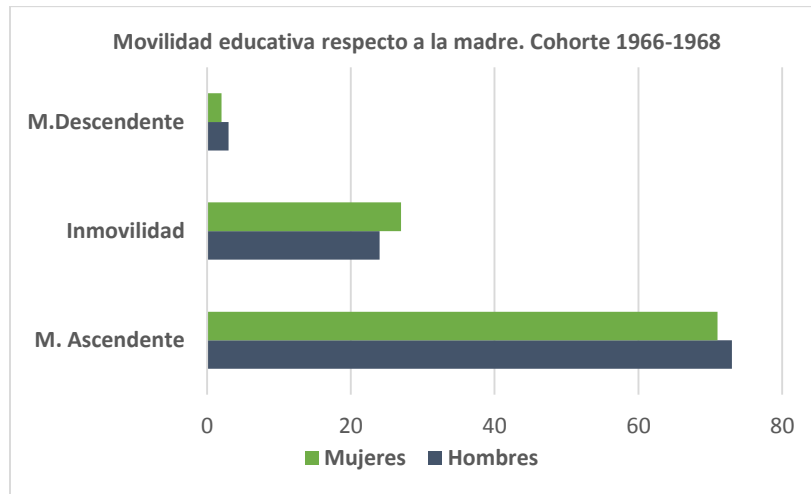
Movilidad madre-hijo (Cohorte 1966-1968)	
Movilidad educativa ascendente	72.45%
Sin movilidad	24.54%
Movilidad educativa descendente	3.00%
Total	100%

Movilidad madre-hija (1966-1968)	
Movilidad educativa ascendente	70.94%
Sin movilidad	26.74%
Movilidad educativa descendente	2.32%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER

2011.

Gráfica 4.10 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto a la madre, cohorte 1966-1968.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

A diferencia de la cohorte más vieja, en esta corte intermedia, los números de la movilidad educativa absoluta para ambos géneros son muy parecidos. Producto de la expansión del sistema educativo en México, las mujeres pudieron ingresar en mayor número a la escuela, producto de ello fue que para las mujeres nacidas entre 1966 y 1968 un 71% pudo superar la educación alcanzada por sus madres.

4.3.6 Movilidad educativa respecto a la madre, tercera cohorte

En la cohorte más joven, correspondiente a los nacidos entre 1978 y 1980, la situación no es muy diferente en la movilidad respecto a la cohorte intermedia. Para ambos géneros la movilidad ascendente es mayoritaria (69% para hombres y 77% para mujeres). No obstante, es notoria la diferencia positiva de las mujeres respecto a los hombres, pues ellas presentan mayor movilidad ascendente y menor inmovilidad (1.9% en comparación al 4% de los hombres).

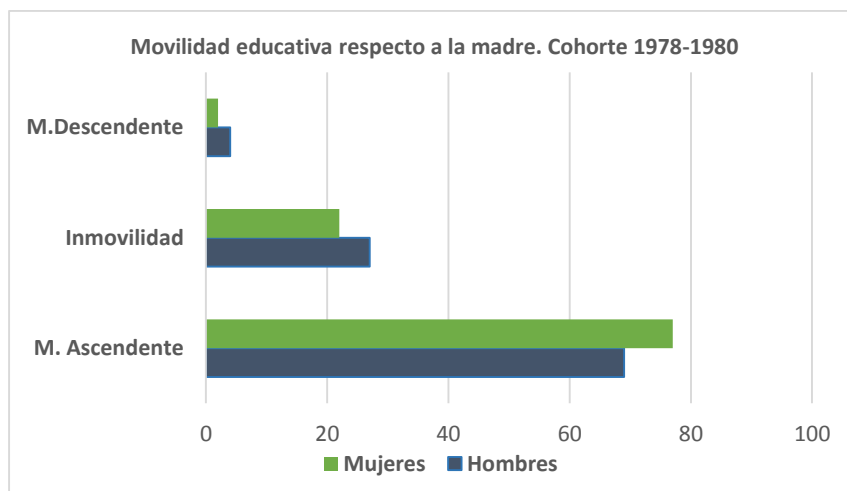
Tabla 4.16 Movilidad educativa de los hijos respecto a la madre, cohorte 1978-1980.

Movilidad madre-hijo (Cohorte 1978-1980)	
Movilidad educativa ascendente	69.00%
Sin movilidad	27.00%
Movilidad educativa descendente	4.00%
Total	100%

Movilidad madre-hija (1978-1980)	
Movilidad educativa ascendente	76.51%
Sin movilidad	21.60%
Movilidad educativa descendente	1.90%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Gráfica 4.11 Movilidad educativa de los hijos (as) respecto a la madre, cohorte 1978-1980.



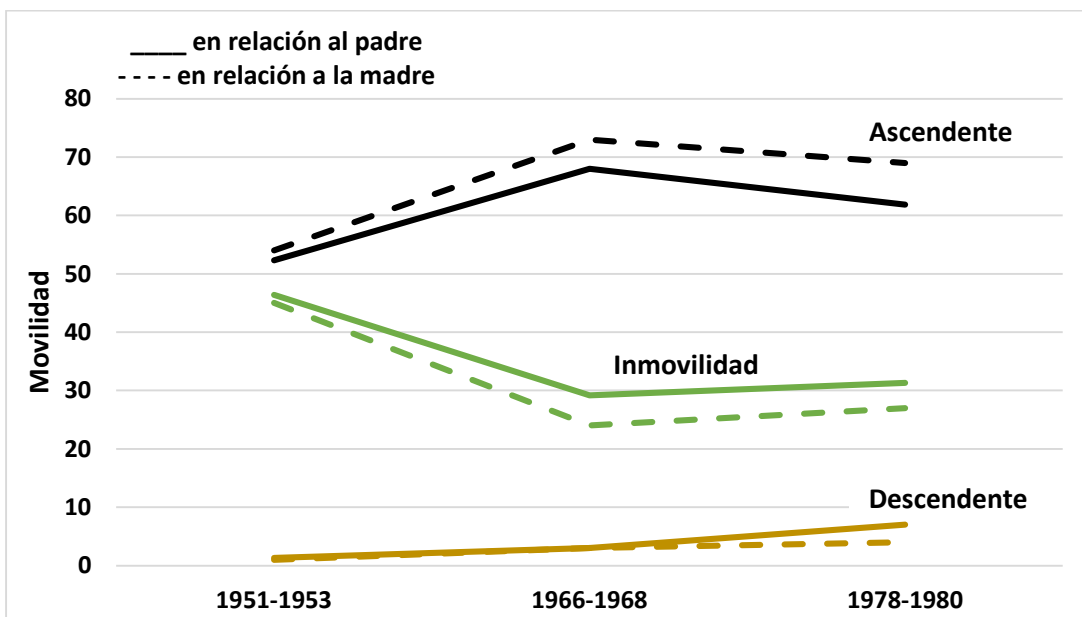
Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Al igual que en la movilidad educativa respecto al padre, en este caso, la cohorte más joven deja ver que las mujeres han rebasado en el logro escolar a los hombres. Es así que casi el 80% de las mujeres encuestadas urbanas que nacieron entre 1978 y 1980 superaron la escolaridad de sus madres. En la matriz de movilidad es notorio que la mayor proporción de casos de retención de clase o inmovilidad se da en los extremos de la tabla, o sea en las categorías mínima y máxima de escolaridad. Esto quiere decir que quienes provienen de padres o madres con escolaridad de primaria tienen muchas menos oportunidades de lograr una mayor escolaridad a la de sus progenitores que alguien que proviene de padres con una escolaridad de secundaria o bachillerato. Y al mismo tiempo, los individuos cuyos padres tienen como escolaridad profesional, tienen una menor probabilidad de caer en niveles inferiores de instrucción. Por lo tanto se puede decir que aunque existe una

movilidad educativa absoluta (en números concretos), también se presenta una rigidez en los extremos de la escala de jerarquización educativa que hace muy complejo ascender a quienes provienen del estrato más básico, y muy difícil descender a quienes provienen del estrato más aventajado.

Una forma adecuada de hacer visible la movilidad intergeneracional es por medio de una gráfica de líneas, que permite analizar los cambios en las proporciones de los individuos por cohorte y sexo según hayan experimentado movilidad ascendente, inmovilidad o descendente.

Gráfica 4.12 Movilidad educativa de hombres según cohorte y en relación a padre o madre

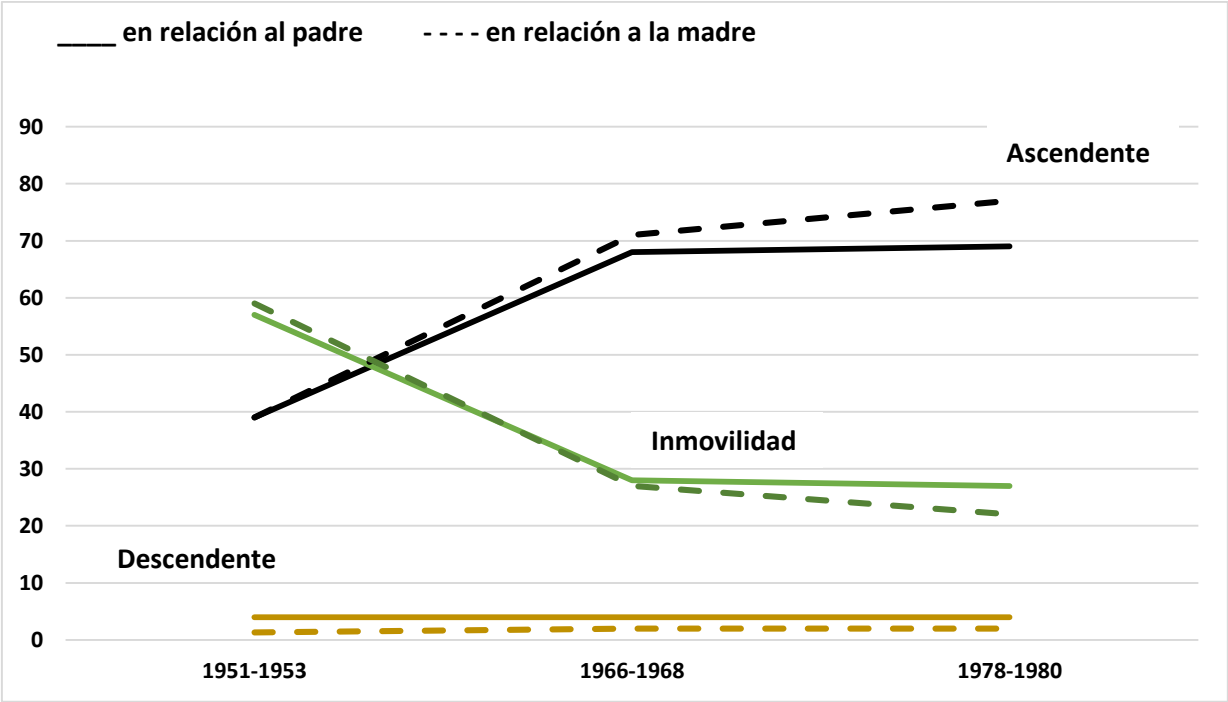


Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En el caso de los hombres, la primer cohorte presenta una baja movilidad descendente tanto en relación a la escolaridad del padre como de la madre, no obstante esta movilidad descendente va aumentando ligeramente por cohorte, en la más joven la movilidad descendente aumenta de forma más marcada respecto al padre (del 1% hasta el 7%) entre la cohorte más vieja y la más joven. Por otro lado, la proporción de inmovilidad comienza en un 47%, en la cohorte intermedia baja a 29%, para luego repuntar en la cohorte más joven hasta un 32%. La línea de inmovilidad respecto a la madre sigue el mismo trazado que la del padre pero en un proporción ligeramente menor. Por último la línea de movilidad ascendente pone en manifiesto la subida importante en proporción de individuos que la experimentaron de la primera a la segunda cohorte, ya se mencionó que el efecto

estructural de la expansión educativa hizo posible que los hijos superaran en mayor medida la escolaridad de la madre primero y luego la del padre. Sin embargo, para la tercera cohorte, la movilidad ascendente decae de forma marcada, de 69% en la cohorte intermedia a 61% en la más joven.

Gráfica 4.13 Movilidad educativa de mujeres según cohorte y en relación a padre o madre.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La gráfica respectiva a las mujeres muestra que la movilidad descendente se mantuvo bastante estable en las tres cohortes, siempre por debajo del 10%. La línea de inmovilidad comienza bastante elevada en la primer cohorte (59%) pero baja de forma drástica en la segunda generación y se coloca en 26%, este movimiento hacia debajo de la inmovilidad coincide con el incremento de la movilidad ascendente, que pasa de 39% a 71%, para repuntar finalmente en la tercera cohorte en 77%. Es importante hacer la comparación con la gráfica de los hombres, pues se puede apreciar claramente en la cohorte más joven la ventaja en movilidad intergeneracional de las mujeres sobre ellos. Esto muy posiblemente al efecto de género en el cual aún las mujeres jóvenes no han superado del todo la escolaridad de los padres, a diferencia de los hombres quienes en su mayoría han superado ya la escolaridad de los progenitores y por tanto la cohorte más joven de varones en parte tiende a solo reproducir la escolaridad del padre.

4.3.7 Movilidad relativa

El análisis de la movilidad relativa puede aproximarse a la medición de las desigualdades al contrastar oportunidades de movilidad o inmovilidad de un estrato frente a otro, independientemente de los cambios en las estructuras de las clases que los conforman (Goldthorpe, 1992). Aunque el objetivo de la tesis está enfocado al análisis de la movilidad absoluta, esta otra variante de movilidad permite contrastar las oportunidades relativas de cada estrato de tener determinado destino frente a otros.

Tabla 4.17 Índice de inmovilidad cohorte 1951-1953 (hombres).

Escolaridad padre	Escolaridad hijo			
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional
Primaria	1.2	1.1	0.9	0.7
Secundaria	0.4	0.9	1.8	1.5
Bachillerato	0.0	0.2	1.9	2.6
Profesional	0.0	0.5	0.0	3.6

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

El índice de inmovilidad se trata del cociente entre las frecuencias observadas en la matriz de movilidad y las frecuencias esperadas bajo un supuesto de independencia estadística y muestra qué tanto varían los datos respecto a un modelo ideal (Rosati, 2011). En la matriz correspondiente a los hombres de la primera cohorte el índice de inmovilidad tiene valores altos en la diagonal principal, lo que da cuenta de que se trata de una tabla de baja movilidad. De igual manera se observan algunas transiciones con valor significativamente por arriba de la unidad: 2.63 la de bachillerato (padre) / profesional (hijos) y 1.79 la de secundaria (padre) / bachillerato (hijo). La movilidad que más varía de la esperada es la correspondiente a la de escolaridad profesional del padre / destino profesional hijo, lo cual evidencia la importante inmovilidad o retención de clase que presenta esta matriz.

Tabla 4.18 Índice de inmovilidad cohorte 1951-1953 (mujeres).

Escolaridad padre	Escolaridad hija			
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional
Primaria	1.1	1.0	0.9	0.6
Secundaria	0.5	1.9	1.5	1.8
Bachillerato	0.1	0.0	1.7	5.7
Profesional	0.1	0.6	1.7	5.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En el caso de las mujeres de la primera cohorte, la matriz de movilidad muestra una inmovilidad aún mayor a la de los hombres. El índice de inmovilidad tiene sus números más altos en la diagonal de la matriz sobre todo en la intersección de la esquina profesional – profesional, esto quiere decir que la movilidad en esa casilla es 5 veces mayor a la esperada. La movilidad más reducida sucede en las transiciones de padres con escolaridad alta a hijos con escolaridad baja. Igualmente el estrato educativo de mayor categoría (profesional) se encuentra prácticamente vetada de los hijos con padres de escolaridad primaria.

Tabla 4.19 Índice de inmovilidad cohorte 1966-1968 (hombres).

Escolaridad padre	Escolaridad hijo			
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional
Primaria	1.3	1.2	0.9	0.6
Secundaria	0.0	0.7	1.3	2.1
Bachillerato	0.2	0.1	0.9	3.0
Profesional	0.2	0.0	1.4	2.5

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La cohorte intermedia es la que más movilidad presenta ascendente presenta, la matriz muestra una diagonal con índices de inmovilidad reducidos y parece ser más uniforme la distribución de lo mismo a lo largo de la tabla a comparación de la matriz anterior. Si bien es cierto que continua una relativa retención de clase en los extremos, en las escolaridades intermedias es posible una movilidad sobre todo en las transiciones que van de padres con secundaria o primaria hacia hijos con escolaridad profesional.

Tabla 4.20 Índice de inmovilidad cohorte 1966-1968 (mujeres).

Escolaridad padre	Escolaridad hija			
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional
Primaria	1.2	1.1	1.0	0.7
Secundaria	0.5	0.5	1.5	1.3
Bachillerato	0.1	0.2	0.9	3.3
Profesional	0.2	0.7	1.0	2.5

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Para el caso de las mujeres, la cohorte intermedia igualmente representa la etapa de mayor movilidad absoluta, en cuanto a la relativa, los índices de inmovilidad se muestran altos en el extremo superior de la tabla, por ejemplo, hay 3.2 más veces personas con la escolaridad profesional que provienen de la escolaridad profesional de lo esperable bajo un supuesto de movilidad perfecta. En cuanto a la escolaridad profesional proveniente de bachillerato, la razón es de 2.45 veces lo esperado en el modelo de independencia.

Tabla 4.21 Índice de inmovilidad cohorte 1978-1980 (hombres).

Escolaridad padre	Escolaridad hijo			
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional
Primaria	1.4	1.2	1.0	0.5
Secundaria	0.6	1.2	0.8	1.2
Bachillerato	0.3	0.3	1.1	2.1
Profesional	0.0	0.2	1.0	2.5

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La cohorte más joven presenta una matriz aún más inmóvil que la generación intermedia. La transición padre profesionista –hijo profesionista es en las tres cohortes la inmovilidad más marcada. En el otro extremo de la tabla, los hijos cuyos padres solo cuentan con primaria tienen pocas probabilidades de superar en términos reales la escolaridad de sus progenitores. Es más probable que los hijos de padres con secundaria lleguen a profesional a que se queden en nivel bachillerato. El hecho de tener padres con nivel profesional “protege” a los hijos de caer en escolaridad primaria o secundaria

Tabla 4.22 Índice de inmovilidad cohorte 1978-1980 (mujeres).

Escolaridad padre	Escolaridad hija			
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional
Primaria	1.3	1.3	1.1	0.5
Secundaria	0.7	0.6	1.1	1.4
Bachillerato	0.0	0.8	1.2	1.5
Profesional	0.1	0.0	0.3	3.3

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La tercera generación de mujeres en la encuesta observa una tabla bastante apegada a la inmovilidad “real” pues el acceso al nivel profesional está prácticamente inaccesible para hijas con padres de escolaridad básica y las que provienen con progenitores profesionales muestran 3.3 veces más movilidad que la esperada. Respecto a las cohortes anteriores, las opciones de movilidad ascendente han aumentado para las hijas con padres de educación secundaria. Si bien es cierto que nunca se ha conseguido empíricamente ajustar un esquema de movilidad perfecta o de independencia estadística, este ejercicio permite mostrar cuan distante se ubica tal modelo de las distribuciones observadas.

Después de analizar la estructura escolar por cohorte de la EDER 2011 y las tablas de movilidad intergeneracional escolar absoluta y relativa, se puede enunciar como una de las conclusiones parciales que tales datos muestran que la escolaridad del padre sigue siendo una variable determinante en el logro escolar de los hijos, sobre todo en los extremos de la matriz de jerarquización, de tal modo que los hijos de profesionistas tienen casi garantizado el logro al mismo nivel de sus padres e incluso superior, mientras que los hijos provenientes de progenitores con educación primaria tienen notoriamente menos oportunidades de acceder incluso al nivel bachillerato. Por otro lado, la escolaridad intermedia como secundaria y bachillerato tiene mayores índices de movilidad, pero evidentemente se trata de movilidad de corto alcance. Igualmente se observa que la movilidad fue progresiva a través de la cohortes, en la primera y segunda cohorte, la proporción de encuestados que experimentaba movilidad hacia secundaria y bachillerato era bastante menor a la esperada, en la tercer cohorte ese estancamiento de la movilidad se traslada a la educación profesional, de tal modo que se podría decir que el “nudo” actual en la movilidad educativa se encuentra en la posibilidad de acceder a la educación superior.

4.4 Movilidad y ocupación

Para comenzar el apartado de resultados correspondientes a la movilidad ocupacional, se pone en argumento a continuación los patrones y comportamiento de la muestra de la EDER en relación a lo laboral, ya que al igual que con la educativa, es importante conocer el estado y contexto de la situación ocupacional general de los encuestados. En primer lugar se muestra la cantidad de entrevistados que trabajaron, para hacer comparables las cohortes entre ellas se establece el límite de edad a los 33 años. Se considera que a tal edad la mayoría de la muestra ya tiene una trayectoria educativa terminada y una trayectoria laboral en ciernes.

Tabla 4.23 Porcentaje de encuestados que trabajaron por lo menos un año y edad media al primer empleo según cohorte y sexo.

Trabajaron por lo menos un año (hasta los 33 años)				
cohorte	hombres		mujeres	
	si	no	si	no
1951-1953	100%	0	86.5%	13.5%
1966-1968	98.3%	1.7%	93.7%	6.3%
1978-1980	98.7%	1.3%	90.8%	9.2%
<i>Total</i>	99%	1%	90.3%	9.7%

Edad mediana al primer empleo		
Cohorte	Hombres	Mujeres
1951-1953	15.9	19.3
1966-1968	16.3	19.5
1978-1980	17.2	19.7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EDER 2011.

Del total de los encuestados en la EDER, el 99% de los hombres y el 91% de las mujeres han trabajado al menos durante un año. Es importante mencionar que para hacer comparables las tres cohortes, el rango de edad en el análisis para cada cohorte fue hasta los 33 años. En la cohorte 1951-1953 el 100% de los hombres trabajaron, mientras que solo el 87% de las mujeres lo hicieron. A través del paso del tiempo entre cohortes se observa la mayor incorporación de la mujer urbana al mercado de trabajo, es así que el porcentaje de mujeres que trabajaron paso a 90.8% para la generación 1978-1980, en el caso de las mujeres las variaciones fueron mínimas. En cuanto a la edad mediana al primer empleo, es notable la diferencia entre géneros, los hombres se insertan en las tres cohortes de forma más temprana al mercado laboral, así mismo la edad al primer empleo se ha ido retrasando ligeramente a través del tiempo, esto posiblemente es causado por una mayor permanencia de la población en la escuela.

Tabla 4.24 Porcentaje de encuestados según ocupación y sexo por cohorte.

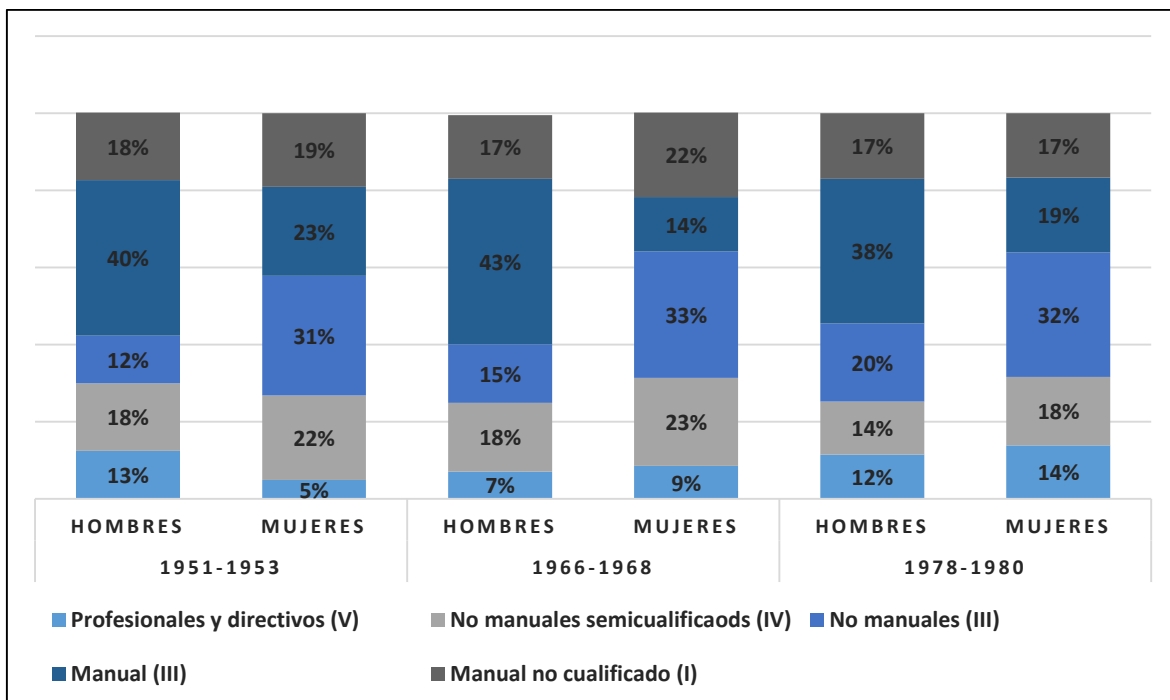
Distribución de clases entre 1951-2011, México urbano						
Categoría	1951-1953		1966-1968		1978-1980	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Profesionales y directivos (V)	13%	5%	7%	9%	12%	14%
No manuales semicualificados (IV)	18%	22%	18%	23%	14%	18%
No manuales (III)	12%	31%	15%	33%	20%	32%
Manual (III)	40%	23%	43%	14%	38%	19%
Manual no cualificado (I)	18%	19%	17%	22%	17%	17%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EDER 2011.

Para comprender de mejor manera la movilidad ocupacional es importante poner en el contexto la situación del mercado de trabajo por generación, a través de visualizar la distribución de las categorías ocupacionales por cada cohorte y por género. En la primer cohorte correspondiente a 1951-1953, la clase manual es la predominante en los hombres con 40% de los encuestados, mientras que en las mujeres es no manuales (31%), seguida por la clase manual no cualificada (19%), en el caso de las mujeres la clase con menos presencia es de profesionales y directivos con 5%. La clase manual no cualificada descendió apenas uno y dos puntos porcentuales respectivamente

Para la cohorte 1966-1968 existen pocos cambios respecto al periodo anterior, no obstante en el caso de los hombres la clase profesional directiva baja a 7% y en mujeres sube a 9%. En la cohorte más joven la distribución de clases se observa una concentración por parte de los hombres en las dos clases más bajas, es decir manual y manual no cualificado. Por el contrario las mujeres suben a las tres primeras clases, concentradas mayoritariamente en el segmento no manual (32%). Puede apreciarse como la clase no manual (no cualificada) tuvo un aumento gradual entre cada cohorte, pasando de 12% y 31% para hombres y mujeres respectivamente a 20% y 33% en la cohorte más joven. En cuanto a la clase más alta, los hombres pasan de 13% en la cohorte más vieja a 12% en la cohorte más joven, las mujeres en cambio experimentan un aumento en esa categoría, pasando de 5% a 14%.

Gráfica 4.14 Distribución de clases entre los individuos encuestados, por sexo y cohorte.

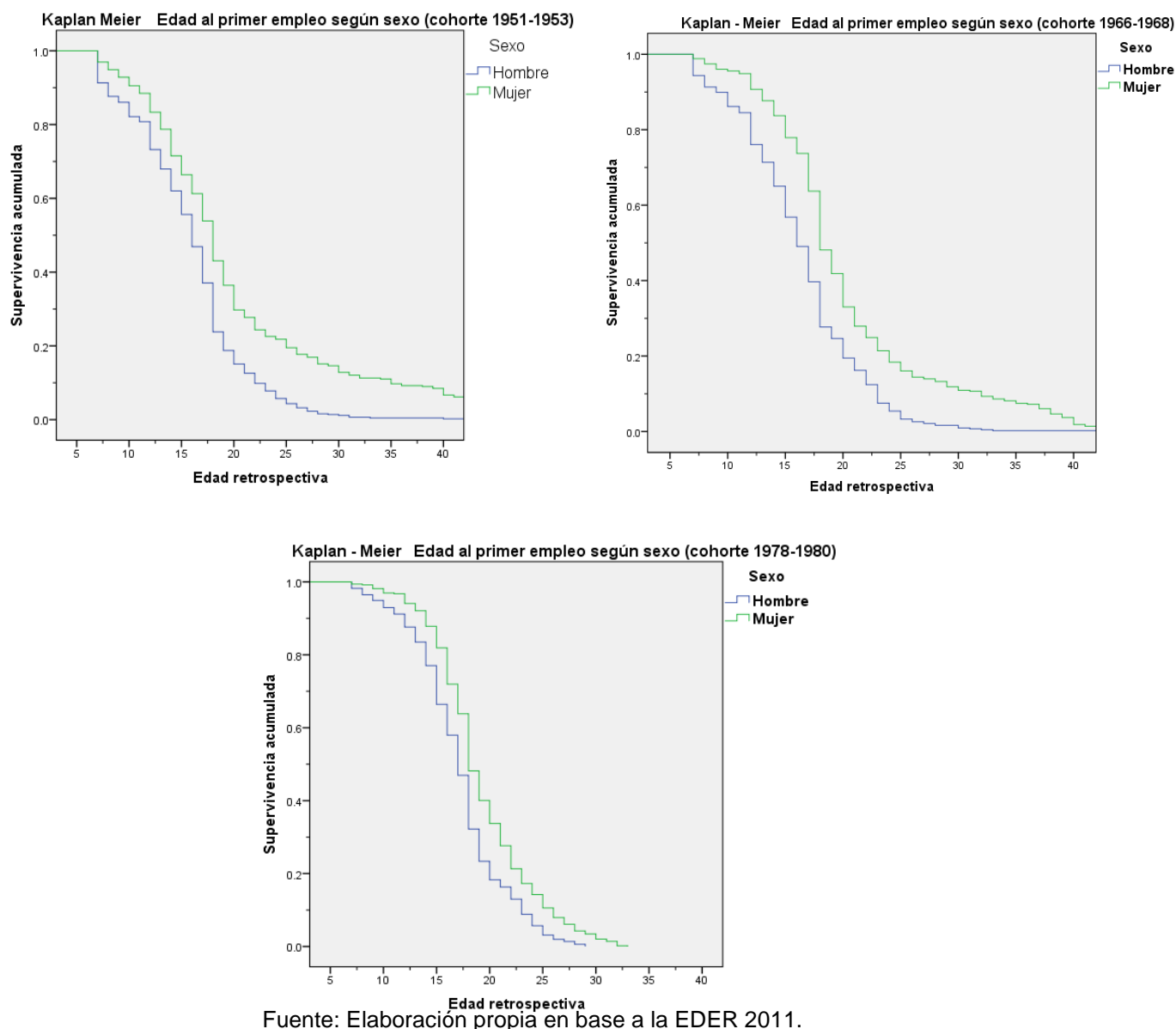


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EDER 2011.

En la gráfica es posible observar para el caso de los hombres, que en las tres cohortes la mayor parte de los encuestados se concentra en la clase manual, mientras que las mujeres se concentran en la clase no manual (no cualificada). Lo cual corresponde con las ocupaciones histórica y socialmente asignadas a cada género, los hombres en actividades de carácter industrial y de la transformación pero de escasa cualificación y la mayoría de las mujeres en ocupaciones de servicio de baja cualificación, como comercio, atención a clientes y tareas básicas de oficina. En las tres cohortes y en ambos sexos la clase más reducida es la profesional - directiva, pues en ningún caso supera el 15%.

La transición escuela-trabajo es un punto de inflexión importante que puede determinar aspectos futuros en la trayectoria ocupacional de las personas. Es así que la edad al primer empleo es un indicador trascendente sobre los cambios estructurales y su influencia en el ingreso al mercado de trabajo por parte de la población joven.

Gráfica 4.15 Kaplan – Meier de edad al primer empleo por sexo y cohorte.



Fuente: Elaboración propia en base a la EDER 2011.

La curva de supervivencia en las gráficas Kaplan Meier de ingreso al mercado de trabajo, muestran un ingreso gradual pero se acentúa al llegar a los quince años de edad en el caso de los hombres y a los 18 o 19 en caso de las mujeres para luego estabilizarse entre los 20 y 25 años. En la EDER el ingreso más temprano al trabajo registrado es a los 7 años ambos sexos, por lo tanto el riesgo al primer empleo se toma a tal edad. Por otro lado, es notable la diferencia entre géneros, los hombres se insertan en las tres cohortes de forma más temprana al mercado laboral, así mismo la edad al primer empleo se ha ido retrasando ligeramente a través del tiempo, esto posiblemente es causado por una mayor permanencia de la población en la escuela. Longitudinalmente ha sido posible apreciar que la estancia

en la escuela y el ingreso al trabajo han variado. Aún en la cohorte más joven los hombres continúan mostrando un calendario prematuro al entrar al mercado de trabajo en comparación a las mujeres. No obstante estas diferencias, como se mostró anteriormente las mujeres han aumentado su intervención en el mercado laboral.

4.4.1 Logro ocupacional según escolaridad del padre

En los modelos clásicos del estudio de la movilidad intergeneracional es común analizar las relaciones entre el logro ocupacional de los hijos en base a la escolaridad y a la ocupación de los padres, para establecer la dependencia del status ocupacional educativo del hijo respecto al de sus progenitores. La movilidad social ascendente por tanto, está dada en cuanto el hijo pueda separarse de esa dependencia y lograr un estatus mayor. En las siguientes tablas se muestra el logro ocupacional de los hijos a los 33 años de edad respecto a la escolaridad del padre.

Tabla 4.25 Destino ocupacional de ego según escolaridad del padre, cohorte 1951-1953.

Escolaridad del padre	Destino ocupacional - hombres (1951-1953)				
	Prof. y Directivos	No manuales semicalif.	No manuales	Manual	Manual no calificado
Primaria	1.80%	6.80%	11.70%	24.00%	27.40%
Secundaria	2.70%	8.30%	24.50%	46.40%	43.90%
Bachillerato	9.90%	34.80%	32.10%	22.70%	22.00%
Profesional	85.60%	50.00%	31.60%	6.90%	6.70%
Destino ocupacional - mujeres (1951-1953)					
Primaria	0.00%	0.80%	3.90%	19.00%	28.00%
Secundaria	0.00%	5.60%	21.90%	35.00%	41.50%
Bachillerato	9.20%	28.80%	52.20%	35.80%	27.10%
Profesional	90.80%	64.80%	21.90%	10.20%	3.40%

Fuente: Elaboración propia en base a la EDER 2001.

En lo que respecta a la primera cohorte, del total de profesionistas y directivos, el 86% provenía de padres con escolaridad universitaria o superior. La distribución se vuelve más heterogénea en las clases no manuales, no obstante predomina la escolaridad bachillerato y profesional del padre. Por otra parte cuando el encuestado pertenece a la clase manual y manual no cualificada, la escolaridad del progenitor es mayoritariamente primaria y secundaria. En el caso de las mujeres, el 91% que pertenece a la clase directiva proviene de padres con escolaridad universitaria o superior, el resto de las distribuciones son similares a las masculinas. Es evidente pues que en la cohorte más vieja la dependencia del logro laboral respecto a la escolaridad del padre es significativa, sobre todo en los extremos de la clasificación ocupacional.

Tabla 4.26 Destino ocupacional de ego según escolaridad del padre, cohorte 1966-1968.

Escolaridad del padre	Destino ocupacional - hombres (1966-1968)				
	Prof. y Directivos	No manuales semicalif.	No manuales	Manual	Manual no calificado
Primaria	31.70%	64.80%	73.20%	88.70%	87.10%
Secundaria	25.60%	17.90%	11.30%	5.80%	10.30%
Bachillerato	25.60%	8.20%	9.50%	4.50%	0.50%
Profesional	17.10%	9.20%	6.00%	1.10%	2.10%
Destino ocupacional - mujeres (1966-1968)					
Primaria	60.00%	70.80%	80.30%	91.20%	90.10%
Secundaria	6.20%	8.80%	8.20%	5.90%	0.00%
Bachillerato	18.50%	9.90%	10.30%	0.00%	9.90%
Profesional	15.40%	10.50%	1.30%	2.90%	0.00%

Fuente: Elaboración propia en base a la EDER 2001.

En la cohorte intermedia, en las clases superiores aumenta la heterogeneidad entre la escolaridad del padre y la ocupación alcanzada por los hijos. Pero la relación se hace más fuerte que en la cohorte anterior al observar las clases inferiores, en las cuales del total de encuestados con ocupaciones manuales y manuales no cualificadas, el 89% y el 85% respectivamente provienen de padres con primaria. Esto se hace más fuerte en el caso de las mujeres, donde las clases manuales en un 91% y 90% provienen de padres con escolaridad básica. El dato estadístico puede traducirse en que el hecho de provenir de un padre con escolaridad básica significa una barrera importante para poder alcanzar las clases ocupacionales más altas.

Tabla 4.27 Destino ocupacional de ego según escolaridad del padre, cohorte 1978-1980.

Escolaridad del padre	Destino ocupacional - hombres (1978-1980)				
	Prof. y Directivos	No manuales semicalif.	No manuales	Manual	Manual no calificado
Primaria	20.90%	45.00%	60.60%	75.80%	69.10%
Secundaria	14.50%	21.40%	16.00%	17.00%	21.10%
Bachillerato	30.00%	13.00%	13.30%	4.80%	6.60%
Profesional	34.50%	20.60%	10.10%	2.40%	3.30%
Destino ocupacional - mujeres (1978-1980)					
Primaria	16.80%	60.20%	61.50%	69.40%	80.00%
Secundaria	18.90%	17.90%	14.60%	14.90%	11.40%
Bachillerato	12.60%	11.40%	15.60%	13.40%	5.70%
Profesional	51.00%	10.50%	10.20%	10.20%	2.90%

Finalmente en la cohorte más joven, del total de encuestados pertenecientes a la clase directiva, el 35% tiene padres con escolaridad superior, 51% en el caso de las mujeres, el resto de los encuestados pertenecientes a dicha clase se distribuye heterogéneamente. Las

clases intermedias en ambos sexos concentran más del 70% con padres que cuentan con secundaria y primaria. Sin embargo del total de encuestados que pertenecen a la clase manual no cualificada, 69% de hombres y 80% de mujeres respectivamente provienen de padres con escolaridad de primaria.

4.4.2 Categoría ocupacional según escolaridad

Dentro de las trayectorias educativas – laborales de los individuos se considera que la ocupación está fuertemente ligada a la escolaridad, por ello es importante revisar la relación que existe entre el logro académico y la ocupación de los encuestados. Para hacer comparables las tres cohortes se toma el empleo que los entrevistados tenían entre 31 y 33 años de edad.

Tabla 4.28 Ocupación de ego en relación a su escolaridad (1951-1953).

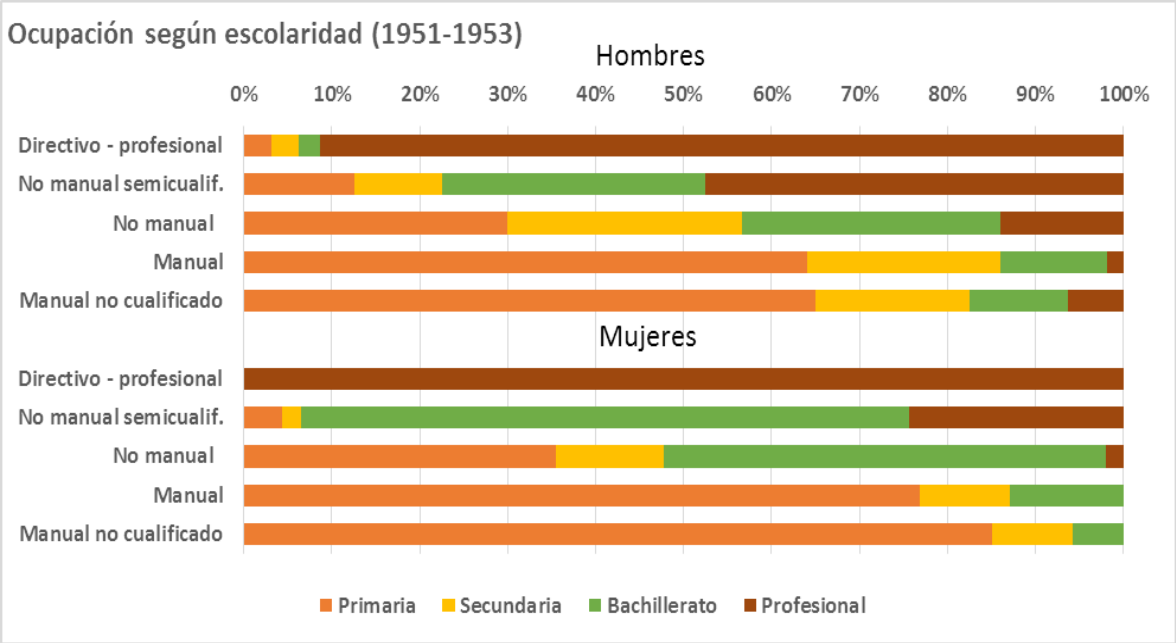
Ocupación	Escolaridad, cohorte 1951-1953 (Hombres)				
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional	Total
Directivo - profesional	3.10%	3.10%	2.50%	91.30%	100.00%
No manual semicualif.	12.60%	9.90%	30.00%	47.50%	100.00%
No manual	29.90%	26.80%	29.30%	14.00%	100.00%
Manual	64.20%	22.00%	12.10%	1.80%	100.00%
Manual no cualificado	65.00%	17.50%	11.20%	6.30%	100.00%
Ocupación	Escolaridad, cohorte 1951-1953 (Mujeres)				
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional	Total
Directivo - profesional	0%	0%	0%	100%	100%
No manual semicualif.	4%	2%	69%	25%	100%
No manual	36%	12%	50%	2%	100%
Manual	77%	10%	13%	0%	100%
Manual no cualificado	85%	9%	6%	0%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En la primera cohorte, el sector Directivo – profesional está conformado en 91% por hombres que alcanzaron la escolaridad profesional, en el otro extremo, el sector ocupacional de Manual no calificado estaba compuesto en 65% por individuos con escolaridad primaria, es así que se observa una relación fuerte entre escolaridad y destino ocupacional. La categoría de no manual semicualificados igualmente incorpora una parte importante de los encuestados con la escolaridad más alta (47.5%). El sector no manual es más heterogéneo y comprende principalmente hombres con secundaria y bachillerato. Para el caso de las mujeres la relación entre escolaridad y ocupación es más fuerte en los extremos de forma bastante notable. Es así que el 100% de las ocupadas en el sector

Directivo tienen escolaridad profesional y el 85% de las ocupadas en la categoría Manual no cualificado tienen primaria como escolaridad. Por otro lado, las categorías ocupacionales no manual semicualificados y no manual ocupan en su mayoría a las mujeres con escolaridad media superior (69% y 50% respectivamente).

Gráfica 4.16 Ocupación según escolaridad cohorte 1951-1953.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La representación gráfica de la tabla permite observar la fuerte dependencia entre la ocupación y la escolaridad en la primera cohorte. La clase directiva profesional está casi exclusivamente compuesta por hombres con escolaridad profesional, en las mujeres es la totalidad. La clase no manual y manual son más heterogéneas pero predomina la escolaridad de bachillerato. La clase más baja correspondiente a manual no cualificado se encuentra predominantemente ocupada por individuos con escolaridad primaria, situación más marcada en el caso de las mujeres.

Tabla 4.29 Ocupación de ego en relación a su escolaridad (1966-1968).

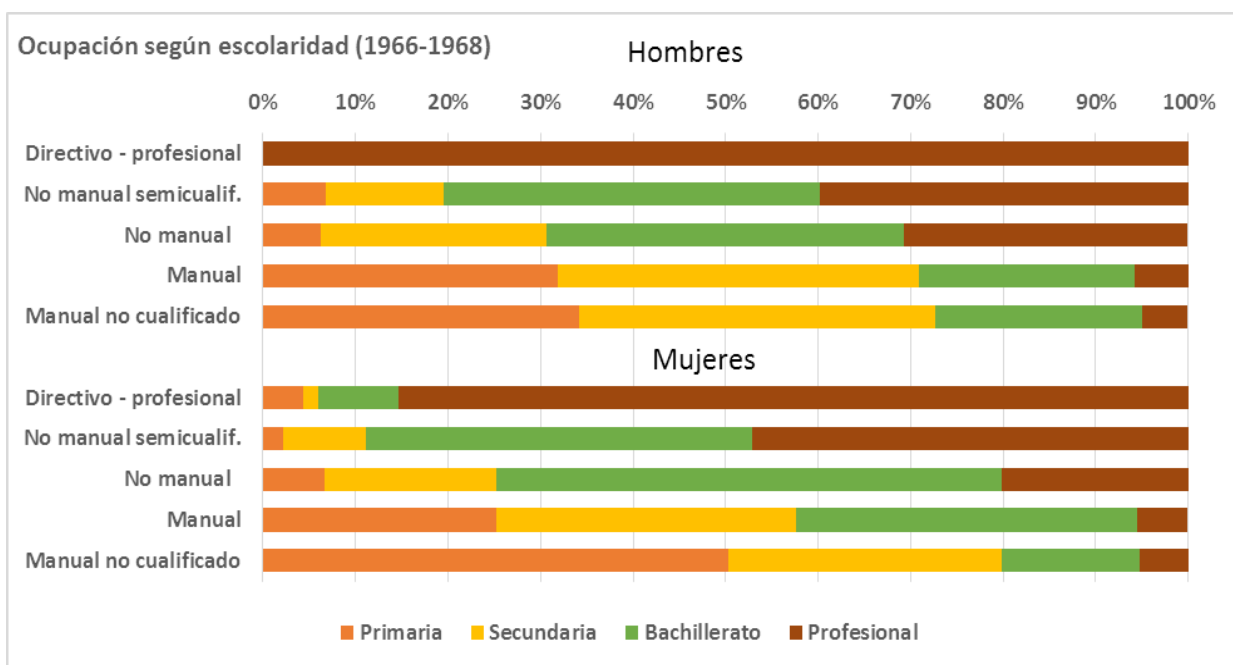
Ocupación	Escolaridad, cohorte 1966-1968 (Hombres)				
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional	Total
Directivo - profesional	0.00%	0.00%	0.00%	100.00%	100.00%
No manual semicualif.	6.80%	12.70%	40.70%	39.80%	100.00%
No manual	6.30%	24.30%	38.60%	30.70%	100.00%
Manual	31.90%	39.00%	23.30%	5.80%	100.00%
Manual no cualificado	34.10%	38.50%	22.40%	4.90%	100.00%
Ocupación	Escolaridad, cohorte 1966-1968 (Mujeres)				
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional	Total
Directivo - profesional	4%	2%	9%	85%	100%
No manual semicualif.	2%	9%	42%	47%	100%
No manual	7%	19%	55%	20%	100%
Manual	25%	32%	37%	5%	100%
Manual no cualificado	50%	30%	15%	5%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La cohorte intermedia en el caso de los hombres muestra una relación muy fuerte para la clase Directiva, pues el 100% de quienes la conforman son de escolaridad profesional. Las clases no manuales semicualificados y no cualificadas son más heterogéneas pero agrupan mayoritariamente a los encuestados con bachillerato. Por el contrario las clases más bajas (manual y manual no cualificados) se conforman en su mayoría por hombres con escolaridad secundaria y primaria respectivamente. Se puede decir que en esta cohorte intermedia contar con el nivel bachillerato protege en cierta medida de caer en las ocupaciones de más baja categoría.

El nivel Directivo – profesional en el caso de las mujeres es ligeramente más abierto en comparación a los hombres, ocupando un 85% de mujeres con educación profesional. Sobresale el notable porcentaje de mujeres que se emplean en ocupaciones no manuales semicualificadas aun contando con educación profesional (47%). Así mismo el 55% del sector no manual está conformado por 55% de mujeres con escolaridad media superior. Resalta también que el 37% de la clase manual ocupe mujeres con bachillerato. Se puede deducir claramente que las mujeres se encuentran todavía en franca desventaja respecto a los hombres en la distribución ocupacional según el nivel de escolaridad, al menos en esta cohorte intermedia.

Gráfica 4.17 Ocupación según escolaridad cohorte 1966-1968.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La gráfica hace posible identificar más rápidamente lo enunciado arriba. El segmento Directivo profesional se encuentra totalmente “monopolizado” por la clase profesionista. Los individuos con secundaria se encuentran distribuidos en su mayor parte en las clases ocupacionales menos favorecidas. En el caso de las mujeres se puede constatar que las mujeres con bachillerato e incluso con educación superior se distribuyen en ocupaciones de calidad media y baja, resultando ser el sexo menos favorecido en esta segunda cohorte.

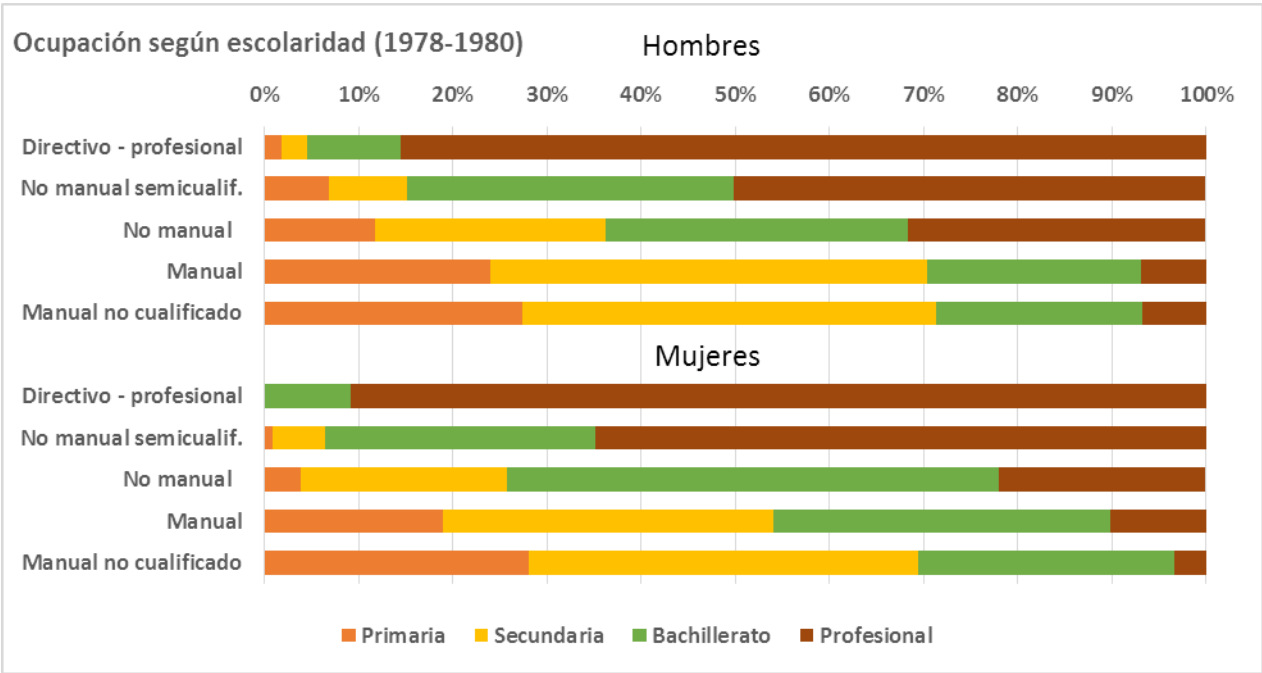
Tabla 4.30 Ocupación de ego en relación a su escolaridad (1978-1980).

Ocupación	Escolaridad, cohorte 1978-1980 (Hombres)				
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional	Total
Directivo - profesional	1.80%	2.70%	9.90%	85.60%	100.00%
No manual semicualif.	6.80%	8.30%	34.80%	50.00%	100.00%
No manual	11.70%	24.50%	32.10%	31.60%	100.00%
Manual	24.00%	46.40%	22.70%	6.90%	100.00%
Manual no cualificado	27.40%	43.90%	22.00%	6.70%	100.00%
Ocupación	Escolaridad, cohorte 1978-1980 (Mujeres)				
	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional	Total
Directivo - profesional	0%	0%	9%	91%	100%
No manual semicualif.	1%	6%	29%	65%	100%
No manual	4%	22%	52%	22%	100%
Manual	19%	35%	36%	10%	100%
Manual no cualificado	28%	42%	27%	3%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Para la tercera cohorte se mantiene la polarización en la clase Directiva profesionalista, si bien es cierto en menor medida que en las cohortes anteriores, es más acentuada en el caso de las mujeres (91% respecto al 85.6% de los hombres). Un punto importante a resaltar es que en esta cohorte más joven aumenta considerablemente la cantidad de profesionistas que se emplean en ocupaciones de calidad media y baja. Tanto así que el 50% de la clase manual semicualificada está formada por hombres con escolaridad superior, y el 31.6% de la clase no manual no cualificada también. Con las mujeres sucede algo similar, el 65% de la clase no manual semicualificada está compuesta por mujeres con alguna profesión. Es así que se puede decir que en la cohorte más joven el hecho de tener una alta escolaridad ya no garantiza una colocación en las clases ocupacionales más acomodadas. Igualmente tener bachillerato ya no protege de caer en las ocupaciones manuales, como si ocurría en la primera cohorte.

Gráfica 4.18 Ocupación según escolaridad cohorte 1978-1980.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La distribución ocupacional de los encuestados según su escolaridad en la tercera cohorte demuestra que se ha tornado más heterogénea, y las escolaridades altas no tienen una relación tan fuerte con las ocupaciones más prominentes, sobre todo en el caso de los hombres. También es cierto que debe tomarse en cuenta que en el mercado laboral han crecido las ocupaciones no manuales no cualificadas y semicualificadas, por lo cual la

probabilidad de que más individuos se inserten en ellas aumenta, a comparación de las cohortes más viejas

En este punto resulta trascendente analizar la evolución del estrato de la población con mayor escolaridad y su inserción en el mercado de trabajo. Según la teoría del capital humano, mayor escolaridad significa mayor posibilidad de insertarse en la categoría ocupacional más alta o una capacidad más significativa para resultar más valioso a la oferta de empleo (Giddens, 1979). La siguiente tabla muestra la distribución ocupacional por cohorte y sexo de la población con 16 o más años de escolaridad que corresponde a licenciatura y postgrado.

Tabla 4.31 Población con escolaridad de 16 y más años (licenciatura y postgrado) y su destino ocupacional por sexo y cohorte (edad 33 años).

Grupo ocupacional	Hombres			Mujeres		
	1951-1953	1966-1968	1978-1980	1951-1953	1966-1968	1978-1980
Directivo - profesional	49.2%	32.0%	36.7%	44.9%	27.6%	37.4%
No manual semicualif.	35.7%	32.0%	25.5%	49.3%	40.5%	34.0%
No manual	7.4%	21.1%	23.9%	5.8%	24.8%	21.0%
Manual	3.0%	11.3%	9.7%	0.0%	2.9%	5.9%
Manual no cualificado	4.7%	3.6%	4.2%	0.0%	4.3%	1.7%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

El 49% de los hombres nacidos entre 1951-1953 con escolaridad de 16 años o más (la más alta) se colocaron en ocupaciones directivas o profesionales, este porcentaje se va reduciendo drásticamente para la segunda cohorte a 32% y a 37% en la cohorte más joven. Para el caso de las mujeres la reducción es similar, pasa de 45% en la primera cohorte a 37.4% en la cohorte más joven, misma que tenía entre 31 y 33 años en 2011. Por el contrario aumenta la cantidad de encuestados de ambos géneros que se emplean en ocupaciones inferiores, pues en la cohorte más joven el 24% de hombres y 21% de mujeres se colocan en empleos no manuales de baja cualificación. Esto quiere decir que a pesar de contar con la escolaridad más alta de la muestra, este segmento de encuestados se encuentran con importantes dificultades para colocarse en el estrato ocupacional más alto. Estadística que parece estar acorde con los resultados de la Encuesta Nacional de Empleo 2012, que establecen que solo el 40% de los encuestados con licenciatura y posgrado trabajaban en algo relacionado a su formación profesional (INEGI, 2012).

4.4.3 Movilidad ocupacional intergeneracional

Como se estableció en el apartado metodológico, para fines de esta tesis se ha decidido utilizar una división de clases basada en una jerarquización de cinco grupos ocupacionales como se muestra a continuación:

- 1 'Profesionales y Directivos'..... Clase I
- 2 'No manuales semicualificados.'..... Clase II
- 3 'No manuales'..... Clase III
- 4 'Manual'..... Clase IV
- 5 'Manual no cualificado'..... Clase V

Estas categorías ocupacionales a utilizar en el tratamiento de los datos obtenidos de la EDER 2011 están contenidas en la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO) del INEGI (2009). Es necesario mencionar que para trabajar con grupos homogéneos y hacer comparables las cohortes, así como no caer en sesgo por edad, se analizan sujetos y no años –vivos, igualmente se trabaja con un filtro de edad a los 33 años para los encuestados. A continuación se muestran los resultados de las matrices de movilidad ocupacional intergeneracional por cohorte y sexo.

Tabla 4.32 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1951-1953.

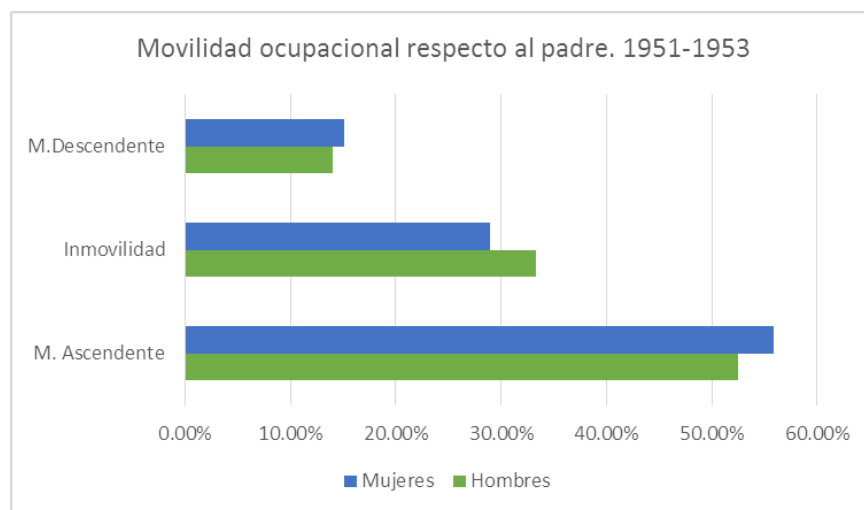
Ocupación del hijo	Ocupación del padre (cohorte 1951-1953)					Movilidad padre-hijo (Cohorte 1951-1953)		
	I	II	III	IV	V			
I	31	18	30	48	30	Movilidad ocupacional ascendente	622	52.50%
II	10	34	52	57	57			
III	8	0	15	57	71	Movilidad ocupacional descendente	167	14.00%
IV	3	22	18	216	202			
V	3	4	20	79	99			

Ocupación de la hija	Ocupación del padre (cohorte 1951-1953)					Movilidad padre-hija (Cohorte 1951-1953)		
	I	II	III	IV	V			
I	9	1	6	12	3	Movilidad ocupacional ascendente	334	55.90%
II	5	7	24	66	31			
III	16	14	27	72	53	Movilidad ocupacional descendente	90	15.10%
IV	3	5	12	56	66			
V	0	0	5	30	74			

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En el caso de la cohorte más vieja, se puede apreciar una elevada movilidad ascendente para tanto para hombres como para mujeres (52.5% y 55.9% respectivamente), la inmovilidad es ligeramente más alta en el caso de los hombres con 33% y 28.9% en las mujeres. En el caso de éstas últimas la retención de clase o inmovilidad es más fuerte en la casilla (V,V) que se refiere a los padres de ocupación más baja (manual no cualificados) y cuyas hijas reprodujeron esa misma categoría ocupacional. Para los hombres la transición padre manual – hijo manual es la que presenta mayor inmovilidad (IV, IV). Se aprecia que la mayoría de los casos se aglutina en las ocupaciones bajas tanto de padre como de hijos, pues en esta primera cohorte las altas cualificaciones son escasa en entrevistados y sus progenitores. Así mismo es frecuente en los estudios empíricos de movilidad que la “herencia” o retención no se suceda de forma homogénea entre las clases sociales, sino más bien de forma más intensa en los extremos de la jerarquización social que en los estratos intermedios (Solís y Boado, 2016).

Gráfica 4.19 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1951-1953.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La movilidad ascendente en la primera cohorte, representada en la gráfica 4.19 hace posible observar el flujo hacia las ocupaciones no manuales de baja cualificación provenientes de las clases manuales de los padres, un efecto que es ligeramente más pronunciado en las mujeres. Esto posiblemente como resultado de que los hombres continuaban laborando en ocupaciones tradicionalmente masculinas (manuales) y las mujeres que laboraban fuera de casa se ocuparon sobre todo en trabajo “más femeninos” que históricamente han sido en su mayoría no manuales pero de muy baja cualificación.

Tabla 4.33 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1966-1968.

Ocupación del hijo	Ocupación del padre (cohorte 1966-1968)					Movilidad padre-hijo (Cohorte 1966-1968)		
	I	II	III	IV	V			
I	17	17	18	24	6	Movilidad ocupacional ascendente	460	39.70%
II	21	40	12	81	55	Sin movilidad	444	38.30%
III	16	20	24	66	42	Movilidad ocupacional descendente	256	22.10%
IV	11	38	54	267	139	Total	1160	100%
V	1	10	15	70	96			

Ocupación de la hija	Ocupación del padre (cohorte 1966-1968)					Movilidad padre-hija (Cohorte 1966-1968)		
	I	II	III	IV	V			
I	13	12	10	16	14	Movilidad ocupacional ascendente	405	55.60%
II	18	30	29	71	30	Sin movilidad	187	25.70%
III	6	16	31	127	61	Movilidad ocupacional descendente	136	18.70%
IV	0	7	12	47	35	Total	728	100%
V	6	6	11	60	66			

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La cohorte intermedia presenta una movilidad ascendente en el caso de las mujeres (56%) y una tendencia muy fuerte a la inmovilidad para el caso de los hombres (38%), inclusive se observa un aumento en la movilidad descendente. Aumentan los casos de transiciones entre las ocupaciones altas respecto a la cohorte más vieja, sin embargo el punto más alto de herencia o retención se sigue mostrando en la casilla (V,V) para las mujeres que se refiere a los padres de ocupación más baja (manual no cualificados) y cuyas hijas reprodujeron esa misma categoría ocupacional. Para los hombres la transición padre manual – hijo manual es la que presenta mayor inmovilidad (IV, IV).

Gráfica 4.20 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1966-1968.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Como era de esperarse para la cohorte intermedia, las mujeres presentan mayor movilidad ocupacional a los hombres, muestra clara de la expansión de la clase de servicios, la clase no manual de baja cualificación donde mayoritariamente se insertaban las mujeres. Los hombres por su parte seguían reproduciendo en su mayoría la clase ocupacional del padre en la categoría del trabajo manual, en este caso manual cualificado principalmente.

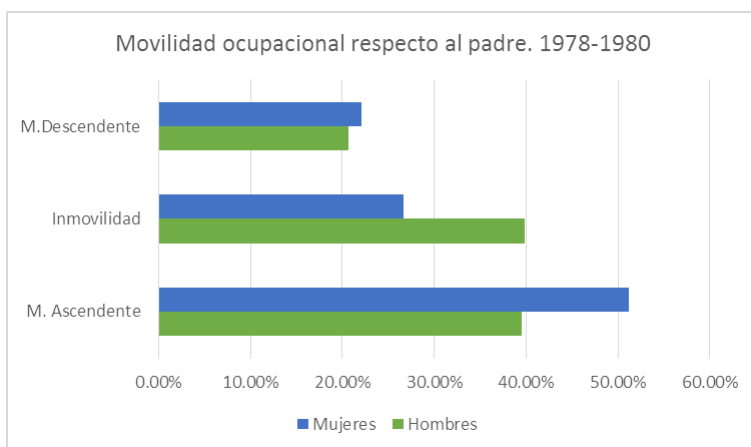
Tabla 4.34 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1978-1980.

Ocupación del hijo	Ocupación del padre (cohorte 1978-1980)					Movilidad padre-hijo (Cohorte 1978-1980)		
	I	II	III	IV	V			
I	27	24	23	22	11	Movilidad ocupacional ascendente	355	39.50%
II	17	21	17	48	21	Sin movilidad	357	39.80%
III	12	12	58	68	37	Movilidad ocupacional descendente	186	20.70%
IV	6	18	27	195	84	Total	898	100%
V	1	3	17	73	56			
Ocupación de la hija	Ocupación del padre (cohorte 1978-1980)					Movilidad padre-hija (Cohorte 1978-1980)		
	I	II	III	IV	V			
I	26	15	10	37	4	Movilidad ocupacional ascendente	338	51.21%
II	10	10	26	49	27	Sin movilidad	176	26.70%
III	11	22	35	109	35	Movilidad ocupacional descendente	146	22.10%
IV	12	9	10	70	26	Total	660	100%
V	3	7	2	60	35			

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Los hombres experimentan mayormente inmovilidad (40%), La movilidad continua siendo mayoritariamente ascendente para las mujeres (51%), como resultado quizá de que aun gran cantidad de ellas se siguen incorporando al mercado laboral y lo hacen en actividades no manuales de baja y media cualificación. no obstante, la tabla 4.34 nos muestra que existe un aumento en la inmovilidad respecto a las cohortes anteriores, posiblemente como resultado de los cambios estructurales en el mercado de trabajo en México.

Gráfica 4.22 Movilidad ocupacional de los hijos respecto al padre, cohorte 1978-1980.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En la siguiente tabla se compara la clase ocupacional de los hijos (as) respecto a la madre, es común en los estudios de estratificación social compara únicamente con referencia al padre, sin embargo observar la movilidad intergeneracional entre hijos y la madre puede aportar datos relevantes respecto al tema

Tabla 4.35 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1951-1953.

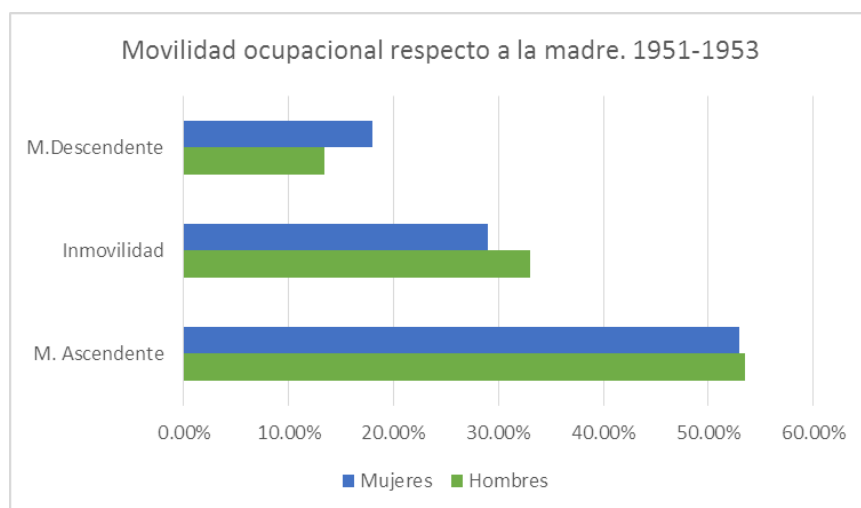
Ocupación de la hija	Ocupación de la madre (cohorte 1951-1953)					Movilidad madre-hija (Cohorte 1951-1953)		
	I	II	III	IV	V	Movilidad ocupacional		
I	0	6	0	0	1	Movilidad ocupacional ascendente	136	53.50%
II	0	7	14	24	21	Sin movilidad	84	33.00%
III	0	12	21	30	15	Movilidad ocupacional descendente	34	13.40%
IV	0	0	5	30	25	Total	254	100%
V	0	0	1	16	26			
Ocupación del hijo	Ocupación de la madre (cohorte 1951-1953)					Movilidad madre-hijo (Cohorte 1951-1953)		
	I	II	III	IV	V	Movilidad ocupacional		
I	0	17	12	19	6	Movilidad ocupacional ascendente	221	53.00%
II	3	13	22	23	23	Sin movilidad	121	29.00%
III	0	0	12	18	7	Movilidad ocupacional descendente	75	18.00%
IV	0	12	26	53	74	Total	417	100%
V	0	3	16	15	43			

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En el caso de la primera cohorte, tanto hombres como mujeres presentan en su mayoría movilidad ascendente (53%), la inmovilidad en ambos casos representa un porcentaje cercano al 30%. Es de esperarse que en la primera cohorte la movilidad ascendente sea la

predominante pues a mediados del siglo XX las pocas mujeres que participaban en el mercado de trabajo lo hacían desde las ocupaciones más precarias. Para los dos géneros la transición que representó una mayor herencia fue la correspondiente a madre con ocupación manual – hijos (as) con ocupación manual. La escases de mujeres en el mercado laboral en la primera cohorte se manifiesta en las tablas, donde incluso varias casillas referentes a las transiciones entre clases altas se encuentran vacías, sin algún caso.

Gráfica 4.23 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1951-1953.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Cuando de forma general por efecto estructural las madres de toda una cohorte tuvieron mayoritariamente empleos ubicados en las categorías más bajas, resulta evidente que esa cohorte experimentará una fuerte movilidad ascendente, pues los hijos tendrán más oportunidades de encontrar un empleo relativamente de mejores condiciones, debido en gran parte a la expansión del comercio, los trabajos relacionados a la prestación de servicios y la mejora en la escolaridad. No obstante, como lo muestra la gráfica 4.23, la inmovilidad o herencia es igual fuerte (30%), es decir una proporción importante de los encuestados de la primera cohorte no lograron superar el nivel ocupacional de su madre.

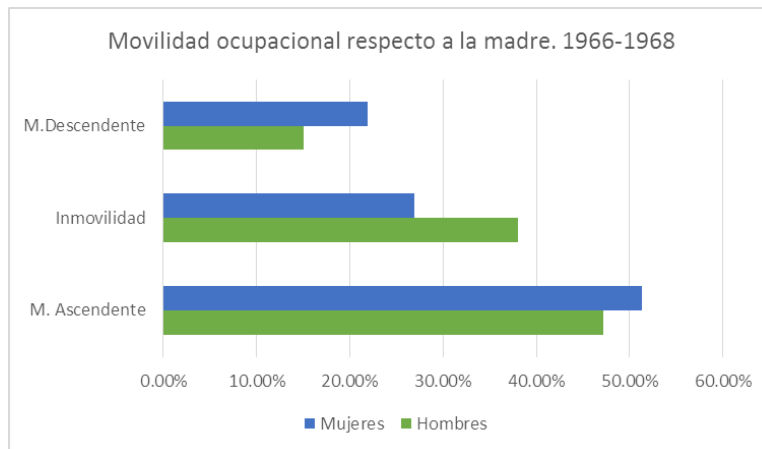
Tabla 4.36 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1966-1968.

Ocupación de la hija	Ocupación de la madre (cohorte 1966-1968)					Movilidad madre-hija (Cohorte 1966-1968)		
	I	II	III	IV	V	Movilidad ocupacional		
I	3	7	3	14	3	Movilidad ocupacional ascendente	195	47.20%
II	3	11	25	19	17	Sin movilidad	157	38.00%
III	0	12	38	43	39	Movilidad ocupacional descendente	61	15.00%
IV	0	3	8	36	25	Total	413	100%
V	0	3	5	27	69	Movilidad madre-hijo (Cohorte 1966-1968)		
Ocupación del hijo	Ocupación de la madre (cohorte 1966-1968)					Movilidad ocupacional		
	I	II	III	IV	V			
I	3	10	27	2	8	Movilidad ocupacional ascendente	258	51.30%
II	6	14	30	20	17	Sin movilidad	135	26.90%
III	0	9	20	45	25	Movilidad ocupacional descendente	110	21.90%
IV	6	14	31	62	74	Total	503	100%
V	0	1	9	34	36			

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La cohorte intermedia presenta una ligera disminución en la movilidad ascendente tanto para hombres (51.3%) como para mujeres (47.2%), es posible que sea así porque las madres de esta cohorte ya tenían la posibilidad de tomar empleos un poco mejor posicionados en comparación con la cohorte más vieja. La casilla (V,V) fue la que más presentó inmovilidad en las mujeres, es decir madres e hijas con ocupación manual no cualificada.

Gráfica 4.24 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1966-1968.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La movilidad descendente es casi 7% más elevada en el caso de los hombres, un posible origen a esto es que las madres de estos hombres tenían trabajos no manuales en el área

de servicios o comercio (considerados ocupaciones mayoritariamente femeninas), mientras que ellos se emplearon en ocupaciones manuales consideradas masculinas, ya fueran cualificadas o no cualificadas, por lo tanto podría interpretarse que en lugar de mejorar su condición laboral, decayeron a comparación de sus madres, aunque esto puede no ser del todo cierto en términos reales. La expansión del sector económico de servicios y comercio tuvo a partir de la segunda mitad del siglo XX la capacidad de absorber una cantidad importante de mujeres urbanas en sus filas, de ahí que las mujeres presenten una mayor movilidad ascendente respecto a sus progenitores.

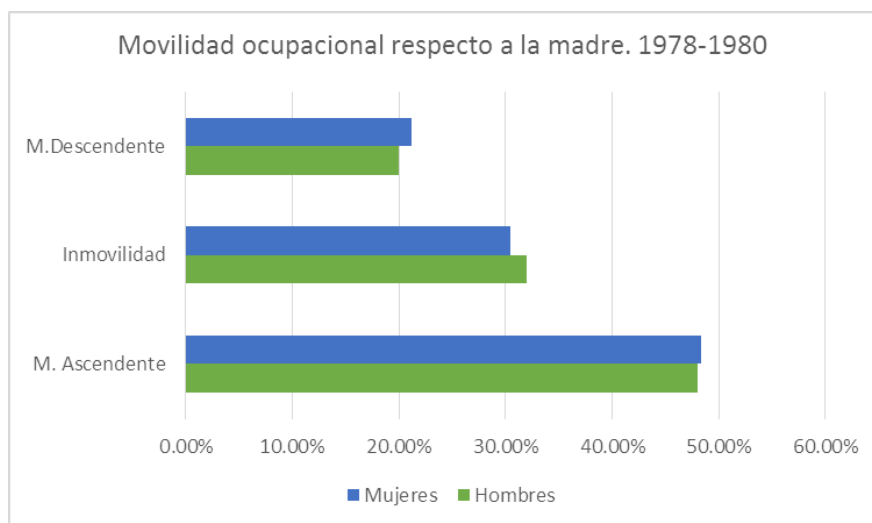
Tabla 4.37 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1978-1980.

Ocupación de la hija	Ocupación de la madre (cohorte 1978-1980)					Movilidad madre-hija (Cohorte 1978-1980)		
	I	II	III	IV	V	Movilidad ocupacional ascendente		
I	5	19	12	9	6	Sin movilidad	127	32.00%
II	3	20	17	18	18			
III	0	19	46	25	28	Movilidad ocupacional descendente	79	20.00%
IV	0	7	12	25	38			
V	1	1	8	28	31	Total	898	100%
Ocupación del hijo	Ocupación de la madre (cohorte 1978-1980)					Movilidad madre-hijo (Cohorte 1978-1980)		
	I	II	III	IV	V	Movilidad ocupacional ascendente		
I	5	17	25	12	3	Sin movilidad	137	30.50%
II	5	20	19	20	14			
III	5	14	30	15	20	Movilidad ocupacional descendente	95	21.16%
IV	2	10	27	59	72			
V	0	5	11	16	23	Total	449	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La cohorte más joven sigue la tendencia de disminuir la movilidad ascendente (48% mujeres y 48.3% hombres). Y tal como se esperaba siguiendo las tendencias de las otras dos cohortes anteriores, en el caso de las mujeres la transición que más herencia presenta es la correspondiente a ‘madre de ocupación no manual’ a ‘hija de ocupación no manual’. La inmovilidad se va distribuyendo de forma ligeramente más uniforme respecto a la cohorte más vieja, sin embargo se continua concentrando de la clase III (manual no cualificada) hacia abajo, es decir, la herencia de padres a hijos en lo que respecta a la clase, sigue siendo elevada en los estratos más bajos.

Gráfica 4.25 Movilidad ocupacional de los hijos respecto a la madre, cohorte 1978-1980.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Los datos muestran que si bien la movilidad ocupacional ascendente sigue siendo mayoría para ambos sexos, la tendencia es que vaya a la baja, de forma paralela crece la inmovilidad y la descendente parece mantenerse relativamente estable. Las ocupaciones manuales han visto reducido su número de trabajadores con el paso del tiempo, al contrario de las ocupaciones comerciales y de servicios, las cuales se han hecho cada vez más robustas, de ahí que se mantenga la movilidad hacia arriba en la escala jerárquica del empleo. Esto, sin embargo, no significa necesariamente una mejora en las condiciones de calidad en el empleo, pues como Oliveira (2010) observa en sus estudios sobre desigualdad social, la precariedad laboral se ha insertado fuertemente en las clases ocupacionales de servicio y comercio.

Tabla 4.38 Movilidad educativa y ocupacional cohorte 1951-1953.

Hombres cohorte 1951 -1953			
Movilidad educativa	Movilidad ocupacional		Total
	Ascendente	Inmovilidad/de scendente	
Ascendente	43%	57%	100%
Inmovilidad/Descendente	22%	78%	100%
Mujeres cohorte 1951-1953			
Ascendente	44%	56%	100%
Inmovilidad/Descendente	12%	88%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Tabla 4.39 Movilidad educativa y ocupacional cohorte 1966-1968.

Hombres cohorte 1966-1968			
Movilidad educativa	Movilidad ocupacional		Total
	Ascendente	Inmovilidad/descendente	
Ascendente	39%	61%	100%
Inmovilidad/Descendente	24%	76%	100%
Mujeres cohorte 1966-1968			
Ascendente	40%	60%	100%
Inmovilidad/Descendente	33%	67%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Tabla 4.40 Movilidad educativa y ocupacional cohorte 1978-1980.

Hombres cohorte 1978-1980			
Movilidad educativa	Movilidad ocupacional		Total
	Ascendente	Inmovilidad/descendente	
Ascendente	37%	63%	100%
Inmovilidad/Descendente	31%	69%	100%
Mujeres cohorte 1978-1980			
Ascendente	42%	58%	100%
Inmovilidad/Descendente	40%	60%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Las tablas de la 4.38 a la 4.40 muestran el porcentaje de individuos que posterior a experimentar movilidad educativa intergeneracional, logran también una movilidad ocupacional (hasta los 33 años de edad). En la cohorte más vieja se observa que sólo el 43% de los hombres de la muestra que experimentó movilidad educativa ascendente tuvo una correspondiente movilidad ocupacional, el 57% restante fue de inmovilidad o descendente. Con las mujeres es el 44% quienes obtienen una movilidad ocupacional seguida de la educativa. Para el caso de quienes no experimentaron movilidad educativa, las posibilidades de tener una movilidad ocupacional ascendente son más reducidas, es así que sólo el 22% de los hombres y el 12% de las mujeres que no superaron educativamente a sus padres tuvieron una movilidad ascendente en términos laborales.

En la cohorte intermedia las posibilidades de superar ocupacionalmente a los padres aún después de superarlos educativamente se vuelven más difícil (39%), situación similar ocurre con las mujeres (40%). Finalmente en la cohorte más joven esa proporción se reduce aún más, al grado de que haber experimentado movilidad educativa parece otorgar casi la

misma posibilidad de movilidad ocupacional que a quienes no lograron superar académicamente a sus padres, no obstante las mujeres continúan con la tendencia de superar ligeramente a los hombres en ese aspecto. Parecería ser según los resultados, que la expansión del sistema educativo que ha permitido una amplia movilidad escolar intergeneracional, no se ha visto acompañado paralelamente de una expansión del mercado trabajo, en razón de que cada vez es más complicado para los jóvenes (menores de 33 años) lograr superar la clase de trabajo de sus padres, por lo que se presume esta falta de movilidad ocupacional es resultado de un problema de carácter estructural en el ámbito laboral en México.

4.5 Movilidad intrageneracional y precariedad laboral

Como se estableció en los apartados teórico y metodológico, uno de elementos importantes en el análisis de la movilidad social, es el aspecto intrageneracional. Por medio del estudio de trayectorias ocupacionales se indaga en la historia laboral de la población contenida en la EDER, el primer trabajo y una comparación entre el trabajo ocupado a los veinte años en relación con su logro ocupacional a los treinta años. Se trabaja con individuos y no años persona, además de que se trata de grupos homogéneos para hacer comparables los estadísticos entre cohortes.

Tabla 4.41 Porcentaje de encuestados que trabajaron por lo menos un año y edad mediana al primer empleo según cohorte y sexo.

Trabajaron por lo menos un año (hasta los 33 años)				
cohorte	hombres		mujeres	
	si	no	si	no
1951-1953	100%	0	86.5%	13.5%
1966-1968	98.3%	1.7%	93.7%	6.3%
1978-1980	98.7%	1.3%	90.8%	9.2%
Total	99%	1%	90.3%	9.7%

Edad mediana al primer empleo		
Cohorte	Hombres	Mujeres
1951-1953	15.9	19.3
1966-1968	16.3	19.5
1978-1980	17.2	19.7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EDER 2011.

Los indicadores estadísticos confirman la gradual incorporación de las mujeres al mercado laboral, mientras que casi el 100% de los hombres encuestados en la EDER han trabajado al menos un año. La edad de ingreso al primer empleo en las tres cohortes es bastante más temprana en los hombres, no obstante esa distancia ha ido reduciéndose, así mismo la edad de ingreso al mercado laboral se ha ido retrasando entre generaciones.

Siguiendo a Mora Salas (2010), el trabajo precario se caracteriza por determinados indicadores, tales como como la categoría ocupacional, la duración de la jornada laboral, el tamaño de la empresa, la posición en el empleo, entre otras variables. Por ello se usarán las variables contenidas en la EDER que permitan una aproximación al análisis de la situación laboral de los encuestados, particularmente en el caso del primer empleo pues según Blau y Duncan y autores más recientes como Solís y De Oliveira, encuentran que el primer empleo es determinante en la trayectoria ocupacional futura en la vida de los individuos.

Tabla 4.42 Categoría ocupacional en el primer trabajo según cohorte y sexo.

Clase ocupacional	cohorte (1951-1953)		cohorte (1966-1968)		cohorte (1978-1980)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Directiva - Profesional	0%	0%	1%	0.60%	2%	2.5%
No manual semicualif	9.20%	8.70%	8.80%	15%	8%	8.80%
No manual	15.60%	47.80%	10.10%	50.60%	19.40%	49.60%
Manual	28.40%	14.50%	30.20%	16.60%	26.80%	21.10%
Manual no cualificada	46.80%	29.00%	50.30%	17.20%	43.80%	18%
Total	100%	100%	100%	100.00%	100%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Como se observa en la tabla 5.39 el primer empleo se consigue en más del 40% de los casos para los hombres, en la categoría más baja de cualificación. En la primera cohorte ningún encuestado hombre o mujer se colocó en su ingreso al mercado laboral en la clase más aventajada, en la cohorte más joven sólo el 2% y 3% pudieron hacerlo. Por el contrario las ocupaciones menos cualificadas absorben a la gran mayoría de los individuos que ingresan al trabajo, en el caso de las mujeres su entrada sucede sobre todo en la clase no manual pero de baja cualificación (47.8%) en la cohorte más vieja. Mientras que los hombres lo hacen en la manual no cualificada (46.8%). La clase intermedia se presenta como la menos favorecida, pues más de la mitad de los hombres (50.3%) y de las mujeres (50.6) ingresaron al mercado de trabajo en las condiciones más precarias posibles. En la cohorte más joven si bien se reduce ese porcentaje, lo cierto es que continúa siendo elevado y la primera opción en el ingreso al trabajo (43.8%) hombres y (49.6%) mujeres, es decir que se mantienen aún la segregación por sexo en la ocupación, los varones se emplean a las actividades manuales y las mujeres en las no manuales, ambos casos en

muy bajos grados de cualificación y posiblemente en los niveles de precariedad más elevados.

Tabla 4.43 Posición laboral al ingreso al trabajo según cohorte y sexo.

Posición laboral	cohorte (1951-1953)		cohorte (1966-1968)		cohorte (1978-1980)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Patrón	0.0%	0.7%	1.4%	0.8%	0.3%	0.9%
Trabajador por su cuenta	1.1%	9.0%	6.5%	5.6%	5.1%	4.8%
Trabajador con sueldo fijo	93.7%	82.8%	86.3%	90.0%	88.5%	89.6%
Trabajador a destajo o comisión	1.8%	3.2%	4.0%	1.7%	3.8%	2.8%
Trabajador sin pago	3.0%	3.9%	1.4%	1.9%	2.3%	1.9%
Total	100%	100%	100%	100.00%	100%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En el ingreso al mercado de trabajo la posición laboral en la que se colocan los individuos puede otorgarle una categorización de precariedad laboral, sobre todo en las posiciones de trabajadores a destajo o trabajador sin pago, que en la gran mayoría de las ocasiones no tienen ningún tipo de prestación social, igualmente la posición de trabajador por su cuenta podría entrar en esta condición, esta variable además puede ofrecer un panorama sobre la existencia de contratos formales o no en estas formas de ocupación. El tratamiento de los datos muestra que para los ambos sexos la posición de trabajador sin pago ha disminuido ligeramente a través de las cohortes, pasando de 3% y 4% a 2.3 y 1.9% respectivamente, en las tres cohortes el porcentaje es mayor en el sexo femenino. Sin embargo, la posición de trabajador a comisión se ha mantenido estable para el caso de las mujeres y ha aumentado para el caso de los hombres. En el caso de los trabajadores por cuenta propia en los hombres aumento de 1.1% a 5.1%, en las mujeres descendió de 9% a 4.8%. Es evidente que la posición de patrón está casi vetada para el primer trabajo. Es igual de claro que el ingreso al mercado laboral se sucede sobre todo en la posición de trabajador con salario fijo, no obstante esa categoría ha ido disminuyendo en el caso de los hombres, pasando de 93.7% a 85.5%, en contraste con las mujeres que pasaron del 82.8% al 90%. Este último dato podría indicar que los hombres están encontrando cada vez menos ocupaciones formales en el primer empleo, contrariamente a las mujeres.

Tabla 4.44 Número de personas que laboraban en ese trabajo (en el ingreso al mercado laboral según cohorte y sexo) – tamaño de la empresa.

Cantidad de trabajadores	cohorte (1951-1953)		cohorte (1966-1968)		cohorte (1978-1980)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Una persona	1.8%	20.4%	5.1%	10.6%	3.3%	10.2%
De 2 a 5	22.1%	25.4%	24.5%	23.9%	27.0%	25.7%
De 6 a 15	16.2%	14.7%	16.2%	15.3%	18.9%	17.6%
De 16 a 50	11.9%	10.8%	12.3%	11.7%	13.5%	13.2%
Más de 50	48.0%	28.7%	41.9%	38.5%	37.3%	33.3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

El número de personas que laboran en el lugar de trabajo del encuestado puede ofrecer una idea sobre el tamaño de la empresa y su consecuente relación con la precariedad, la cual es más proclive a suceder en las micro empresas que en las empresas de mayor tamaño. En la tabla 5.41 se puede observar que gran parte encuentra su primer empleo en las empresas grandes con más de 50 empleados, pero esta situación ha venido a menos para los hombres, pasando de 48% a 37%, por el contrario ocurrió un ligero aumento en el caso de las mujeres pasando de 29% a 33%. En el extremo contrario, el ingreso al trabajo en las micro empresas, en el caso de los hombres ha aumentado de 22.1% a 27%, en las mujeres se mantiene estable (25%). En el caso de empresas de un solo trabajador, la incidencia del sexo femenino disminuyó de 20.4% a 10.2%, en el masculino paso de 1.8% en la primera cohorte a un repunto de 5% de la intermedia, para colocarse después en 3.3%. Al igual que en la tabla 5.40 parece ser que la formalidad y salarización de las mujeres en el primer empleo son ligeramente superiores a los hombres, quienes a través del tiempo han entrado cada vez más en el umbral de la precariedad laboral.

Tabla 4.45 Tipo de jornada laboral en el primer empleo según cohorte y sexo.

Tipo de jornada laboral	cohorte (1951-1953)		cohorte (1966-1968)		cohorte (1978-1980)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Tiempo completo o más	91.1%	85.7%	88.4%	85.0%	87.0%	81.5%
Menos tiempo	8.9%	14.3%	11.6%	15.0%	13.0%	18.5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

Siguiendo las variables que establece Mora Salas (2006) como indicadores para la categorización de la precariedad laboral, el tipo de jornada de trabajo indica en los trabajos de medio tiempo o menos, una tendencia a las ocupaciones precarias. La tabla 5.42 muestra que la gran mayoría ingresa en jornadas completas, sobre todo en el caso de los hombres (91%) y 86% en el caso de las mujeres. Sin embargo la tendencia ha sido disminuir ese tipo de jornada, y los trabajos de menos tiempo han ganado más presencia. Es así que de 8.9% y 14.3% en la cohorte más vieja, han pasado a 13% y 18.5% en hombres y mujeres respectivamente. En las tres cohortes las mujeres son quienes más ingresan al mercado laboral con jornadas de menos tiempo.

En síntesis, el tratamiento de los datos respecto al primer empleo indican que las ocupaciones manuales de baja cualificación siguen siendo la primera opción para los hombres al ingreso en el mercado de trabajo, mientras que para las mujeres aun las no manuales de baja cualificación son las preponderantes. Es notable la disminución del trabajo a sueldo fijo por parte de los hombres y un ligero aumento en el caso de las mujeres, lo cual podría adjudicarse a un aumento en el trabajo informal. Igualmente los hombres se insertan cada vez menos a las grandes empresas en el primer empleo, ganando terreno las pequeñas y medias empresas, situación ligeramente diferente para las mujeres, así mismo existe la tendencia a incorporarse en empleo de jornadas laborales no completas. Es decir, parece ser que en ambos géneros el primer empleo dentro de las trayectorias ocupacionales de los individuos continúa marcado por la precariedad.

Dado que la encuesta recoge información para la última cohorte cuando está tenía entre 31 y 33 años de edad, para trabajar con grupos homogéneos y comparar entre cada cohorte, se decidió estudiar la movilidad intrageneracional existente entre la clase ocupacional a los veinte años de edad respecto a la lograda a los treinta años.

Tabla 4.46 Movilidad intrageneracional hombres cohorte 1951-1953.

Empleo a los 20 años	Empleo a los 30 años - hombres cohorte 1951-1953				
	Profesional /directivo	No manual semicualificado	No manual	Manual	Manual no cualificado
Profesional / directivo	100	0	0	0	0
No manual semicualificado	26.7	57.7	6.7	6.7	2.2
No manual	9.4	15.1	45.3	17.0	13.2
Manual	4.3	4.3	5.2	80.0	6.1
Manual no cualificado	3.8	10.6	5.3	37.1	43.2

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En el caso de la primera cohorte, el segmento de la población que a los veinte años tenía una ocupación de carácter directiva siguió en esa misma categoría para los treinta años de edad, situación similar en las demás categorías, es decir se trata de una matriz mayoritariamente de inmovilidad (65%). Mientras que el 24% experimentó movilidad ascendente y 10.4% descendente. La ascendente se dio sobre todo en las clases bajas, de manual no cualificado a manual

Tabla 4.47 Movilidad intrageneracional mujeres cohorte 1951-1953.

Empleo a los 20 años	Empleo a los 30 años - mujeres cohorte 1951-1953				
	Profesional /directivo	No manual semicualificado	No manual	Manual	Manual no cualificado
Profesional / directivo	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
No manual semicualificado	3.3	83.3	10.0	3.3	0.1
No manual	0.0	13.0	70.4	7.3	9.3
Manual	0.0	0.0	8.0	84.0	8.0
Manual no cualificado	0.0	3.4	13.3	13.3	70.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La cohorte más vieja presenta para el caso de las mujeres una matriz casi totalmente de inmovilidad (82%), observándose únicamente una movilidad ascendente de 11% y descendente de 7.6%. Al igual que con los varones, en esta cohorte la movilidad ascendente se presentó principalmente en la clase más baja de manual no cualificado a

manual, así mismo el descenso más importante lo presentan las trabajadoras no manuales de escasa cualificación.

Tabla 4.48 Movilidad intrageneracional hombres cohorte 1966-1968.

Empleo a los 20 años	Empleo a los 30 años - hombres cohorte 1966-1968				
	Profesional /directivo	No manual semicualificado	No manual	Manual	Manual no cualificado
Profesional / directivo	66.7	0.0	0.0	33.3	0.0
No manual semicualificado	13.3	53.3	16.7	13.3	3.4
No manual	3.8	19.2	42.3	25.0	9.6
Manual	1.6	10.5	6.5	73.5	7.9
Manual no cualificado	2.8	8.3	7.4	41.7	39.8

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La cohorte intermedia presenta para el caso de los hombres una movilidad descendente importante en la categoría directiva, de los cuales solo el 67% conservaron tal clase al cumplir los 30 años, y un 33.3% descendió a la clase manual. Igualmente la clase no manual cualificada sufre un descenso hacia clases inferiores, el resto de las categorías ocupacionales presentan en mayor o menor medida una movilidad descendente. Es así que éste movimiento hacia las categorías inferiores representa el 22%, el doble que la primera cohorte. Tal situación podría explicarse como resultado del impacto de la crisis económica que afectó tanto a las ocupaciones no cualificadas como a las altamente cualificadas.

Tabla 4.49 Movilidad intrageneracional mujeres cohorte 1966-1968.

Empleo a los 20 años	Empleo a los 30 años - mujeres cohorte 1966-1968				
	Profesional /directivo	No manual semicualificado	No manual	Manual	Manual no cualificado
Profesional / directivo	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
No manual semicualificado	11.4	61.8	20.6	5.9	0.3
No manual	4.1	12.5	68.1	5.6	9.7
Manual	0.0	4.3	21.7	52.2	21.8
Manual no cualificado	0.0	3.4	6.9	6.9	82.8

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

En el caso de las mujeres, el total de aquellas que a los veinte años ocupaba un trabajo de carácter directivo lo conservó a los treinta años de edad, no obstante la categoría no manual semicualificada fue la que presentó una mayor movilidad descendente, pues 62% conservaron esa clase, mientras que 27% descendió a estratos inferiores. La categoría más baja correspondiente a manual no cualificado presenta una alta inmovilidad, pues el 83% no pudo superar esa categoría a los 30 años de edad. La segunda cohorte en el sexo femenino observa en total una inmovilidad de 73%, 13% descendente y solo 14% de movilidad ascendente.

Tabla 4.50 Movilidad intrageneracional hombres cohorte 1978-1980.

Empleo a los 20 años	Empleo a los 30 años - hombres cohorte 1978-1980				
	Profesional /directivo	No manual semicualificado	No manual	Manual	Manual no cualificado
Profesional / directivo	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
No manual semicualificado	29.3	34.1	14.6	12.2	9.8
No manual	11.1	18.1	34.7	25.0	11.1
Manual	1.4	10.6	12.0	66.9	9.1
Manual no cualificado	2.7	7.1	18.8	34.8	36.6

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La cohorte más joven si bien es cierto que aún presenta alto grado de inmovilidad (55%), es la cohorte que más movilidad ascendente presenta con 29%, el mayor ascenso lo tienen los hombres que en su empleo a los 20 años se colocaban en la clase manual no cualificada y a los treinta lograron insertarse a la clase manual. Por el contrario la transición descendente más pronunciada es la de no manual – manual. La clase profesional y directiva es la que más inmovilidad presenta, es decir la totalidad de los hombres que a los veinte años contaban con esa categoría ocupacional pudieron mantenerla a los treinta.

Tabla 4.51 Movilidad intrageneracional mujeres cohorte 1978-1980.

Empleo a los 20 años	Empleo a los 30 años - mujeres cohorte 1978-1980				
	Profesional /directivo	No manual semicualificado	No manual	Manual	Manual no cualificado
Profesional /directivo	83.3	0.0	0.0	16.7	0.0
No manual semicualificado	35.2	47.1	11.8	0.0	5.9
No manual	3.1	19.8	55.2	14.6	7.3
Manual	0.0	10.3	25.6	46.2	17.9
Manual no cualificado	3.8	7.7	11.5	19.2	57.8

Fuente: Elaboración propia a partir de la EDER 2011.

La tabla 5.48 muestra al igual que en el caso de los hombres una marcada inmovilidad o retención de clase en 58%. A pesar de que la clase directiva es la que presenta mayor inmovilidad (83%), a diferencia de los hombres, el 17% descendió a categoría manual a los treinta años de edad. La transición que observa mayor movilidad descendente es la que va de manual a manual no cualificado, mientras que la que presenta mayor movilidad ascendente es la que va de no manual semicualificado a directiva profesional. Parece ser que si bien para ambos sexos la cohorte intermedia fue la más afectada en lo que respecta a las posibilidades de ascender ocupacionalmente, existe una mejora leve en la cohorte más joven.

CONCLUSIONES

En este trabajo de tesis se han presentado los rasgos que se consideran elementales en la movilidad intergeneracional e intrageneracional de clase en las décadas recientes en México. En estos cambios a través del tiempo entre las variables de educación y empleo se exploraron las diferencias entre sexos y su estructura en clases dentro de las cohortes de la EDER 2011. Así mismo se indagó en el logro académico y ocupacional que guardan los entrevistados respecto a los padres y dentro sus propias trayectorias educativas y laborales.

El estudio a través de cohortes permitió observar los cambios en materia de estratificación y movilidad de forma longitudinal, la evaluación de tales transformaciones enfrentó algunas restricciones debido a la falta de información referente a ciertas dimensiones del análisis de movilidad, como el ingreso o variables de tipo meramente económico además de datos referentes al entorno rural. Sin embargo las conclusiones a las que se pudo llegar con los datos y metodología elegidos otorgan la posibilidad de responder satisfactoriamente a las preguntas de investigación planteadas en un inicio.

En lo que respecta a la distribución de la escolaridad según la clase de origen (medida por la ocupación del padre), se observa que la cohorte más joven continua presentando una alta polarización en los extremos de la tabla de escolaridad, se observa que si la clase de origen es profesional y directivo, el 60% de los entrevistados se colocan en la escolaridad profesional, así mismo para las clases manuales y manuales no cualificadas la escolaridad lograda es en su mayoría solo primaria y secundaria. Para el caso de las mujeres la polarización es aún más acentuada, pues la clase de origen directiva logra el 82% en escolaridad profesional, mientras que la manual no cualificada únicamente coloca al 13% en ese mismo destino educativo. Resumiendo la distribución de la escolaridad en las tres cohortes, si bien es cierto que a cada cohorte corresponde una mayor probabilidad de acceso a niveles educativos superiores, estas mejoras de logro escolar se dan mayoritariamente en los niveles educativos intermedios (secundaria y bachillerato) por lo que son movilidades de corto alcance, mientras que la escolaridad mayor sigue reservada en su mayoría para los hijos de las clases más aventajadas.

La proporción de individuos que experimentaron movilidad educativa absoluta ascendente es relativamente elevada, fueron más quienes experimentaron una mejora educativa que quienes mantuvieron la escolaridad de sus padres. Aunque estas tendencias son similares tanto en hombres como en mujeres, es en ellas donde es más acentuado ese patrón, es decir en la cohorte más joven las mujeres han superado de forma general a los

hombres (entorno urbano). La expansión de la cobertura escolar urbana, ha hecho posible que el género femenino pudiese subsanar las brechas escolares de género e incluso superar a los hombres en los años de escolaridad. Es así que casi el 70% de las mujeres nacidas entre 1978 y 1980 superan en escolaridad a sus padres. Sin embargo, las diferencias existentes entre géneros en la movilidad absoluta son de menor magnitud al explorar la movilidad relativa, no sólo las distancias se acortan sino que el índice de inmovilidad para cada matriz indica una fuerte retención de clase en las tres cohortes, por lo tanto se deduce que el efecto estructural sobre los cambios en la estratificación social es alto, los resultados tienen correspondencia con la hipótesis de una menor movilidad educativa en la cohorte más joven.

La mayor parte de la población tiene su primer empleo de forma temprana, esto es más común en hombres que mujeres, es así que más del 60% de los varones encuestados tuvo su primer empleo antes de los 17 años, entre cada cohorte la edad al ingreso al mercado de trabajo se retrasa ligeramente, esto debido a la mayor posibilidad de permanencia en la escuela. Si bien es cierto que la movilidad ocupacional se ha mantenido ascendente en las cohortes más jóvenes, se ha visto reducida en la última de ellas, proceso que sugiere el deterioro en materia laboral que ha experimentado México en las últimas décadas del siglo XX.

En cuanto a la relación escolaridad – ocupación, los resultados en las tres cohortes indican que si bien el logro académico es un factor que puede reducir la desigualdad de oportunidades relacionada al estrato de origen, en la cohorte más joven esta relación positiva se ha reducido considerablemente, sobre todo para aquellos que poseen mayor escolaridad, quienes han perdido posibilidades de insertarse en ocupaciones directivas o profesionales. El 49% de los hombres nacidos entre 1951-1953 con escolaridad de 16 años o más (la más alta) se colocaron en ocupaciones directivas o profesionales, este porcentaje se va reduciendo drásticamente para la segunda cohorte a 32% y a 37% en la cohorte más joven. Para el caso de las mujeres, la reducción es similar, pasa de 45% en la primera cohorte a 37.4% en la cohorte más joven, misma que tenía entre 31 y 33 años en 2011. Por el contrario aumenta la cantidad de encuestados de ambos géneros que se emplean en ocupaciones inferiores, pues en la cohorte más joven el 24% de hombres y 21% de mujeres se colocan en empleos no manuales de baja cualificación. Tales resultados sugieren que a pesar de contar con la escolaridad más alta de la muestra, este segmento de encuestados se encuentran con importantes dificultades para colocarse en el estrato ocupacional más

alto, por lo tanto se justifica la hipótesis inicial de que la movilidad educativa ha perdido fuerza como factor para lograr una movilidad en términos ocupacionales. La movilidad ocupacional es más acentuada en las mujeres, lo que está vinculado a la separación de las ocupaciones por sexo. Las hijas presentan una movilidad absoluta más elevada respecto a los hombres debido a que las mujeres mayoritariamente se insertan en ocupaciones no manuales (de baja cualificación), mientras que sus padres ocupaban trabajos manuales. En el mismo tenor, la movilidad educativa intergeneracional no se ha sido acompañada en igual magnitud por una movilidad ocupacional, podría enunciarse que la expansión del sistema educativo que ha permitido una amplia movilidad escolar intergeneracional, no se ha visto acompañado paralelamente de una expansión del mercado trabajo, en razón de que cada vez es más complicado para los jóvenes (menores de 33 años) lograr superar la clase de trabajo de sus padres, por lo que se presume esta falta de movilidad ocupacional es resultado de un problema de carácter estructural en el ámbito laboral en México.

Al analizar las trayectorias ocupacionales en la EDER, se eligieron como parámetros para homogeneizar la población y hacer comparables las tres cohortes: la edad de entre veinte y treinta años, así como el primer empleo. En la cuestión del primer empleo, más del 70% de los encuestados comenzaron su trayectoria laboral en empleos de baja cualificación (manual no cualificado), condición más acentuada a partir de la segunda cohorte, esto podría estar relacionado con el efecto estructural sobre el grupo joven de la población referente a que en el periodo histórico en que ingresaron al mercado laboral (entre los ochentas y noventas) fue una etapa que sufrió las sucesivas crisis económicas y el cambio de modelo económico que pasó de sustitución de importaciones a un modelo mucho más abierto y globalizado. En el caso de las mujeres el primer empleo estuvo marcado por el ingreso a trabajos no manuales pero de baja cualificación, es decir comercio y servicios personales. La cohorte intermedia es la más afectada en la transición de un primer empleo precario a otro precario a la edad de treinta años, o incluso de transitar de un empleo con cierta cualificación a otro de baja cualificación, esto es más acentuado en hombres que en mujeres, lo cual parece indicar que existe una movilidad ocupacional descendente intrageneracional entre la población joven de las recientes generaciones, tal proceso de precarización laboral podría estar relacionado con la creciente flexibilidad en el mercado de trabajo que impacta de forma más seria a la población joven que después de dejar la escuela trata de integrarse al mercado de trabajo.

Para futuras investigaciones sobre el tema de la movilidad social reciente en México, parecer ser necesario mejorar el diseño de modelos de clasificación de las ocupaciones para lograr una mejor representación de las clases contenidas en ellas. Igualmente necesario es indagar de forma más profunda en la relación entre la movilidad meramente laboral y su correspondencia con una movilidad socioeconómica real, así como explorar las posibles nuevas formas de desigualdad independientes de la escolaridad y la ocupación que podrían estar incidiendo en la falta de oportunidades para una movilidad social ascendente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allison, P. D. (1984). *Análisis histórico de eventos. Regresión para datos longitudinales*. Beverly Hills, California. Sage Publicaciones.
- Bazdresch P. M. (2001). *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Boltvinik, J. (2003). *Desigualdad y pobreza en México 1970-2000*, Stanford University Press y Center for U.S.- Mexican Studies, University of California San Diego.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1988). *La reproducción*. Barcelona Editorial Laia.
- Chossudovsky, M. (2003). *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*. México. Siglo XXI Editores.
- Dubiel, I. (1981). *El capital humano después de la teoría neoclásica: los profesionistas en los países en desarrollo*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, Vol. XI (4).
- Filgueira, C. (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, CEPAL, Serie Políticas Sociales.
- Gazzotti, A. (1987). La inserción precaria al mercado de trabajo. En M. Novick, *Condiciones de trabajo en América Latina*. Buenos Aires. CLACSO.
- Goldthorpe, J. (2005). Progress in sociology: The case of social mobility research. En Svallfors, S. *Analyzing inequality. Life chances and social mobility incomparative perspective*. Stanford. Stanford University Press.
- Goldthorpe J. y Erikson R. (1992). *the Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. University of Oxford.
- Jiménez, J.A. (2007). *El mercado de trabajo en la escuela neoclásica y su concepto de capital humano. Una implicación para el desarrollo*. México. BUAP Facultad de Economía.
- Lipset y Zetterberg. (1973). *Una teoría de la movilidad social*. Madrid. Euramérica.
- López, N. (2004). *Equidad educativa y desigualdad social. Desafíos de la educación en el nuevo escenario latinoamericano*. Buenos Aires. IPE UNESCO.
- Mora, M. (2006). *Empleo precario: notas conceptuales*. México. Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Mora, M. (2010). *Ajuste y Empleo: La precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*. México. El Colegio de México.
- Mora M. y Oliveira O. (2010). *Las desigualdades en México: evolución, patrones y tendencias*. México, DF. El Colegio de México.

- Oliveira O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. En *Papeles de población*. julio-septiembre, núm. 49. Universidad Autónoma del Estado de México, pág. 37-73.
- Portes, A. y Hoffman K. (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. En *Serie Políticas Sociales N° 68*. División de Desarrollo Social CEPAL.
- Parrado E. A. (2005). *Reestructuración económica y movilidad intra-generacional en México*. Department of Sociology, University of Pennsylvania.
- Rodgers, G. y Rodgers S. (1992). *Trabajo y precariedad en la reestructuración*, Madrid. Ministerio de Trabajo y Asistencia Social.
- Rodríguez, C. R. (2016). *Informe final del proyecto educación y movilidad intergeneracional en México. Análisis de las encuestas nacionales de movilidad social de 2011*. México. Universidad Iberoamericana.
- Rosati, G. (2011). *Consideraciones sobre algunas metodologías habituales para el análisis de tablas de movilidad social. Ventajas y limitaciones de una alternativa basada en las cadenas de Markov*. Argentina. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Saraví, A. (2009). *Transiciones Vulnerables: Juventud, Desigualdad y Exclusión en México*. México. Ciesas.
- Solís S. y Villagómez F. (1999). *La seguridad social en México*. México, CIDE-FCE, Lecturas 88.
- Solís P. y Cortés F. (2009). *Cambio estructural y movilidad social en México*. México, D. F. El Colegio de México.
- Solís P. y Boado M. (2016). *Y sin embargo se mueve, Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México. CEEY, Colmex.
- Tedesco J. (2003). *Los pilares de la educación del futuro*. Fundación Jaime Bofill, UOC.
- Tuirán, R. (1999a). *Adolescencia y curso de vida*, Consejo Nacional de Población. México. CONAPO.
- Tuirán, R. (1999b). *Retos y oportunidades demográficas en México*. Consejo Nacional de Población. México. CONAPO.
- Yaschine, I. (2012) *¿Oportunidades?: movilidad social intergeneracional e impacto en México*. Tesis de doctorado. México D.F. El Colegio de México.
- Zenteno, R. y P. Solís. (2006). *Continuidades y Discontinuidades de la Movilidad Ocupacional en México*. Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 21, No. 3.